



the fact that the *de facto* situation is not in line with the *de jure* situation. The *de jure* situation is the situation that would obtain if the law were fully complied with. The *de facto* situation is the actual situation. The *de facto* situation is the *de jure* situation if and only if the law is fully complied with.

It is not clear, however, what the *de facto* situation is if the law is not fully complied with. There are two possible answers.

The first answer is that the *de facto* situation is the situation that would obtain if the law were fully complied with. This answer is not correct, because the *de facto* situation is the actual situation, not the situation that would obtain if the law were fully complied with.

The second answer is that the *de facto* situation is the actual situation. This answer is correct, because the *de facto* situation is the actual situation.

It is not clear, however, what the actual situation is if the law is not fully complied with. There are two possible answers.

The first answer is that the actual situation is the situation that would obtain if the law were fully complied with. This answer is not correct, because the actual situation is the actual situation, not the situation that would obtain if the law were fully complied with.

The second answer is that the actual situation is the actual situation. This answer is correct, because the actual situation is the actual situation.

It is not clear, however, what the actual situation is if the law is not fully complied with. There are two possible answers.

The first answer is that the actual situation is the situation that would obtain if the law were fully complied with. This answer is not correct, because the actual situation is the actual situation, not the situation that would obtain if the law were fully complied with.

The second answer is that the actual situation is the actual situation. This answer is correct, because the actual situation is the actual situation.

It is not clear, however, what the actual situation is if the law is not fully complied with. There are two possible answers.

The first answer is that the actual situation is the situation that would obtain if the law were fully complied with. This answer is not correct, because the actual situation is the actual situation, not the situation that would obtain if the law were fully complied with.

The second answer is that the actual situation is the actual situation. This answer is correct, because the actual situation is the actual situation.

It is not clear, however, what the actual situation is if the law is not fully complied with. There are two possible answers.

The first answer is that the actual situation is the situation that would obtain if the law were fully complied with. This answer is not correct, because the actual situation is the actual situation, not the situation that would obtain if the law were fully complied with.

The second answer is that the actual situation is the actual situation. This answer is correct, because the actual situation is the actual situation.

It is not clear, however, what the actual situation is if the law is not fully complied with. There are two possible answers.

The first answer is that the actual situation is the situation that would obtain if the law were fully complied with. This answer is not correct, because the actual situation is the actual situation, not the situation that would obtain if the law were fully complied with.

The second answer is that the actual situation is the actual situation. This answer is correct, because the actual situation is the actual situation.

# VILLAHERMOSINOS

TEODOSIO GARCÍA RUIZ

JOSÉ RAMÍREZ REYES

Ilustrador

**COLECCIÓN**  
**FOMENTO A LA LECTURA**

Consejo Editorial  
2024

Aura Medina Cano  
Rosa María Romo López  
Aurora Kristell Frías López  
Nelly García Ferrer  
Emilio De Ygartua Monteverde  
Miguel Ángel Ruiz Magdónel  
Luis Alberto López Acopa

# VILLAHERMOSINOS

TEODOSIO GARCÍA RUIZ

JOSÉ RAMÍREZ REYES

Ilustrador



FONDO EDITORIAL  
DEL MUNICIPIO DE CENTRO

Primera edición, 2024

ISBN: 978-607-69867-5-2

Ilustración de portada: José Ramírez Reyes

Fotografía de autor: Edmundo Segura

© Municipio del Centro

Av. Paseo Tabasco, número 1401

Col. Tabasco 2000. C.P. 86035

Todos los juicios expresados en este libro son responsabilidad del autor, así como la acreditación de las imágenes, las cuales son de uso divulgativo, con el afán de promover la libre expresión de las ideas y el conocimiento.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal de Derecho de Autor.

Impreso en Tabasco, México.

# PRESENTACIÓN

El Gobierno de Centro, como garante de la armonía entre la sociedad y su entorno, implementa diversas acciones que contribuyen a preservar la memoria histórica e identidad de los habitantes de nuestro municipio y, al mismo tiempo, favorece prácticas que refuerzan la interacción humana y social.

Entre las tareas centrales para mejorar el bienestar de los ciudadanos se encuentran promover la cultura en sus diversas manifestaciones e incentivar el hábito de la lectura. El Fondo Editorial del Municipio, cuya creación fue prevista en el Plan Municipal de Desarrollo 2021-2024, es un fuerte pilar para lograr estos propósitos.

Los libros editados por este fondo amplían las ventanas de conocimiento, nutren los acervos de las bibliotecas municipales y son puestos a disposición de los habitantes de manera física y virtual. De este modo, creamos condiciones para generar sólidos vínculos de transmisión cultural.

La obra que tiene en sus manos es un trabajo póstumo del poeta y escritor Teodosio García Ruiz (1964-2012), quien abordó de manera recurrente a Villahermosa mediante diversos géneros literarios. Gracias a su mirada

siempre aguda y perspicaz, hoy es posible atestiguar los cambios, el crecimiento, los colores, sabores y dinámicas poblacionales de nuestra querida ciudad, cuyos habitantes cobran, a través de sus líneas, voz, vida e identidad.

*Villahermosinos* es una compilación de 60 semblanzas escritas en la primera década del segundo milenio, que ahora se presentan acompañadas de ilustraciones y retratos elaborados por José Ramírez. Esta conjunción convierte este trabajo en un tributo a la memoria urbana. Agradezco a la familia García Ruiz la gentileza de autorizar la impresión de esta obra, propuesta por el escritor y vecino de Centro, Francisco Payró. Gracias a todos los que han permitido que este retrato de la ciudad sea compartido.

Solo a través de la cultura podemos saber quiénes somos; observando nuestro alrededor y recordando el pasado, podemos sustentar la idea del lugar que ocupamos en el mundo, propiciando dinámicas que contribuyan a lograr un mejor entorno para todos.

Aura Medina Cano

# VILLAHERMOSINOS

TEODOSIO GARCÍA RUIZ



A Julieta Campos in memoriam  
y a Estela Vergara Tejeda, en vida.



## EL PRIMER ENCUENTRO

*Abordó el camión que cruza el “Puente de los monos” a las ocho de la mañana, es el que salió de una villa petrolera rumbo a la capital y en el trayecto recogió viajeros entusiastas y anhelosos con diversos encargos y encomiendas familiares y laborales: profesores en trámite de documentos, jovencitas de paseo, mozos en busca de trabajo, vendedores de refacciones en municipios de la Chontalpa, obreros de Pemex o simplemente soñadores de caminos que enfilan sus pasos a un sitio de ensueño como la capital del estado de Tabasco, donde la radio ha creado desde su perseverante emisión, el lugar de las fantasías, las ilusiones y los paraísos.*

*Es el mismo camión que mucho tiempo después, en la década del ochenta lo llevaría de regreso a las comunidades de Huimanguillo y Cárdenas, sobre la carretera federal 180 para realizar el trabajo de profesor en algunas escuelas telesecundarias.*

*Bajo el puente, las aguas turbulentas en temporada de lluvias se observan con extremada calma y en su flujo metafísico y ocre, el agua sangre de un matadero de reses se escancia y se vierte con distraída consistencia en el cauce finesecular. Es la primera mirada al entrar a la ciudad. La segunda e imborrable es la estatua de Adolfo Ruiz Cortines que impertérrito recibe a los viajeros con rostro ausente e indiferente, como los*

*maniqués de los aparadores comerciales que ha visto en las ciudades petroleras de Agua Dulce y Coatzacoalcos.*

*El bullicio es un canto de sirena a sus oídos y desprecizado por completo mira el frigorífico y los jacintales de un pantano que lo rodea. Un establecimiento donde se compra fierro viejo, una gasolinera, el Bull Pen ladies bar, el Galeón, la Ruleta, maleza de pantano, bodegas comerciales y el camión que se detiene en "La chichona" (monumento a Andrés Sánchez Magallanes). Bajan dos hombres de portafolios y una familia con niños que lloran la interrupción del sueño. Un árbol de hule da sombra y cobijo a la gente que espera el transporte urbano para la central camionera o el mercado Pino Suárez, por el sentido y la dirección del rumbo. Una calle profunda con arriates al centro es perpendicular al camión; es el famoso Paseo Usumacinta.*

*Desde que entraron a la ciudad la sed y el hambre se le manifiestan como dos obligaciones incumplidas, pero nada más de ver las casas con sus jardines bien cuidados, el pasto verde, las aves en grandes jaulas y otro tipo de gentes en coches o a pie, se olvidan las necesidades domésticas de la biología eterna. Siguen los prados con maleza de pantano, guayacanes y maculies en próxima floración cuando de pronto, después del hotel Viva, un letrero señala el aeropuerto, y mira hacia un reloj de flores, el Paseo Tabasco y el parque Tomás Garrido Canabal. El camión enfila como saeta hacia un rumbo que el joven no conoce pero anticipa que es la terminal de transporte como en todos los tránsitos de este tipo. Abre los ojos y devora como los descubridores de ríos, montañas, ciudades mayas o tierras ignotas, las frondas de los mangos, las ceibas, los almendros y los ficus; los kioscos con nombres de municipios que se visten de colorido en tiempos de las ferias regionales, el fresco de la hojarasca en el suelo. Después lee con asombro Parque Museo La Venta, con el mismo nombre de la Villa petrolera de donde salió a las cinco de la mañana despedido de su madre Mireya Ruiz Rivera, deseándole suerte y buen viaje.*

*Como en las descripciones de Irving Wallace sobre las ciudades de París y Nueva York que leerá con afecto mucho*

tiempo después, siente un magnetismo en el cuerpo, la vibración eléctrica de lo desconocido y la soledad en un asiento incómodo y de segunda clase, aunque no conoce de las comodidades todavía. Así sabe de memoria que existe un parque Juárez, la Plaza de Armas, el palacio de gobierno, el mercado José María Pino Suárez, la fuente de los pescadores, el cine Sheba y el Tropical Plaza de los que ha escuchado de su profesor Agustín Patiño Cintora, de la maestra Betsabé Cruz Reyes y de las charlas con sus amigos de la secundaria en el receso escolar. También de la lectura en periódicos viejos en casa del sastre Nava, donde acude a leer revistas de cómics y fotonovelas de amor. Inquieto observa a la compañera de asiento que se retoca con un espejito redondo los labios gruesos con una pintura de rojo intenso que ha visto en las putas de "La maicena". Es joven como de veinte años y quisiera decirle con la música de su corazón que está emocionado, que es la primera vez que llega a la ciudad pero no se atreve y vuelve la mirada a la ventanilla. Es la parada de la embotelladora y advierte con un extraño sentimiento de ausencia, que la joven baja del camión y alguien la recibe con afecto. Repara en sus nalgas magníficas, en las piernas de ensueño y desaparece de pronto porque el camión acelera hasta detenerse en el hotel Maya y bajan otros pasajeros que resueltos empiezan a andar por esas calles sucias llenas de hollín y polvo.

Finalmente, después de un rodeo bajo el puente Grijalva, de pasar por la mercería Mendoza, el camión entra en la central camionera y se ubica en el cajón del andén que le corresponde. Si hubiese comprendido que Cristóbal Colón o el papa Juan Pablo II cuando pisaban tierra firme o tierra nueva se hincaban y besaban el suelo, él lo hubiera hecho de buena gana y hasta se tomaría una foto, pero todavía no es tiempo.

A esta ciudad llegó Graham Greene a finales del dominio de Tomás Garrido Canabal. ¿Llegaría a paso de mulas, en barquito o en avioneta? ¿Cómo eran los "Caminos sin ley", las trillas, los senderos, los caminos reales? Algunas interrogantes que la historia oral contesta con cada vez más olvido, son las que andando el tiempo se preguntó de joven ¿Y si hubiese llegado

*por Teapa, Macuspana, Centla o Nacajuca? De todos modos cruzaría un puente con aguas de furia contenida, porque las aguas rodean la ciudad como una isla indecisa que titubea en ser la ínsula independiente de la humedad y de las precipitaciones inmemoriales. ¿Y si hubiese llegado en avioneta? Lo mismo da. Desde las alturas, salvo en temporada de seca, la población estaría rodeada de cuerpos de agua como en una metáfora de "Muerte sin fin", vida sin fin, líquido sin tregua para habitantes de vivacidad clásica y fervor de humanidad.*

*Todos los caminos conducen a Roma la excelsa ciudad del mito, y todos los caminos del sureste mexicano conducen a Villahermosa.*

*Pero los caminos no son si no se andan, y muchos viajeros y oriundos se reconocen en los espacios públicos de la memoria.*

*Los archivos y anales de historiadores y curiosos se pierden aún en las inundaciones, por esa razón, todavía en los cafés y en los bares se evoca la memoria de los hombres. Esta es una de las primeras tareas en el nuevo milenio.*



## GABRIELA GUTIÉRREZ LOMASTO

En palabras hieráticas de Jorge Priego Martínez escuché por primera vez en 1982 el nombre de Gabriela Gutiérrez (en ese tiempo de González).

Era una mañana de sábado con cielo azul, típico del paraíso si existiera, y con árboles de mango sin mangos, cuijinicuiles sin vaina y uno que otro almendro con hojas suficientes para hacer renegar a los barrenderos. Jorge Priego me hablaba de una mujer encantadora, lectora, escritora, llena de gracia y con el señor Agenor González de marido.

No puse mucha atención a aquella referencia primera, hasta que apareció en 1982, el libro *¿Quién le corta las alas a los pájaros?* Entonces me di cuenta que esa mujer sí era

de verdad escritora, y que tenía algo que decir porque los cuentos de ese volumen recreaban la oralidad, las costumbres y el entorno natural de Tabasco.

Conocí a la familia González Lomasto en varios eventos denominados “poesía en familia” que iban por todo el territorio local con recitales variados y ricos: poemas de Carlos Pellicer, José Gorostiza, José Carlos Becerra, Pablo Neruda... La voz de Agenor González Valencia, Carlos González (era adolescente), la hermana y la señora (mamá Gaba, decía también Jorge Priego), Gabriela Gutiérrez. El espectáculo era agradable y dinámico por las modulaciones de la voz, una sencilla y discreta escenografía, y el vestuario de los protagonistas. No eran actores de teatro: eran las palabras con cierto movimiento, cadencia, reposo móvil.

Cuando supe de esta actividad imaginé, como lo hará el lector, esa caravana o carpa de espectáculos que a mediados de los años cincuenta iban de pueblo en pueblo con músicos, cantantes, dramas, comediantes, entre otros. No era así, era un evento de mediación entre la literatura y el sentimiento o la emoción del espectador.

Con el paso de los años empecé a acercarme a Gaba. Su conocimiento de una cultura no industrializada, de un pueblo en creciente evolución hacia ciudad chica; su conocimiento de las costumbres, tradiciones, familias, personajes, historias y anécdotas para propios y extraños, fue el argumento suficiente para estimarla y halagarla.

Es curioso que yo le reconociera aún sin ella tener una gran bibliografía publicada. Sin embargo, la elocuencia, la frescura, la ameneidad, la modulación de la voz, una dicción cristalina, la adjetivación o dureza de las frases, la oralidad, entre otras cosas, me hicieron fanático o adicto a sus intervenciones públicas. Encontraba en sus charlas a un Tabasco con naranjas y jejenes, plantíos de cacao y caña, cafetales y cocoteros insanos, mangos y tamarindos rodeados de guayas y pitahayas. Adicionalmente, desde la panadería donde ella trabajaba, los personajes de la

historia como, diré uno solamente, José María Bastar Sasso, deambulaban por ahí.

Gabriela Gutiérrez es una fuente viva de información cultural. Escucharla en muchas ocasiones y en diversos canales, me ha resultado como la audición de la radio en comunidades sin energía eléctrica, con caciques y capataces que tenían el derecho de pernada, los castigos y azotes a los esclavos tabasqueños; es como adentrarse en un luminoso embeleso donde la historia de las familias y personajes tienen el sabor de una paleta de coco o de tamarindo, o el aroma de las lechitas con canela o gaseosas enfriadas con hielo picado.

Recordemos los aguaceros en los caidizos de la casa mientras en la hamaca consumíamos con el abuelo un café con un queque. Los relámpagos y truenos venían a menudo con las corridas de cangrejos, la abundancia de peces en los paños, los ahogados por las inundaciones cíclicas y brutales como es la naturaleza. Entonces, como el pasado no existe, la voz de Gabriela Gutiérrez parece ser un surtidor de imágenes que no cesan de manar y constituir significaciones que hacen agradable la existencia a pesar del calentamiento de la atmosfera, la basura citadina o el tufo de ciudad grasosa y contaminada que ya es Villahermosa.

¿Por qué es importante esta mujer? Porque es la representación viva de un tiempo edénico que de algún modo está contenido en la novela de Graham Greene, *El poder y la gloria*; tiempo de esencias como el amor, la fe, el catolicismo; tiempo de flora y fauna, de aromas de carne salada y huevos con manteca. La tabasqueñidad descrita, la urbanización en proceso, la artesana manera de narrar un cuento que es toda la historia de nuestras comunidades.

Gabriela Gutiérrez es el material cultural y didáctico que nos ha formado dentro de una identidad histórica construida en la oralidad, que puede fortalecer nuestras competencias comunicativas, además de constituirse en

un referente básico para la instrucción y educación de la tabasqueñidad, que no se observa ya por la grasa y el ruido de una urbe extraña y desorganizada.



## ALEJANDRO ORTIZ SOLÍS

La comunicación oral y la radio ha sido durante décadas en el estado de Tabasco, la modalidad predominante aún hoy en el inicio del tercer milenio.

Por eso recordamos un programa de radio denominado “Mi ranchito”, que se transmite todos los domingos desde hace más de treinta años en una radiodifusora de presencia histórica y gran penetración en la entidad. El propósito de la emisión como dicen los técnicos, es el de vender alimentos balanceados, vacunas y animales de corral en estado polluelo. Sin embargo, sería un programa más si no fuera por la tenacidad y perseverancia del conductor quien le imprime una fisonomía que lo hace singular y lo distingue de los

otros conductores de la estación: promueve con voz de sabiduría concentrada y vasta cultura, pensamientos positivos, asertos y consejos que buscan la armonía del lenguaje, el hombre y la naturaleza en la vida social.

Alejandro Ortiz Solís es el dueño de una voz templada, suave, de baja frecuencia que entra en el conocimiento del radioescucha, y sin hacer proselitismo hacia una religión cualquiera, genera en los otros la reflexión de modo cognitivo por la percepción necesaria, pero que busca el difícil diálogo entre la razón y el corazón. ¿Cuántas veces se le ha escuchado los domingos por las mañanas en medio de desveladas y resacas que nos hacen replantearnos la conducta agresiva que vivimos con nuestro cuerpo y con nuestras familias? O si no, ¿de modo fortuito en sus comentarios, el consejo oportuno en alguna crisis de adolescente, de pareja o de conflictos laborales que nos aturden y sofocan en la escasa calma en que dialoga la mente y el cuerpo?

En una visita que le hicimos en su establecimiento ubicado en la calle José María Pino Suárez, cerca del mercado público del mismo nombre que la calle, nos dijo: “La idea ha sido velar porque los valores humanos no se agoten y luchar porque la familia siga siendo el entorno principal, el apoyo principal del mundo, de la nación y eso es lo que nos inspira”, y agregó con el contento de los hombres contentos: “He dicho también en otras ocasiones que por cada una de las personas que me hacen el favor de venir o por todas las personas que me escuchan vendiera yo un kilo de alimento ya estuviera yo millonario”. Originario del estado mexicano de Hidalgo, y cercano a los setenta años, nos recuerda que se educó en la fe católica. La carrera que eligió para tener un modo de vida ordenado fue la de contador público pero no la terminó. Empezó a trabajar con una empresa en la ciudad de Monterrey que era fabricante de alimentos balanceados. Ahí fue donde desarrolló más el contacto con el campo.

Llegó a Tabasco en 1970 y fruto de su matrimonio fueron sus cuatro hijas, profesionistas todas: Alejandra, Ana Luisa, Beatriz y Fabiola. Hombre de frutos ya en esplendor y como decía Goethe, debió de sembrar no un solo árbol sino arboledas; y si no ha editado un libro, lo ha hecho en el libro de la vida y en los micrófonos de extraordinaria emisión humana.



## DORA MARÍA

¿Quién es hoy Dora María? La pregunta puede sorprender a jóvenes profesores lunáticos y desinformados, pero a otros jóvenes y adultos, los dejarían perplejos y sin respuesta.

Dora María es un símbolo de la música popular tabasqueña de mediados del siglo pasado; del mismo modo que Pepe del Rivero, constituyen los exponentes de la naturaleza musical en la expresión autóctona y folclórica de un Tabasco que ya no existe. Y aún así desde el corazón agradecido de la memoria, desde la infancia de sabores y coloridos matices sociales, la recordamos con densa gratitud porque acompañó los sueños de

niño, las fantasías de aula, los recesos con la música de marimba y las enchiladas de la cooperativa escolar.

Fue en la escuela primaria donde en cada ceremonia de clausura se acostumbraba preparar los “bailables” para cerrar un ciclo escolar. De entre música nortehña, oaxaqueña, veracruzana o yucateca, aparecía el zapateado tabasqueño con sus ropajes blancos en los varones y las faldas coloridas y amplias en las hembras. La música de marimba instruyó el oído de muchos, y la templada voz de Dora María el sentimiento de una etnicidad que se repite en las escuelas locales cuando un despistado director o directora, inserta un tinte de tabasqueñidad a su trabajo educativo.

Entonces la evocación de un Tabasco edénico, sin petróleo, sin grandes migraciones poblacionales, con la producción sin estadísticas de naranjas, mangos, plátanos, cacao y pimienta; con la producción de reses pellejadas, cerdos gigantescos y guajolotes irascibles, la longevidad y vitalidad de los hombres de ese tiempo era envidiable. Y Dora María, sin conocer el alcance de ese disco memorable en su colección de folclor de México, entró hasta la médula de nuestro sentimiento y corazón de niños.

¡Ah! Pero vayamos más lejos. En las exposiciones regionales (término de la época) cada stand municipal tenía a Dora María como la épica o religiosa voz de la ocasión, la voz de la tabasqueñidad; también Pepe del Rivero y la marimba Moscovita, u otras que dieron el paso para producir un disco de acetato.

El recorrido que hacíamos como estudiantes de bachillerato, consistía en observar primero la belleza de las embajadoras con sus grandes ropajes que las llenaban de calor y las hacían alegres con una verdadera sonrisa aunque la mueca de fastidio se adivinara. Admirar los avances en cada municipio, fotos antiguas, las artesanías, así como la producción agropecuaria en insólitos racimos de plátano de casi dos metros, cocos

inmensos, yucas y macales de gran peso, calabazas gigantes, sandías de mucho kilaje, jovencitas criollas de espaldas estrechas, poco busto y espectacular trasero; así disfrutamos parcialmente de la gran diversidad de las exposiciones regionales, y aunque la música disco se escuchaba en ciertos momentos, las marimbas y la voz siempre enfática y sentimental de Dora María, nos acompañaba en las densas y milenarias aunque a veces misteriosas alucinaciones de los ritos de iniciación.

Con un beso en el alma o el primer buche de cerveza en el cuerpo, salíamos con el bullicio y el estruendo todavía de la masa amorfa y luminosa de la exposición regional. En los oídos y en la piel vibra hoy en el recuerdo y vibraba la emoción de aquéllos seres sociales y adolescentes que éramos. Como una sombra de agradable esencia, las maderas de la marimba y Dora María están en las esferas intelectivas y afectivas de los hombres que somos hoy.

La chaparrita de oro que es Dora María, como símbolo de lo tabasqueño en su identidad cultural, es ya una sombra y una luz que se alterna y que está ya a partir de nosotros, en la historia clásica de la sociedad local.



## FERNANDO MANZANILLA SOLAR

La vida de un hombre sencillo no es sólo tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro como lo sugería el viejo Johann Wolfgang von Goethe en los últimos siglos del milenio anterior.

Ahora debe incorporar a esas acciones, aprender inglés y computación, soportar la vesania de los discursos dobles y en la medida de lo posible, hacer una maestría en lo que sea para lo que sea.

Los hombres de hoy que se nutrieron de lenguajes rigurosos y se instruyeron en métodos y procedimientos de existencial convivio social, andan las calles con la seguridad y la frente en alto, como si dieran revista a sus tropas o a sus elementos de razón. Así es el

desplazamiento de Fernando Manzanilla Soler cuando por las calles de Villahermosa hace circular su blanca y canosa humanidad de varón satisfecho de su hacer.

¿Fernando Manzanilla Soler? Sí, un hombre sencillo que escribió su primer libro en la década de los ochenta en el siglo pasado con el título *Reflexiones a mis cincuenta años*, que veinte años después, en edición corregida y aumentada sacaría *Reflexiones a mis setenta años*; que imparte cursos y talleres de teatro, de filosofía y otras ciencias del hombre.

Si en Villahermosa, ya no en Tabasco, las fuentes de información tradicionales cumplieran su función, yo escribiría con sonrojo y el lector leería con asentimientos de cabeza porque hablaríamos del mismo sujeto cultural que es Fernando Manzanilla Solar, de su luminosa sabiduría, del consejo grato y de su ejemplo instructivo en un universo de irresponsabilidades sociales.

Pero la intención es lingüística y cultural y social. Primero, porque sólo a través del lenguaje es como el hombre organiza su pensamiento, de tal modo que Fernando Manzanilla es en estos momentos, texto. Segundo, porque producto de la civilización, es un nicho cultural que empapado de lenguajes reproduce simbólicamente su mundo y la visión de ese mundo. Y, tercero, porque viviendo en sociedad, el hacer cultural de Fernando Manzanilla interactúa con otros productos simbólicos, de tal modo que él se convierte en un signo de referencia, y en un, como lo es hoy, testimonio de su tiempo.



## GÚTENBERG RIVERO

Los hombres ilustres de Villahermosa dependen de la voluntad de los gobernantes municipales o gubernamentales. ¡Sólo Gútenberg Rivero no!

Dicen que allá por el año 1952 del siglo XX, vino a Villahermosa el grupo “Cuña” constituido por Valeriano Maldonado y un tal Jorge Corona, que hicieron actividades culturales en los parques, como en la tradición de talleres populares posteriores a la Revolución Mexicana. Entre los jóvenes que participaron ahí, se encontraban Bartolo Jiménez Méndez, Férido Castillo, un individuo de apellido Triano y Gútenberg Rivero. Dicen también que este último se distinguió por el trabajo en relación a los personajes anónimos y populares de la comunidad, al

uso de materiales comunes y a la recreación del carácter de lo tabasqueño.

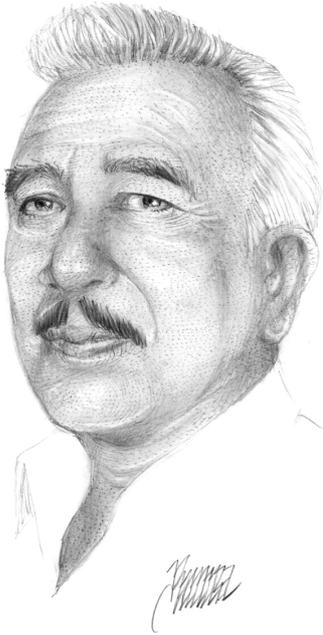
Hombre popular también, Gútenberg Rivero fue conocido en Villahermosa porque vivía, de entre otros modos, de la restauración de niños dioses, vírgenes de Guadalupe, elaboración de piñatas, y creación de inusitadas formas artísticas con materiales de desecho.

¿Cómo era física y psicológicamente este hombre? Sus generales eran las siguientes: mediana estatura, moreno, ojos negros, cabello lacio, lentes de ojos cansados (no miope), ni gordo ni flaco. Introvertido, de hablar parco, tímido y desconfiado. Muchos de sus amigos explican la construcción de la amistad: al principio lo visitábamos y no hablaba, en una segunda visita tampoco; más adelante el Gút, empezaba a desplegar sus pocas palabras, hasta que se hacía cotidiana la visita o el encuentro en su casataller o en la barra de la cervecería El submarino.

La visión del mundo de este hombre pudiera reducirse al ámbito local, porque sus referencias concretas eran las del individuo cotidiano, prostíbulos y calles. En este ámbito se intersecan las percepciones que establecen una lógica de causa y efecto, al mismo tiempo que la interacción en esas distintas lógicas producían en el artista una dimensión de semántica interesante que reproducía en formas y obras de sencilla comprensión e inusitada interrogante.

Sin embargo, desde la fertilidad de la localidad se emana hacia la universalidad, creo que dijo alguna vez José Martí el de cubanas reminiscencias de libertad y guerras con los gringos. Por esa razón, la obra pueblerina de Gútenberg Rivero es a la luz del espectador la recreación de lo doméstico, la básica o elemental actividad del hombre en la acción primaria de satisfacer sus necesidades al tiempo que se da el tiempo (valga la redundancia del tiempo) de intervenir en las relaciones sociales de la comunidad, la colonia o el entorno poblacional.

Local y universal, Gútenberg Rivero es el arroz de todos los moles (sin la intención peyorativa que de modo inherente lleva la expresión) porque nadie con sentido común escapa a la fascinación o la seducción que la mayoría de sus trabajos artesanales demanda: la cola de ratón de un gobernador, las orejas tapadas de un obispo que confiesa a un reo, la piñata de opulencia en medio de un conjunto de esqueletos de niños. Dice Ramón Bolívar, uno de sus más entrañables amigos, que la obra de Gútenberg sólo puede compararse, en la medida de ciertos temas o procesos creativos, a José Guadalupe Posada o José Clemente Orozco. Lamentablemente, se necesita rescatar la obra de este artista y darle la difusión que el arte popular demanda.



## HÉCTOR QUINTANA

Hablemos desde el presente cuando ya transcurre la primera década del segundo milenio, y veamos el trabajo cultural de Héctor Quintana.

En primer lugar, es el artista tabasqueño más reconocido, gracias a su participación en las ilustraciones de la revista de cómics Chanoc, que era la más leída y conocida en todo el país. En segundo lugar, es uno de los más diestros dibujantes y retratistas en Villahermosa, y prueba de ello es la gran cantidad de obras que aparecen no en galerías públicas, sino en colecciones particulares. En tercer lugar, es un individuo bastante culto en materia pictórica porque ha viajado y recorrido las más connotadas galerías del mundo.

Parecería que es un pintor más de los que en la ciudad de Villahermosa deambulan de café en café, y buscan en quién sabe qué artificio la creación de obras en servilletas o apuntes para un cuadro inasible. Lo cierto es que esas visitas al aire libre, creemos que constituyen la búsqueda de temas, ambientes y coloridos que deben nutrir su obra creativa. Si el lector no conoce a este artista, puede revisar algunas ilustraciones de libros en las bibliotecas públicas de carácter gubernamental, de esas con diseños aburridos y que ahuyentan la lectura, pero con la portada de Quintana se hacen agradables a la vista de los usuarios.

Como en un censo de artistas que como los poetas son de una megalomanía recalitrante, podemos entresacar la personalidad de Héctor Quintana y describirla como sencilla y generosa, grandilocuente y enfática, general y particular. A decir de sus amigos es un hombre solitario en su obra porque en la entidad no hay otros con los requisitos o características comunes a él; es decir, no tiene seguidores o discípulos que den continuidad a su obra. En este aspecto es bueno resaltar la acotación porque además de su técnica pictórica, los temas de su preferencia son los de la cultura de lo tabasqueño. Pero aún así no se reduce al folclor o a lo turístico sino que desde la óptica de lo singular o regional, se proyecta a lo general o universal.

Nacido en Frontera, con ambientes marinos, la cultura de la costa y una vegetación que nutrió su espíritu de inquietante aventurero, nos gustaría resaltar de Héctor Quintana las atmósferas del trópico que recreó en la revista Chanoc. Es quizás la parte de su obra de la que no quisiera acordarse, pero quienes leímos en la década del setenta del siglo pasado esa revista, ese colorido, el entorno geográfico con su flora y fauna, con sus costumbres de hombres de la costa, nos hace evocar que Frontera y Champotón son variables del paraíso en tierras americanas.



## SEBASTIÁN LAMOYI ULÍN

Los ídolos del pueblo mexicano se conformaron por reproducir la clase social y recrear los conflictos humanos en condiciones trágicas, melodramáticas y festivas. Los ídolos radiofónicos, por ejemplo, constituyeron la fuente de emociones o creaciones de escenarios intangibles que subsistieron en la psique del radioescucha.

Desde la década del setenta en el siglo pasado, y desde el programa Telerreportaje que conducía Jesús Antonio Sibilla Zurita, escuchábamos anuncios comerciales de diversos servicios al auditorio: zapatería Grijalva, en la Z más grande de Madero: Telas Cabal, Casa Mena, Bonos del Ahorro Nacional, a cargo de Sebastián Lamoyi Ulín, delegado regional.... Así, con la cotidiana

repetición y frecuencia para sensibilizar al ahorrador, los radioescuchas nos formamos con una imagen sincera o insincera de las noticias y de los comerciales.

Cuando visitábamos la ciudad de Villahermosa, tratábamos de identificar a signos y símbolos que la radio o las conversaciones de los viajeros nos hacían atractivos: la catedral, el parque Juárez, el mercado Pino Suárez, Almacenes Fernández, el Impala, Casa Barahona, etcétera.

Conocimos a Sebastián Lamoyi Ulín de modo tangencial, elíptico o de lejanías. Fue como dirían los matemáticos de Euler, a través de un subconjunto, de su hijo Jorge Lamoyi, lector y poeta en el taller literario de Fernando Nieto Cadena allá por el año 79 del siglo pasado. También con Marco Tulio Lamoyi, pintor en exposiciones de galerías de altura, otro hijo connotado y extensión de sí. Pero a juicio de buen observador, nunca lo vimos personalmente ni siquiera en alguna fotografía de difusión institucional.

Como el aroma del buen pan que se cocina en otro barrio, o como el ruido, risas o gritos de alguna buena fiesta detrás de una barda calcárea, así llegó siempre a mí la información de tan mencionado y nombrado caballero a través de la radio y en voz de Sibilla Zurita. Supe, y ahora lo sé, por las charlas de café, que laboró más de treinta años en la institución bancaria, que logró metas importantes durante su estancia en dicha oficina, que fue un hombre de palabra y acción, y que a lo largo de su vida, logró estadísticas memorables con las mujeres más guapas de la ciudad, numeralias que harían peligrar la historia cuantitativa de Giacomo Casanova.

En el presente de tan brutal realidad, deambula las calles de Villahermosa con el disfrute y el goce de quien está bien no con la conciencia sino en armonía con la panspermia natural en la atmosfera que le tocó vivir, y con la que está de acuerdo. Sebastián Lamoyi Ulín es un villahermosino que alternó tiempos y espacios con distintas generaciones y clases sociales en una de

las claves de la movilidad social que es la economía dinámica.

El acercamiento más concreto que tuve a él como personaje fue la casa que en los ochentas tenía en la colonia Lindavista: estructura sencilla, corredor con labradas columnas de madera y un patio con decenas de escandalosos gansos.

Sebastián Lamoyi Ulín recorre Villahermosa, y a riesgo de equivocarnos, es la dicha que anda.



## HILDA DEL ROSARIO

El campo simbólico de una disciplina nos permite integrarnos a una comunidad de saberes y acciones que nos llevarán al conocimiento y al desarrollo en la sociedad. Cuando el individuo de modo innato tiene la capacidad y vocación para el desempeño de algunas tareas, está inmerso en una significación para la vida.

La inteligencia lingüística como capacidad para el manejo del lenguaje en sus diversas codificaciones fue el sino que acompañó a Hilda del Rosario y la llevó, en un tiempo que la mujer empezaba a figurar en la función pública con naturalidad y sin misoginia, a niveles envidiables.

En la década del setenta del siglo pasado, se escuchaba la radio que tenía una penetración insospechada en el auditorio de Tabasco, y determinados programas de noticias, musicales o de entretenimiento quedaban en el afecto y cariño del pueblo. El programa de medio día que conducía Hilda del Rosario era de sociales: noticias, comentarios, bodas, onomásticos, bautizos, entrevistas, entre otro tipo de actividades, hacían agradable la audición. ¿Y por qué no? Si a la hora del programa llegábamos de la escuela primaria o secundaria con apetito de cavernícola tropical y entonces el frijol con puerco y el arroz con camarón salado eran el tiempo de los dioses en manjares de familia discretamente pobre. La voz amena y de buena dicción (Hilda, sí era la dama del buen decir), constituían una delicia auditiva a la delicia del almuerzo cotidiano (con razón Miguel de Cervantes escribió en *El Quijote* que la mejor salsa es el hambre).

La competencia escrita también fue una cualidad en esta mujer. Como lector, asistí a las páginas del diario *Presente* a la columna "Fricasé" en la que se abordaban no sólo asuntos de la doméstica y frívola vida social, sino que en ocasiones la reflexión y el análisis de temas que la inquietaban se compartían con el lector.

Oficial del registro civil durante mucho tiempo en la colonia Atasta de Serra, diputada local, este personaje era mujer del sistema político, pero con sus habilidades para la comunicación, de tal modo que algunas generaciones nacidas en las décadas de los sesentas y setentas del siglo pasado, la recordarán con simpatía y agrado, como lo hacemos hoy.

Suponemos que era una mujer envidiada porque además de ser la mejor protagonista de su historia en un sistema político que al mismo tiempo que permitía todo, lo inhibía todo. Pero como dice un cliché televisivo, Hilda del Rosario fue la diferencia.

Dos cosas agregaremos a la memoria de esta mujer: la valentía solidaria para firmar en 1983 el documento con

el que Andrés Manuel López Obrador renunció al PRI; y la furia o enojo para destruir la escultura en papel maché que le hiciera Gútenberg Rivero al considerarla personaje distinguido de la ciudad: una mujer enorme con una pantalla de televisión minúscula: la dama grande de la pantalla chica.



## JESÚS ANTONIO SIBILLA ZURITA

La imagen de una familia reunida alrededor de una radio, es típica de los primeros momentos en que arrancaban los caminos sin ley de las comunicaciones en Tabasco y se entraban en la pista del progreso acelerado e insensible, a mediados del siglo XX.

Las regiones más apartadas de la entidad podían degustar en ese tiempo de música popular y clásica (vales escolares, coros de iglesias), programas deportivos y sobre todo, noticieros oportunos y programas de servicio social.

Jesús Antonio Sibilla Zurita, ha sido tal vez el locutor que más está arraigado en el recuerdo de los tabasqueños (de los villahermosinos, ni se diga, casi todos dicen que

fueron amigos de él), ya que en las selvas apartadas, en los pantanos más densos, en las llanuras devastadas, en las montañas alejadas e intransitadas, por sobre las inundaciones e incendios, en las grandes tragedias, en las alegrías y en las tristezas, ahí estaba la voz de Sibilla Zurita, leyendo las noticias más relevantes del país, haciendo los llamados a las familias más humildes en las horas de duelo, participando en la dinámica afectiva del pueblo tabasqueño, ignorante y analfabeta.

Cuando las familias llegaban a Villahermosa, a los centros de salud, a las peregrinaciones; cuando se gestionaban obras de carácter social ante las autoridades gubernamentales y se extraviaban en las calles; cuando se quedaban sin recursos económicos, morían los familiares más queridos o se buscaba trabajo como un desesperado o un "salado" que del cielo le caen las macetas y las hojas de tamal, ahí estaba la sutil orientación de este locutor, el sabio consejo de un hombre que está al servicio de sus semejantes.

Siempre estuvo enfrente de los micrófonos; siempre permitió que la gente del pueblo se expresara, y en ocasiones, ante torpezas "a nativitate", las regañaba, las animaba a realizar determinada acción para beneficio y felicidad de sus propias integridades físicas. No se conoce alguna persona que se exprese mal de la conducta moral y ética de Jesús Antonio Sibilla Zurita. Siempre se habla con respeto, con afecto, con nostalgia. En la radio se extraña su tos, su carraspera; su entusiasmo contenido, su fanatismo por el beisbol, por ciertas comidas típicas de la región, por la vida.

Cuando Tabasco apenas tenía luz eléctrica, las radios eran el centro de reunión de las familias, de las fondas, de los convivios y de las tareas colectivas en el campo. Pero maestros, alumnos, trabajadores y hombres de oficio y beneficio, amas de casa y amas de llave, la población de Tabasco y de otras regiones, sabían exactamente a qué hora empezaba el programa, a qué hora debía terminar,

y en qué noticias se debía poner mayor atención. Una referencia de la vida cotidiana era el programa de Sibilla; en la jerga popular se expresa, pues “como dijo Sibilla...”.

La vida lenta y apacible de un Tabasco sin desarrollo urbanístico, sin contratiempos para mirar el paso de los días, fue la época en que este comunicador (así le llaman ahora), cubrió una de las etapas más tranquilas de nuestra entidad, y que se imprimió en la memoria de todos nosotros. Muchas generaciones de hombres y mujeres, crecimos con esta voz; muchos de nuestros paisanos, de nuestras comunidades, tuvieron qué ver con este programa; en varias ocasiones asistí a dejar algún llamado para mi familia, meterlo en un buzón sucio, sin pintar pero que decía con letras muy claras: Programa Telerreportaje. Algunas veces a los maestros de municipios los llamaban desde Villahermosa para asistir a un desfile y se enteraba todo el estado; cuando una mujer paría, entendíamos que había sido niña si el paquetito era rosa, niño si había sido azul; de nuestros vecinos sabíamos quien estaba en la cárcel, por ciertas palabras claves que se dejaban escuchar.

En la memoria de nuestra niñez y de nuestra vida adulta, se ha improntado Jesús Antonio Sibilla Zurita. Y es que veníamos por el mismo camino hacia la urbanización de esta Villahermosa vieja que se cae de madura, de esta ciudad sin fin que sigue con sus movimientos de matrona, de mamá grande, donde afortunadamente no hemos perdido el reino. Veníamos con Sibilla Zurita hasta donde el destino quiso que la comunidad dejara de escucharlo, pero que gracias a las palabras, lo instaló en este libro con un afecto inusitado. Bienvenido sea.



## LUIS ILLÁN TORRALBA

Luis Illán Torralba es en la memoria radiofónica y desde luego colectiva de Tabasco, la presencia y la voz de la derecha, la franqueza y la valentía arrogante detrás de los micrófonos; al mismo tiempo que era la plenitud de la libertad de expresión, poseía la capacidad de lúcida seducción para el radioescucha.

En los últimos treinta años del siglo anterior a este, después del mediodía entraba en la radio o salía de ella la sonora y timbrada voz de Illán Torralba. ¿Quién no lo escuchó alguna vez y después de oírlo con atención, reconocer los huevos, valentía para decir las cosas, o en ocasiones frecuentes, mandarlo a chingar a su madre por las pendejadas que decía? ¿Quién no lo incorporaba a su

léxico argumental en las conversaciones y para legitimar lo que decía, finalizaba: como dice Illán Torralba...?

Un solo programa de radio mantenía la atención de los villahermosinos a la hora pasada de la comida y después de la intervención de Hilda del Rosario. Diversos eran los temas abordados: principalmente los patrocinadores como los cacaoteros, los ganaderos, los copreros. Estos beneficiarios del programa aportaban al locutor la seguridad e independencia que le permitía decir lo que quisiera; después venían la difusión de restaurantes de moda como El Club de Pesca, El centro turístico Bibiloni, La caldereta, entre otros. Finalmente, los temas preferidos de su majestad Illán: los profesores, los taxistas, los policías, el gobierno desde la hamaca o el comedor, con la familia en el restaurant, en la cantina o en el transporte público; o si no, con la impaciencia de que a la hora de Illán Torralba era la hora para una cita amorosa, de negocios o de amigos. En esta doméstica dinámica cotidiana, valga la redundancia, el irritante e incómodo Illán Torralba era la referencia común, o el convidado de piedra.

Los profesores hoy jubilados o en la estructura operativa de la educación local, eran el blanco asiduo de sus comentarios empapados de sorna, ironía y resentimiento; flojos, faltistas, incompetentes e ineficientes; de los taxistas era melcocha pura para los conductores y a menudo mandaba calurosos saludos a la unidad tal o cual. Y sobre los restaurantes ni hablar, turismo puro, delicia de comida, promoción cabal, certera y puntual, aunque después el comensal no disfrutara las promociones ofrecidas.

Con la reticencia, el asombro o la sorpresa de encontrarnos in fraganti con nuestra sombra, valoramos hoy la vida y obra de Luis Illán Torralba en el sentido de que fue un compañero que como decía Gabriel Zaid, en el desarrollo de nuestra vida, compartió la animación del viaje.



## JORGE GÓMEZ SÁNCHEZ

Los hombres de cultura no surgen o se forman por generación espontánea. Se nutren de las relaciones simbólicas y culturales de la familia y la comunidad.

Por eso, escribir de Jorge Gómez Sánchez, es oler y leer la atmósfera cultural que expide su familia: Hildo Gómez Jarrin en la disciplina de teatro y el padre de los dos anteriores, Hildo Gómez Castillo, catedrático y periodista.

Sin embargo, es Jorge quien dedicado al lenguaje en sus diversos registros y géneros literarios ha dado cierto realce a la expresión tabasqueña en décadas anteriores al nuevo milenio. Como periodista en revistas y diarios locales, como ensayista político en columnas

memorables. Perteneció al conjunto de luminarias de las que sobresalen el poeta José Carlos Becerra, y otros artistas de los años sesentas y setentas. Fue de los primeros hombres definidos de izquierda en la entidad de tal modo que a una de sus hijas la envió a estudiar a la Unión Soviética; en ocasiones comenta en broma que en su casa se hablan varios idiomas: el español, el inglés, el chontal y el ruso.

A decir de sus amigos, Jorge Gómez Sánchez es un hombre limpio, bueno, entrañable. De modo recurrente con la propuesta cultural a mano, con la generosidad que le permite el entusiasmo y el evangelio de la buena fe. Y todo esto porque siempre fue trabajador de la sección 48 de Pemex en los apartados de asesoría y consultoría. De ahí su independencia económica y política para expresarse con libertad en los diferentes medios donde colaboró, o en las tribunas donde habló.

A menudo en los cafés y corrillos la voz de un tabasqueño gruñón y claridoso como Jorge Gómez Sánchez, se impone, no sólo con el acento sino con argumentos y análisis. Si se le observa con detenimiento, se verá a un hombre de otra generación, entrado en canas, lleno de sabiduría y experiencia, dispuesto a compartir sus saberes con el interlocutor.

Aunque no existen recopilaciones de sus escritos y libros valorados de su autoría, sí permanece en sus amigos y lectores tal demanda. Cuando se editen, la historia letrada tendrá ante sí a un hombre de cultura que, como dice el aserto común, fue de su tiempo.



## LEANDRO ROVIROSA WADE

Gobernador del estado de Tabasco entre la década del setenta y principios del ochenta, este hombre constituye en mi municipal apreciación, el señorío, la caballerosidad y la tranquilidad que un joven aún no mayor de edad requería para desarrollarse en aguas cálidas y tranquilas de una estabilidad política y social.

El paraíso perdido o el paraíso recobrado como una obrita protestante que circulaba entonces, así encarnamos el tiempo social en que fuimos gobernados por el ingeniero Leandro Rovirosa Wade. Conocimos en esa etapa la abundancia de recursos económicos, la construcción de Tabasco 2000, con su planetario, palacio municipal, centro de convenciones, centro administrativo

del gobierno del estado, fraccionamientos en vasos reguladores (pecata minuta entonces), la modernización del transporte (circulaban vistosos y cuadrados vagones llamados Delfines), se ampliaban a las avenidas y los centros de diversión y recreación se multiplicaban.

El ambiente cultural era un minúsculo emporio en el parque Tomás Garrido Canabal donde se realizaban, en su momento, vistosas y superlativas ferias regionales. En el interior del parque operaba el Ágora Fonapas y en desarrollo o estado embrionario los artistas y creadores que en plena formación se les veía bailando, pintando, ensayando obras de teatro o en audición de música latinoamericana en el climatizado restaurant con vista a la laguna de las ilusiones.

Las escuelas de distintos niveles empezaron a funcionar y a consolidarse en diferentes clases sociales. Los talleres literarios y los cursos de capacitación a profesores de educación artística se activaron. ¿Era una delicia o un pandemonium? No lo sé con certeza pero había de todo lo que mis necesidades de joven requerían para el estudio, la información y la recreación. Desde luego, el partido tricolor era el único existente y los trabajadores del congreso del estado eran burócratas del ejecutivo estatal. No había pedo.

Pero no es el propósito hacer un listado de lo bueno y lo malo del gobierno de Leandro Rovirosa Wade. El propósito es hablar de él como ser humano y brevemente de doña Celia González, su esposa. Nada más que ojo: no sé nada de ellos por la sencilla razón que de niño y apenas joven, crecí en las condiciones agradables y propiciadas por su actividad gubernamental. Nunca los saludé en evento alguno pero sí disfruté de sus políticas y logros en materia de educación y cultura. Resaltamos por ejemplo, el disco con los arreglos de Bebu Silvetti con melodías de la entidad, "Tabasco espectacular". Es un trabajo clásico y ningún gobernador posterior ha repetido o mejorado esa iniciativa. Y lo más asombroso, desde mi situación de lector, la edición de varios centenares de libros a cargo

del Consejo Editorial del Gobierno del estado de Tabasco, en el que colaboraron Manuel González Calzada y Jorge Abdó Francis. Otros lectores con ópticas distintas podrán enarbolar diferentes metas y logros de Leandro Rovirosa Wade pero la mía, reducida al lenguaje y al placer, están en concordancia con mi formación académica y cultural. ¡Crecí, lo digo sin sonrojo, en la fértil gestión gubernamental del ingeniero!

¡Miento! La única ocasión que lo saludé de manos, fue cuando a la escuela de ciegos le pusieron el nombre de Pachela Rovirosa, pero creo que esa ya no cuenta.



## PACO NEREO

En el municipio de Cunduacán de finales de los setenta, conocí a Paco Nereo. Era mi profesor de música en la escuela secundaria técnica 25 donde cursaba yo el tercer grado.

Cunduacán estaba gobernada, digo, si es correcto decirlo así, por Juan Armando Gordillo de Dios, presidente municipal popular y dinámico como pocos ha tenido mi pueblo. Entonces, pese a la urbanización que ya se realizaba a pasos acelerados en el municipio, era común observar pavos, cerdos, vacas y culebras que atravesaban con parsimonia por las calles recién pavimentadas: patitas de gato, perros, gallos y bicicletas quedaban registradas como en aquella calle famosa de

Los Ángeles, California. En medio de un patio amplio y fresco, los grandes árboles de mango, coco, tamarindo, pan de sopa, castaña, almendra, maculises y cedros se dejaban cagar por los pájaros de los atardeceres.

La secundaria recién construida presentaba aún paredes sin repello, olor a cemento y cal, pedazos de cartón y alambres recocidos sobresalían de los andamios y escombros. Los salones nuevos con ventiladores y un conjunto de profesores que viajaban de otros lugares porque hasta Cunduacán les habían asignado horas de clase; los alumnos llegaban de todas las rancherías y pueblos circunvecinos, recién bañados, dicharacheros o en algunas bicicletas estándares adornadas con bolitas de colores o cláxones de corneta.

En esa inclusión e integración de adolescentes y profesores jóvenes estaba Paco Nereo. Era, y todavía lo es, un hombre de baja estatura pulcramente vestido con la elegancia natural de los hombres de Yucatán, aunque también con la coquetería de los músicos egocéntricos: camisas de colores acubanadas como para bailar mambo.

Impartía clases de solfeo, instrumentos e historia de la música. Nos vendía los cuadernos pautados, lápices de suave grafito y quién sabe cómo pasó su asignatura si nunca aprendí (no por él) a ejecutar un instrumento, leer las corcheas y las semicorcheas de esferas alargadas o semicortadas.

Como es natural, en los homenajes o en las “culturales” participábamos. La música no era nuestro aspecto más fuerte sino la inclinación a lo popular que en la radio y en nuestros corazones resonaban en melodías de Los ángeles negros, Los pasteles verdes (¡qué horror!), Los terrícolas, el grupo Indio, Los solitarios.

Precisamente en voz de Los solitarios estaba una canción temeraria y machista que nos hacía rabiar y echar ganas contra las chicas: “Lo que te queda”.

*Ayer me dijeron  
Que de vez en cuando preguntas por mí  
(...)  
Si lo hubieras hecho antes de partir  
Si lo hubieras hecho antes de sufrir  
Hoy tuvieras tanto, tanto, tanto amor  
¡Y hoy sólo te queda el hablar de miiií!*

En la efervescencia adolescente de emociones y sentimientos no identificados, donde las compañeras con su fragancia a perfume Avón, chicles de menta y canela, desodorante vegetal y hormonal pasaban en nuestros sueños de la vigilia a la realidad; en esa edad donde la familia, la ruptura y el diálogo con nuestros mayores parece imposible, ahí apareció una grabación de don Paco Nereo. Era un pequeño disco de acetato de 45 revoluciones por minuto, grabado en el sello Audaz, con papel de color blanco y rosa. El maestro de música Paco Nereo era un cantante y si ustedes hubiesen escuchado aquella interpretación se les hubiese parado algún pelo de punta. El hombre tenía feeling, sentimiento, sensibilidad para la cantada. Sus alumnos lo estimamos por eso y sobre todo, cuando llegábamos con Pompilio y sus chicas a la zona de tolerancia con cerveza en mano, mucho más.

¿Qué pasó con mi maestro de música? Salvo el recuerdo, de modo esporádico lo escuché en programas de radio, en concursos de rondallas y grupos escolares. En una ocasión, antes de quedar yo ciego, lo saludé en el restaurante Ovidio, de Ovidio. Estábamos bebiendo como aprendices de mujikes rusos y los teclados ya tenían el imperio del sonsonete melancólico y difuso de un ayer. Él seguía igual: yucateco, chaparro, cabeza chica y tan joven y alegre como hace 30 años. Todo parece indicar que aquella canción vuelve al presente: *lo que te queda, lo que queda de mí* hacia Paco Nereo es mi gratitud, mi reconocimiento a un aprendizaje que todavía no entiendo.



## ROBERTO MADRIGAL

Respetable profesor-investigador de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, hoy, Roberto Madrigal es la encarnación longeva de los jovencitos que a finales de los sesentas y principios de los setentas en el siglo XX salieron de la sabana tabasqueña rumbo a la ciudad de México a continuar con los estudios superiores que en Villahermosa no se conseguían por falta de opciones o por cambiar de aires.

Sospechamos esto último, porque si bien las generaciones anteriores se formaban en Yucatán y en Veracruz, cuando ya las comunicaciones con Villahermosa se hacían por la ruta de la carretera federal 180, muchas familias y estudiantes optaron por

“La ciudad de los palacios”, y estudiar en la UNAM constituía no sólo prestigio sino también opciones laborales sobre formaciones en universidades estatales de otras entidades de la República Mexicana.

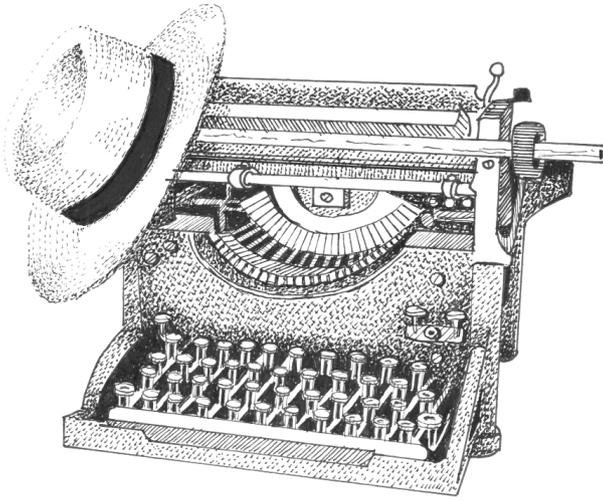
¿Cómo sería ese primer viaje al Distrito Federal? El autobús incómodo, del que al bajar duelen los riñones, el área lumbar y todo el cuerpo; y no obstante la animación del viaje hacía tolerante la docena de horas atados a un asiento con cubiertas de plástico. Aquéllos jóvenes que compartieron con Roberto Madrigal pupitres y fiestas, eran entre otros Andrés Manuel López Obrador, Humberto Mayans Canabal, Miguel Luna Cabrera...; y en el jolgorio generacional vivieron horas, días y meses de tabasqueño convivio: gritos, aleluyas (sin ribetes cristianos), cervezas, vinos, licores, pollos rostizados, carnitas. En una de esas juergas, Isidoro Pedrero Totosaus, con el cuerpo en salmuera de trasnochadas copas o cervezas, tomó desprevenida la grabadora que era vanguardia tecnológica y lujo para los caballeros de academia, y acercándose a la ventana la arrojó a la calle haciéndola, como el lector adivinará, mier... Se vivía en “La Casa del estudiante tabasqueño” sostenida por el estado de Tabasco, y además, recibían jugosas becas económicas de por medio. ¡Qué envidia!

Ramón Bolívar lo conoció en casa de Carlos Pellicer quien los apoyó para que les prestaran Bellas Artes, y en una librería “De Cristal” que estaba en la Alameda expusieron la obra del Dr. Gómez Ventura. Aunque es de izquierda, en sus años de joven intelectual participó en la campaña de Enrique González Pedrero en lo que se llamaba “la consulta popular”. Ahí escuchó con sonrojo el grito de la derecha, sobre todo los ganaderos: “piso, fogón, cagadero, ¡arriba González Pedrero!”

Modelo de estudiante tabasqueño o estereotipo del estudiante tabasqueño fuera del terruño (¿cómo serían las chicas?), Roberto Madrigal es hoy, a punto de jubilarse, un profesor de generaciones de estudiantes en

la escuela de Ciencias de la Educación. Conocedor de las tradiciones políticas en México y en la entidad, lee desde varias disciplinas los fenómenos sociales y con un acentuado sentido común, anticipa acciones y eventos en posibles escenarios que a menudo se cumplen. Hábil conversador, rumiante de verdades que ya son legión como dicen los pastorcitos protestantes, y en ocasiones generoso en el beber cerveza de buena calidad, nuestro hombre de Villahermosa ya está en la memoria de sus discípulos, de los hombres de su generación, y sobre todo, de quienes disfrutamos de su sabiduría del tiempo y del espacio ante una taza de café en el café o un vaso de cerveza en una mesa de cervecería.

Como hombre de etnicidad pura es un fino villahermosino que ya nada le pide a la vida salvo el gozo de ser, siendo.



## RODOLFO MONTIEL H.

Montielito. Así le decían. Era Rodolfo Montiel H. Así firmaba sus crónicas y artículos diarios. Y en alguna ocasión llegó a escribir en cuatro periódicos al mismo tiempo. Hablaba de él, de la ciudad de Villahermosa, de sus amigos, de sus correrías, de sus juergas, de sus momentos álgidos en la vida; de lo que a él le daba la gana. Tenía (me supongo) una memoria prodigiosa, y quien sabía de periodismo sabía de Montielito.

Lo leí en las páginas de un diario tradicional y anacrónico, en donde tenía una columna que siempre empezaba: "Querido Yoryi", y terminaba: "Por ahora es cuanto". Era un regocijo leer sus artículos; pero también era odioso cuando nos hacía partícipes de algunos

referentes de los que sólo él y algunas personas cercanas a la experiencia narrada, tenían vela en el entierro; sin embargo, supongo que era un cronista natural; de esos que existen en todos los pueblos del sureste de México, o en todos los pueblos latinoamericanos que padecen o que viven en las mismas circunstancias que los tabasqueños.

Lo conocí en un diario llamado Olmeca, a donde llegué para aprender, según yo, a escribir; aún no sabía de la existencia de talleres literarios ni de grupos culturales. Tabasco no era una fiesta, era una danza tribal donde las calles todavía olían a mierda de puerco y la mayoría de ellas era un lodacero en pleno verano. Él llegó con un sombrero estilo yucateco, las manos regordetas, los brazos cortos, como de un enano; pantalón confeccionado en una sastrería, de pinzas y con bolsas traseras y (me supongo también) la bolsita secreta. Llegó a lo que se llamaba “Sala de redacción” y que en realidad eran dos escritorios viejísimos con dos máquinas de escribir también viejísimas. Me dijo buenas tardes y empezó a teclear sobre hojas de papel revolución. Empezó duro y dale, duro y dale; de repente se detuvo, se me quedó viendo y siguió duro y dale, duro y dale; sonreía para él quién sabe de qué carajo, y siguió duro y dale. Cuando terminó, me preguntó si esperaba a alguien. Le dije que a él y se quedó intranquilo. Le expliqué que quería escribir, que había leído a Hemingway, *El viejo y el mar* y que también me gustaría escribir en los periódicos como él. Hablamos poco en realidad. Me dijo que iba a otro periódico a escribir y que después se iba a su casa. Que por la mañana lo podría ver en el Café Casino. Le dije que por las mañanas no podía porque estaba estudiando en la prepa. Me dijo que allá yo.

Tiempo después, cuando ya estaba leyendo y escribiendo, y cuando entré en contacto con Ramón Bolívar y Salvador Córdova León, me enteré, por la lengua más veloz del sureste de México, Fontanelly Vázquez, que Rodolfo Montiel H., alias “el de la comezón escritidora” había sido juez de paz, connotado periodista y profesor de ciencias sociales en la escuela

secundaria Rafael Concha Linares; que llegaba al salón de clases y se ponía a leer el periódico; mandaba a un chamaco a escribir en el pizarrón las preguntas de un cuestionario que llevaba escrito, y mientras esto ocurría, se ponía a verle las piernas a las chamacas.

Decenas de anécdotas se cuentan aún de este villahermosino que vive en la memoria de la ciudad. Este fue un cronista sin reconocimiento. Vale la pena indagar en sus crónicas la otra historia personal de la ciudad. Y como escribía él, ¡por ahora es cuanto!

## EL PASEO DE LOS DIOSES

*¿Villahermosa? Sí. La central camionera como centro nervioso en que entran y salen como de una bahía los jadeantes camiones a diesel con el estruendo de motores y el humo que contamina en cierto modo la transparencia del paisaje. Villahermosa de los turcos, españoles, mestizos de la República Mexicana, indígenas de Centro, Centla, Nacajuca y Tacotalpa; la de expulsión de los llamados francotraidores el 27 de febrero de 1864, de guerrillas en la Chontalpa en el jaleo aquel de la Revolución Mexicana, la ciudad al centro mientras los rojos y los azules como el nombre del zapateo se macheteaban y morían dizque por un ideal o la toma del poder.*

*La de liberales y conservadores, de positivistas y latinistas, Manuel Sánchez Mármol, Brito Foucher, Joaquín D. Casasús, Andrés Iduarte, Manuel Mestre Ghigliazza, Félix Fulgencio Palavicini, Andrés Calcáneo Díaz, Carlos Ramos, Rosendo Taracena Padrón, Alfonso Taracena; Villahermosa de Carlos Pellicer Cámara, José Gorostiza, Tomás Garrido Canabal, Rafael Domínguez, Francisco J. Santamaría, José Carlos Becerra, Pepe del Rivero o Dora María; la ciudad pueblón dirían unos, de los tamales de chipilín, de los chanchamitos, del marquesote, del sisote, de los bolillos, del bolo, del merengue y los muéganos, de las melcochas en hojitas de limón; la de piguas con sal y limón, camarones y caracoles de agua dulce y*

*también de sol, y topenes rebeldes en los pantanos insurgentes. Esta ciudad con sus calles de héroes y hechos de la revolución de 1910: Constitución, José María Pino Suárez, Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Domingo Borrego; de la gesta de 1863-64: Doña Fidencia, Eusebio Castillo, hermanos Bastar Zozaya, 27 de Febrero... También sus relaciones de cachondeo entre jóvenes parejas de urgencias explosivas, maricas de aristocracia en el Parque de La Paz con la complicidad de las sombras del atrio de una iglesia cercana. El parque Juárez, Plaza de Armas, el Hidalgo y el Morelos en los que a veces no se acercan ni las aves de mal agüero. Aquí donde las aguas tienen su guarida permanente cuando bajan a raudales de las sierras guatemaltecas y chiapanecas y se divierten de lo lindo inundando chozas, champitas y palapas; tierras recién cultivadas y reses que se mueren con asombro de ver cómo el nivel sube y las ahoga con sumisión de mujer mestiza. En esta ciudad se aspira el aroma de las papas fritas, los pejelagartos asados, las tortillas gruesas con yuca o plátano, el cacao tostado para el chorote o una torta de cochinita pibil con una gaseosa. Y por no dejar, la Turca, doña Pancha Limonchi o doña Ángela Villegas: agentes de reclutamiento de la más deliciosa carne de la región: mujeres tabasqueñas de alto registro en la cama, en el tacto y en el aroma de sus sobacos peludos.*

*Cruza la nave de la central camionera y en el interior observa la panadería, el peluquero, el puesto de revistas y refrescos, el de jugos y agua de frutas y uno de artesanías y tacos de guisado. Como si el recuerdo estuviera limpio de polvo y paja, los jardines bien cuidados, los árboles entre festivos y zalameros mueven sus frondas como en un recibimiento de turística hospitalidad.*

*Cruza la calle con la inseguridad y rapidez de un gamo y después de informarse con un hombre obeso y de rostro aniñado, toma la calle Madero y con asombro de ojos extraviados pero sin mostrar provincianismo en esta provincia, empieza a andar. Y nuevamente, o como en las cartas de relación de los antiguos cronistas en la Nueva España, parte del 2020 y a sus ojos entran al hotel Ritz, propiedad de yucatecos, la casa de Jorge Priego Martínez, dos peluquerías, una veterinaria, dos*

hoteles más y una mueblería. En el centro de la calle un arriate con jardines cuidados da sombra a los perros y a las gentes. Hay un diario por ahí: "Avance". Compra uno y de una hojeada rápida repara en un poema de Jesús Arellano. Palpa la bolsa de plástico donde guarda la boleta de calificaciones que se debe certificar en el Palacio de Gobierno y continúa feliz en el recorrido de una ciudad tantas veces vivida y recreada a través de la radio y las leyendas urbanas: los robachicos, el paquetazo, la barbacoa de perro, los tacos de carne de caballo...

Mucho tiempo después, el suficiente para recordar lo no vivido, con amigos de la cerveza y el mondongo: uno que le gorreaba el trago y otro pelafustán que le retiró la palabra, recuerda a la salud de los lectores, una temporada en el Impala; flanqueado de Casa Mena, Telas Cabal, Almacenes Fernández, hotel Oriente y Pechelito. El Impala, fue un comedero estratégico para los paseantes y compradores de las comunidades y alrededores de Villahermosa.

El único lugar, entre la calle Zaragoza y 27 de Febrero, donde se disfrutaban panuchos, empanadas, tacos dorados, salbutes, tostadas, plátanos fritos, comidas corridas y a la carta; el único lugar donde después de atravesar una diagonal debajo de una escalera, los paseantes y hombres animosos ingresaban a consumir gaseosas y cervezas bien frías, complementando el diálogo entre antojitos, botanas, licores y canciones de Javier Solís o la Sonora Santanera.

El Impala fue lugar de encuentros y contactos; sus dos secciones: la de comida y la de bebida, fue el lugar ideal para el diálogo y la entrevista. Su ambiente familiar y discreto, permitió durante muchos años el encuentro de generaciones y de diferentes estratos sociales. Era comunicación y comunión de hombres y mujeres de décadas distintas y distantes. Su propietaria fue la señora Luz María Zurita viuda de Cárdenas.

Pero este recuerdo fue después del trámite exitoso. Fue a la calle Hidalgo a la Secretaría de Educación Pública, cerca de la biblioteca José Martí y a un lado de la Sociedad de Artesanos. Todo bien, le dijeron, sólo falta la firma del secretario de gobierno quien es el que certifica y ya, pero eso tarda. Preguntó y fue a donde el palacio de gobierno. Subió algunos pisos y

*tocó. Le abrió un hombre de estatura mediana y nariz grande. Pasa hijo, le dijo, ¿qué deseas? Que me firme esta boleta porque me voy a cambiar de una secundaria estatal a una técnica, le dijo. ¿A ver? El hombre firmó y llamó a una secretaria para que sellara el documento. ¿Quieres una torta y un refresco?, le preguntó el hombre con afecto. Sí, dijo con vehemencia. Al salir vio la dichosa certificación, una firma, un sello y el nombre del personaje en el palacio de gobierno: Salvador Neme Castillo.*



## ALBERTO ZENTELLA RODRÍGUEZ

Los amigos se forjan en la niñez y en los trabajos recreativos, formativos o de cualquier índole donde uno pase mucho tiempo en tareas que pueden ser agradables o infelices. Siempre se recuerdan con avidez porque evocan las álgidas aventuras cándidas u osadas de la maravillosa adolescencia; siempre se recuerdan porque tuvieron hermanas o madres insólitas que acompañaron sueños húmedos o charlas sórdidas en las esquinas de un barrio.

Pero encontrar amigos en la edad adulta es verdaderamente un hallazgo. Lo digo porque Alberto Zentella Rodríguez “El Cuba”, es mi amigo desde hace sólo algunos años, y no hemos compartido juegas

viejeriles, intercambio de parejas (es mocho), cantinas o estancia de estudios académicos. Hemos compartido, eso sí, pláticas intensas y extensas sobre la política estatal e internacional (le fascina la biografía homonímica del embajador norteamericano Negroponte).

Lo poco que de él sé está en un librito de memorias apresuradas que escribió para no morir de inanición cultural hace algunos años que estuvo sin ingresos económicos y quedó huérfano.

Su conocimiento de las cosas es vasto y largo, denso y trágico; así como la inexperiencia y sabiduría de la química orgánica, la literatura y la teoría del arte. Es especialista en cazar mojarras sin señuelo, moscas sin trampas y dinosaurios sin sueños. En ocasiones sorprende con sus frases del Reader Digest y la impronta popular que los años dan a los caballeros sin rocines con motor en proa o en popa según sus estados de tránsito vehicular. Me sorprende su sabia matriz de concejal viejo en alguna comunidad típica de la raza de bronce; su conocimiento del mundo y su maña o estrategia para estar con y en el mundo.

Fue hijo único, mimado, sin ribetes maricas como ocurre a veces con esos chiquillos consentidos que se vuelven homos o engreídos de poder y megalomanía. Su formación musical en los ambientes populares de su natal Nacajuca le brindó a su espíritu indomable (¡ni la naturaleza puede con los negros!) un caudal de lenguajes onomatopéyicos, visuales, olfativos y táctiles, de tal modo que los viajes que realizaba en barquitos y vapores (como si hubiesen existido muchos) engrandecieron su cultura.

Como todo adolescente común y corriente (somos amigos) pudo vender chicles, lavar baños, limpiar parabrisas, vender periódicos, hacer mandados, lavar caballos y otras linduras de la época difusa de su negra historia; se sabe que estudió en el Instituto Juárez una carrera técnica que no se llamaba así sino topografía o el arte de medir terrenos y checar orografías, lomas u

hondonadas. Como un vulgar estudiante del Instituto Juárez (lo de vulgar es por el Instituto), le pusieron portachiches al noble Juchimán, y creemos que también bigotes.

No sabemos por qué su afición a componer canciones si siendo un músico popular pudo tocar marimbas, tumbas, baterías, bandoneones, flautitas, tamborcitos o pititos de su comunidad indígena. Le dio por estar acorde a su tiempo y los boleros que venían de lustros atrás a los setentas del siglo XX le nutrieron el alma. Compuso “El puente”, “La vi iba llorando”, entre otras que dicen los que las oyeron hacían llorar a raudales o ponernos en desasosiego amoroso.

En su tiempo y espacio de fama y esplendor, nuestro amigo no conocía a nadie porque como ustedes saben, lectores míos, así ocurre con estas gentes que el cielo reclama y después excluye; iba él por las calles vestido de blanco con zapatos blancos, calcetines blancos, guayabera blanca, mirada fiera (blanca), y todo el cielo musitaba como en susurros que allí iba él. ¡No pues!

Hoy que estamos ya dentro de las peregrinaciones memoriosas del tercer milenio y miramos cómo en la otra acera se dispersan los recuerdos que no vivimos o tratamos de reconstruir con informaciones incompletas, tendenciosas o vagas, quiero enfatizar que paralela a la vida de Alberto Zentella Rodríguez, está la historia de la ciudad de Villahermosa, la urbanización pueblerina (hoy desfasada), los sexenios gloriosos de gobernadores iconoclastas que apoyaron al Cuba; y sobre todo, un tufo lejano y rancio de sentimentalismo en dos o tres boleros que le dieron a nuestro amigo la notoriedad y el reconocimiento de los músicos.

Me congratulo con el chulo Catulo del *Pequeño Larousse* en el sentido de que honrar honra; si no, que Chico Che me lo demande y que en próximas andanadas de recuerdos Alberto Zentella y todos los amigos de su generación cantemos a coro: ¡Dubidú dubidú; dubidubi dubidubi dubidú!



## AGENOR GONZÁLEZ VALENCIA

Agenor González Valencia es un hombre de cultura en todo el sentido de la palabra: abogado de profesión, poeta, servidor público y amigo, valga la redundancia, de los amigos.

Como poeta, a mediados del siglo XX editó su primer libro, *Cimbra*, con un prólogo elogioso de Carlos Pellicer en el que lo denomina el Benjamín de la poesía en Tabasco. Continuó en la producción poética con el cuidado de las formas clásicas y también con el furor de la ideología antiimperialista que caracterizó a los lectores e intelectuales de esos años. Después editó *Presencia de Juárez en la Patria*, *El sonido del tiempo* y *La honda en el tiempo*.

En los libros que editó en las dos últimas décadas del siglo anterior, es el verbo encendido, la pasión por la libertad, la emancipación de los pueblos y la búsqueda de la justicia, lo que caracteriza su expresión lírica. En lecturas públicas de sus poemas, es el tono oratorio y la dicción lo que motiva e impacta al auditorio. Ya nadie lee sus poemas así, se comenta. Y nosotros decimos, ya nadie escribe poemas así. El poeta actual tiene el comportamiento del avestruz que esconde la cabeza y da el culo a cualquier destino verbal. Y es comprensible: se difuminó la noción de intelectual, de ideología, de principios. El artista tabasqueño lucha por la sobrevivencia y sin moral ni ética se pliega a todos los gobiernos y calla ante la demagogia y la injusticia.

En Villahermosa hay una generación que disfrutó de varias décadas de consumo y producción cultural.

Agenor González Valencia es uno de ellos: fue el primer profesionista titulado de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco cuando esta dejó de ser Instituto Juárez; y es el primer doctor en leyes egresado de la misma institución en la Escuela de Derecho.

En el servicio público su eficiencia y talento, así como la sinceridad y franqueza, le han granjeado sinnúmero de amigos y conocidos que lo saludan con familiaridad en las calles y cafés que frecuenta cuando su salud lo permite. Incluso, sus alumnos en la Universidad lo consideran como una fuente importante del Derecho, ya que no sólo su conocimiento se reduce a la disciplina jurídica, sino que la contextualiza y la enriquece con las vastas y variadas lecturas de la cultura en general y de la literatura en particular.

En el siglo XVI eran las armas, el clero y las letras las vías por las que se llegaba al éxito económico y social. Hoy siguen siendo las armas, el clero y las letras, sendas por las que se llega a cierta significación y trascendencia. Agenor González tiene en el lenguaje su espacio natural para comprender el mundo, articularlo y expresarlo desde la justicia que buscan incansablemente la ciencia jurídica y también los hombres.



## ALICIA DELAVAL

En mis primeras lecturas, la mujer literatura por excelencia en Villahermosa, fue Alicia Delaval.

En mi limitada percepción de lector municipal, y en mis visitas a las bibliotecas del estado y a la José Martí, en los breves y monosilábicos fragmentos de conversación con José María Bastar Sasso, con Ruffo Castro Vidal o con otros bibliotecarios informados (no como los de hoy), Alicia Delaval estuvo presente como una escritora singular y paradigmática en los recuentos literarios de finales de los años setentas.

Referente obligado por el dominio oficioso de las formas poéticas, por el soneto ilustrado y arquitectónico, y por las disonancias que la novela *Las vírgenes terrestres*

provocó en los lectores villahermosinos, fue necesario leerla a escondidas de la dirigencia de Fernando Nieto Cadena, cuando nos iniciábamos en las lecturas de autores latinoamericanos que conformaban un continente extraño a la bibliografía existente en las pocas librerías de la ciudad.

Con el prejuicio o determinada lectura hacia autores extraterritoriales observaba yo con desagrado las formas tradicionales del verso, específicamente el soneto; y toda alusión a la rima era un visaje del enemigo del que se huía en un aprendizaje sin rumbo.

En aquella Villahermosa retórica y confesional del medio siglo en la que nombres como Manuel R. Mora, Agenor González Valencia, Ramón Galguera Noverola o Tomás Díaz Bartlet orbitaban en las proximidades del popular Carlos Pellicer Cámara, todo nos olía a rancio, anacrónico, atípico. No concebíamos el pasado, el tiempo histórico, la tradición o la construcción de un discurso en asimetrías educativas y culturales.

Sin embargo, fue un grupo peculiar, una atmósfera lingüística que en la medida de lo posible creó un discurso, una poética, una historia. Leímos con tiento a todos ellos y sobre todo a Alicia Delaval.

¿Quién de todos los tabasqueños de buen corazón conoce y ha leído a Alicia Delaval? La respuesta está en cada lector que está o no familiarizado con la expresión poética o la educación. Quizá evoco una figura desconocida al lector, pero importante en el inventario de expresiones culturales de la entidad. Alicia Delaval no es desconocida en su comunidad letrada. En los últimos años ha sido galardonada con la presea Juchimán de Plata a propuesta de mujeres escritoras y amigas periodistas. ¿Pero quién la lee y promueve su obra?

Los mediadores institucionales son inmóviles nulidades que tampoco están informados y si la información es lectura, ojalá este breve texto sirva para leer y valorar la obra literaria de Alicia Delaval.



## CHICO CHE

Chico Che es el nombre de un personaje de la música popular tabasqueña que sólo puede compararse a Pepe del Rivero en reconocimiento y cariño del pueblo.

Consideramos que fue en la década del setenta cuando las radiodifusoras locales empezaron a programar canciones del grupo La Crisis, y de inmediato entraron al gusto del auditorio por muchas razones coyunturales: la irrupción de grupos musicales en México desde América Latina, el uso del teclado como novedad o síntoma de modernidad, el sonsonete de base rítmica que es muy común en los teclados de hoy; pero además, ¡el grupo que comandaba Chico Che, era el grupo donde cantaba el propio Chico Che! El lector joven, de gustos por los

rocks, regues, cumbias o vallenatos dirá ¿y quién es Chico Che? José Francisco Hernández Mandujano fue un hombre de estatura media, cabello lacio, bigotes entre mostachos y descuidados. Lentes grandes quien sabe de miope, quien sabe de estrabismo, quien sabe si miraba de lejos o miraba de cerca. Vestía regularmente un overol llamativo y a leguas se miraba que era un hombre introvertido, de esos que se meten en sí mismos o que son de pocas palabras o pulgas.

Adicto al placer de los paraísos artificiales, le entraba a todo y le gustaba de todo. Sin embargo, los compañeros del grupo también le entraban a al feeling de la música, no como la academia o el conservatorio lo requieren, sino como esos “Mass media” que son en este apartado de la vida, “Mass music”. Operadores de instrumentos musicales, compositores melódicos que tras un breve requiebre de los dedos o las manos sobre el instrumento, se sorprenden como el burro que tocó la flauta, y el sonido exitoso se repite hasta llegar al gusto memorioso y dinámico de la población oidora.

Pero el éxito de Chico Che tiene un sinnúmero de posibles explicaciones: era villahermosino, sencillo, accesible, natural y siempre convivía con sus fans. En la calle Sandino, cerca del Seguro Social, hay una calle que es la número 7 y sale a Paseo de la Sierra casi frente a la oficina de Finanzas. Sobre la calle numérica en una casa de dos pisos, y en ciertas mañanas, se encontraba José Francisco acodado en la baranda, con el rostro mustio de quien se acaba de levantar de un sueño interrumpido o de quien prolonga todavía alguna ínsula de su placer artificial. Cuando caminaba yo por ahí rumbo al CBTIS 32, lo saludaba con cierto asombro y como sorprendido in fraganti, cambiaba de color y sonreía con agrado a mi saludo.

¿Quién en la ciudad de Villahermosa no ha bailado al ritmo de la música de Chico Che? ¿Quién si no baila tararea una canción de él, mueve el pie siguiendo el ritmo o evoca una anécdota festiva? Estela Vergara

Tejeda, villahermosina ilustre, dice que José Francisco Hernández Mandujano llegaba a la tienda del ISSSTE que existía cerca del reloj de las tres caras, a comprar con su hermana en una moto y a veces conversaba con las empleadas. Verónica, Anabel, Lucio o Esteban, de anónimos orígenes, bailan y se regodean con las letras de las canciones, que aunque no eran de él, la selección y las versiones son originales, frescas, chuscas, campechanas; de estructuras estándar que a todos nos gustan por ser de fácil comprensión y no exigen acrobacias complicadas para bailarlas ni mucha condición física.

En un libro denominado *Villahermosa, peligro para caminantes* escribí lo siguiente: “En Chico Che se hallaba al cuate, al cómplice; se iba a sus bailes a verlo cómo bailaba con su mono de obrero y sus lentes negros, cómo se desplazaba sin saber bailar por el tablado; se iba a él para encontrarse con uno; con un cabrón analfabeta que tocaba y cantaba como si estuviera practicando en la sala o en el patio de su casa; estar en un baile de Chico Che, era estar en camaradería compartiendo el café, hablando de la enfermedad de la vieja, o de las exigencias de hembra o de las bondades del patrón; no se sabe si existió una tendencia en la música de Chico Che; abundan letras de corte social y político, desencanto en algunas y entusiasmo en otras. De todos modos, este hombre del overol sigue vigente en el corazón de los villahermosinos, quienes se han dado a la tarea de organizar una colecta permanente para erigir su estatua, producir una radionovela o una película con su vida; una biografía quedó truncada por ahí, pero a menudo la gente baila con él, come con la música de él, duerme con él: en las pachangas, en los restaurantes y en las cárceles”.

Músico de altos vuelos no es pero tampoco menor. Todo y nada, Chico Che es la expresión del sentido común en la música popular: la ironía, el sarcasmo, la reflexión, la recreación del sentimiento y la tragedia cotidianos. Dicen que en una comunidad cercana a Tila, Chiapas, se ahorra todo el año para que este músico llegara a

tocar ahí; y desde luego, ya se imaginará el lector, los adornos con papel de China cortados, las aguas frescas, las fritangas, las paletas, el olor a brillantina en el cabello de los varones o el perfume grato de las muchachas prestas al ligue o presas de caza en una festividad de la comunidad con Chico Mota, nada más y nada menos.

Leyenda en vida y casi mito en muerte, Chico Che es al lado de José Alfredo Jiménez o Chava Flores, el mecanismo de la mexicanidad regional en el apartado tabasqueño, que como símbolo de identidad contemporánea para la recreación o el disfrute de la vida, lo conserva en discos y formatos de larga duración. ¡Qué bueno que no grabó música cristiana, si no, otro gallo cantara!



## FÉRIDO CASTILLO

¿Desde cuándo el grabado con linóleo y gubia es una técnica que refleja la tabasqueñidad en las artes plásticas de Villahermosa? No lo sabemos a especulación cierta. Lo que sí sabemos es que desde que se inició la Casa de la Cultura en 1979, emergieron como de un iceberg Fontanelly Vázquez, Víctor del Valle, Arnold Argáez y Férido Castillo hacia una docencia de las artes plásticas que formó en diversas instituciones gubernamentales a una horda de creadores que con el tiempo y como es natural, se consolidaron o se quedaron en el camino.

Férido Castillo, ilustrador y grabador, a la usanza de la más tradicional inamovilidad o lealtad a la forma, fue en Villahermosa el más fiel de los reproductores de la

flora y fauna en las selvas tabasqueñas; el sobreviviente del gremio que ilustraba en blanco y negro el asombro naturalista de un medio ambiente en esplendor y dimensiones vivas donde el hombre y la abundancia natural coexisten: la choza de guano, la palapa, la ceiba tenebrosa en su grandeza, el río, la embarcación a remos, la jícara o el pejelagarto.

Hombre de tradición pueblerina, en sus viajes fuera del Estado de Tabasco pedía como alimentos pollo frito con papas porque se especulaba que en otros lares daban de comer carne de caballo o de perro, y para él, donde quiera que fuera, el pollo era pollo y la papa era papa. En su casa, cercana al mercado Pino Suárez y debajo de un gran almendro, sacaba sillas, cervezas y licores para sus amigos, mientras al modo de Jorge Negrete entonaba canciones de campirana evocación agropecuaria.

Discreto, sobrio, introvertido, su entusiasmo y dicharachera conversación fluía entre sus alumnos en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, o con los amigos de cantinas y bares que lo trataban con deferencia por su vida o por su obra.

¿Cuál es el aporte de este artista a la cultura local? La tradición fortalecida por la idea del folclore en una comunidad de interacción entre el hombre y la naturaleza, el diálogo entre las entidades del arte y la cultura; la reproducción de ese diálogo en blanco y negro como la primera atmósfera y colorido de la percepción en una selva de la que hoy sólo existe un mínimo porcentaje de su historia, y gracias a él, podemos disfrutar.

Férido Castillo, si la triada de infierno, purgatorio y paraíso existe en placas de bronce, estás frente al tórculo de Gustavo Doré en espera de imprimir tus tabasqueñas estampas de universal aroma. ¡Que así sea!



## FERNANDO NIETO CADENA

En los años setentas del siglo pasado llegó a México por ese destino manifiesto que no está codificado socialmente pero que promueve la realización de hazañas inverosímiles. ¿Qué pasaba entonces? Nada más y nada menos que América Latina estaba integrada por los golpes de estado de los militares, las intervenciones norteamericanas, los éxodos de intelectuales y artistas, la renovación del lenguaje novelístico y la poesía como instrumento de comunicación, denuncia, diálogo y protesta.

Entonces México era, como lo fue en el periodo de los refugiados españoles, un espacio hermano y fraternal no sólo para salvar la vida y proveer el sustento, sino

también para el desarrollo de las expresiones artísticas, y en la medida de lo posible, de la ciencia.

A mediados de los setentas Fernando Nieto Cadena llega a México. Se involucra en pocos grupos de poetas y se dedica desde entonces a la coordinación de talleres literarios, formando lectores y escritores. Adicionalmente es editor y promotor de revistas y libros.

Lo conocí en la Casa de la Cultura de la UJAT allá por el año 79 del siglo pasado, donde coordinaba el taller literario que el Instituto Nacional de Bellas Artes patrocinaba desde la desaparecida Dirección de Promoción Nacional. Ahí participaban Dolores Bravo, Berta Ferrer, Jorge Lamoyi, Rodolfo González Maza, Mario de Lille, Salvador Córdova León, Delia Sambarino, entre otras gentes.

No tuve con él la primera enseñanza: tuve las primeras lecturas que mis profesores de primaria y secundaria nunca tuvieron conmigo. El acercamiento a poetas que hoy me parecen convencionales fueron de un deslumbramiento tal que me maravillé: César Vallejo, Oliverio Girondo, Pablo Neruda, Aimé Césaire, Saint John Perse, Allen Ginsberg, Gregory Corso, Efraín Huerta; y a pesar de él, Octavio Paz.

El tutelaje, la orientación, la corrección, la información sabia y teórica de su experiencia con el lenguaje se vertió en aquel taller memorable: cada narración, cada poema, cada crítica tenían como argumento un conjunto de lecturas y una intención de comunicación loable, polémica, crítica. Los textos producidos ahí, buscaron experimentar en ese afán de aprendizaje de los novatos y, con el paso de los años, se consolidó, en quienes siguieron escribiendo, un estilo.

Como poeta, Fernando Nieto Cadena presenta dos aspectos dignos de describir: por un lado, su actitud como individuo neurótico que escribe; es intransigente, intolerante, irascible, marginal, político, agnóstico, rebelde, hijueputa, revolucionario, contestatario, ingenuo, cándido y en ocasiones pendejo. No deja nada

al azar porque él es el azar mismo. Para la poesía, todo, parece decir, contra la poesía nada. En otras palabras casi estamos seguros de oír: contra la vida nada, a favor de la vida, todo.

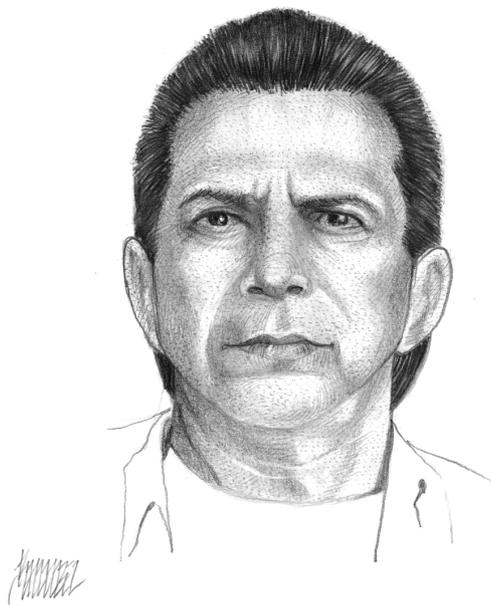
La poesía es su vida, a pesar de que no se viva de la poesía y la sociedad y amigos lo excluyan por esa actitud de niño que todo lo dice, aún cuando esté revelando el secreto de su aniquilación. Por amor a la verdad, por afán de notoriedad, por jugar la mierda con un palito, Fernando Nieto Cadena no se tiente el alma para desenmascarar la poesía verdadera de la simulación, los falsos prestigios regionales ante una lectura crítica, la vértebra o el vector que establece una línea de tiempo o de poesía, no importa quien caiga, quien lllore, quien se lamenta de encontrar un lector como el poeta ecuatoriano que siembra afectos, disgustos o rencores ante poetastros, autores de moda o parapoetas.

Por otro lado, su obra poética es de una presencia sorprendente. Desde la aparición de sus primeros libros, el verso largo, corto; la aliteración, la música, el ritmo, la antítesis amén de otros recursos retóricos, se convierten en aliados básicos de su expresión social. La poesía de Fernando Nieto Cadena da voz a la rebeldía de un yo adolescente, subalterno, marginal, asimétrico; se desafilia de la tradición para patear a la tradición; voltea al mundo para observar sus entrañas, describirlas, adorarlas, mitificarlas (claro, si esa mitificación jalonea el sentimiento, la emoción, la razón de los otros). Dentro de lo que nuestro maestro Octavio Paz decía en el sentido de la tradición de la ruptura, el poeta ecuatoriano prefiere ser jeringa menos culo; es decir, ¡sólo ruptura, ruptura, ruptura! Títulos como *A la muerte, a la muerte, a la muerte; A que sí, El Pochitoque Aluzado, El Cardumo Alunado, Si quieren los vuelvo a escribir, De buenas a primeras, Duro con ella, Somos asunto de muchísimas personas*, entre otros libros y revistas, nos indican la actitud de un poeta que está frente al mundo, dentro de él y con él. Hay una actitud de desafío, reto, apuesta: todo fluye en un

sentido y la vida y obra de Fernando Nieto se excluye como una arborescencia que no se excluye sino que se integra iluminando desde fuera el resplandor intenso de su vida, al tiempo que es la vida de los otros.

En la poesía de América Latina, salvo que yo no haya leído lo suficiente, no existe un autor que haya llevado al yo poético hasta extremos de insostenible expresión, aliento y canto. Libros como *De buenas a primeras*, *Somos asunto de muchísimas personas* o *Contra las difamaciones de la carne...*, permiten observar y disfrutar al lector de un verso largo, largo, larguísimo; un verso con música, rebeldía, provocación, declaración de fe y amor. ¿Por qué un poeta así habla sólo de soledad, erotismo, desaliento, apego a las palabras? Creo que Fernando Nieto Cadena es en el fondo un poeta cursi, llorón, atípico, esmirriado, solterón convulso, maniqueo. Creo esto porque no es posible que una obra poética consolidada, sin grandes ediciones, con lectores competentes que lo leen y admiten en silencio que es bueno pero que personalmente es un mamón; con una vida dedicada a la creación literaria, constituido él como signo, símbolo, texto y contexto; con el aprendizaje que la poesía nos detona no sólo dentro del sentimiento y la emoción, sino en el intertexto que sincrónico o diacrónico nos indica la edad del yo que se expresa, las enfermedades del autor, sus vísceras, sus intentos de suicidio, su retrospectiva cultural y existencial para sacar de la nada la luminosa pepita de oro que es el poema mismo, o la satisfacción de haber escrito.

Todo lo anterior constituyen universos verbales y gozosos: la delicia del poema en Fernando Nieto es su magnética provocación, promoción de los sentidos y de la razón, de los estímulos ideológicos y sociales, pero ante todo, su natural y básica solidaridad con el hombre, su alter ego, su escribanía.



## FONTANELLY VÁZQUEZ

Si no lo hubiera conocido, los aspavientos y el coloquio de los trasnochados no me hubiesen dado el aroma, el colorido de las noches bohemias y de los amaneceres pardos frente a una taza de café, veintitantos años después de haberlo escuchado por primera vez en los pasillos del antiguo Instituto Juárez, habilitado como Casa de la Cultura en la que él impartía clases de dibujo y pintura, muchas veces solo o acompañado de la élite constituida por Víctor del Valle, Arnold Argáez y Férido Castillo.

Yo asistía los fines de semana al taller de literatura que el Instituto Nacional de Bellas Artes, impartió a través de Fernando Nieto Cadena, poeta ecuatoriano.

Al concluir las sesiones sabatinas, era usual andar las calles y seleccionar el menú de cervecerías donde se reunía la perrada del taller literario y los maestros de artes plásticas: El Submarino, Marcos el Pinto, Los Faroles. Los temas a tratar, como en todos los asuntos de espíritus dionisiacos, arrogantes, cosmopolitas y pueblerinos iban desde las putas más recientes que hacían temporada en los dominios de doña Pancha Limonchi o la Turca, pasando por los tacos de María en el mercado Pino Suárez, los oficios del obispo, la derrota de un equipo de beisbol hasta las más novedosas publicaciones literarias.

Las charlas y discusiones se extendían con la incorporación de argumentos polémicos expuestos con furor y exaltación por Bartolo Jiménez Méndez, Isidoro Pedrero Totosaus, Miguel Luna Cabrera, Salvador Córdova León o rostros amigables y difusos que en estos momentos se pierden en la emoción del texto. Si la charla se extendía, en las noches villahermosinas se abrían las puertas de alguna casa secreta por la Quinta Arceo, la avenida Méndez, la casita del pianista Héctor Esteban Ferriols Parés o el departamento de Fontanelly Vázquez Alejandro habitado por el propio Fontanelly en la gloriosa calle Morelos donde aún titilan signos y símbolos que La Turca, Gútenberg Rivero, y hombres de aspecto vulgar y alientos estropajosos todavía se distraen saqueando casas y estropeando a golpes el hocico del prójimo.

El dibujante hacía retratos a la menor provocación y caíamos subyugados por la maestría y facilidad de los trazos; los amigos éramos no sólo por la cerveza, el tiempo y el espacio sino también por el arte. El dúo dinámico, Fontanelly Vázquez y Férido Castillo aparecía en Nueva York, Cuba, Guatemala y el Sureste de México; portadas de libros y revistas testimonian una iconografía que evidencia el desarrollo y el dominio de una técnica, aunados a una expresión mestiza, nacionalista y a veces folklórica, de la realidad.

Era común verlo explotar, enfatizar y exaltarse; manotear, gritar y mandar al carajo algunas cosas que en la lectura anímica del momento no fuese armoniosa con los pareceres.

¡Saco viejo puerco!, decía a menudo; ¡yo no vine a ver si puedo sino porque puedo vengo!; o irónico, ¡ve nomás al Jaguarcito ya le creció el pelito!, aludiendo a la barba de candado que algún compañero se dejó crecer. También era común en cierta época de su vida salir echando madres de la cantina, quitarse la camisa e irse corriendo desde La fuente del chorro por toda la avenida Méndez, retando a todos los seres apolíneos que en la ebriedad de la jornada lo hubiesen contrariado.

Siempre me contó que sus mejores amigos no compartían con él dos cosas: correr en la Ciudad Deportiva y ver el fútbol los domingos. De lo segundo logró convencernos, de lo primero todavía no.

Si yo no lo hubiera conocido, los días y los árboles, los peces y los libros, una cuchara rota o una lata de cerveza en la calle; o quizá la hojarasca de los almendros abatidos por el comején, tuviesen la continuidad de una flor criolla en mis sentimientos; y sin embargo, muchos años después de su muerte, hoy resplandece.



## ISIDORO PEDRERO TOTOSAUS

Conocido como “el monstruo” en el ambiente periodístico, Isidoro Pedrero Totosaus es en el conjunto de evocaciones afectivas, uno de los hombres más admirables en sus dos décadas de esplendor.

De estampa altiva, con lacios cabellos en la frente cubriendo a veces su certidumbre del lenguaje, y con sonrisa irónica o festiva; de vigorosa forma de empuñar el vaso o la cerveza, así como hacía una cosa hacía otra. Y esas cosas eran la escritura en estructuras variadas y diversas: crónicas, artículos, análisis, valoraciones o recreaciones en forma de reportajes cultos que exploraban atropelladamente la ética y la moral en los espacios políticos.

Cuando lo conocimos en los inicios de la década de los ochentas, era común verlo con Guillermo Hübner Díaz, Rodolfo González Maza o Bartolo Jiménez Méndez en proyectos periodísticos, festejos de almuerzo y alcohol, y desde luego, en conversaciones de largo aliento y discusiones con y sin argumento en el existencialismo del trópico y con la asistencia de espectros difusos y distantes que se tragaban a la ciudad de Villahermosa en Los Faroles, El Club de Pesca, El Submarino o Marcos el Pinto

Rodeado siempre de las expresiones culturales del momento, se le veía con Férido Castillo, Fontanelly Vázquez, Salvador Córdova León, así como con decenas de hombres y mujeres que se formaron como periodistas en un curso memorable que dirigió en los albores de la administración de Enrique González Pedrero.

El afán de comunicación y exploración de la cultura lo llevó a publicar *Vidas que alumbran*, un libro con entrevistas importantes a Chabuca Granda, Leandro Sánchez, Renato Leduc, Luis Sánchez Arriola, Amado Caparroso, Luis Cardoza y Aragón, entre otros. La portada es de Fontanelly Vázquez y muestra algunas mojarras: son las mojarras más caras que he comprado en mi vida, dice Ramón Bolívar que dijo Toto.

Una labor editorial en torno al trabajo periodístico de algunas décadas sería importante para los lectores de hoy. Es necesario organizar y editar sus crónicas y textos reflexivos, porque a través de esas intertextualidades se comprenderá el ambiente político de los gobiernos de Leandro Rovirosa Wade, Salvador Neme Castillo, Manuel Gurría Ordóñez y Roberto Madrazo Pintado. En estos periodos de gobierno, Isidoro Pedrero Totosaus tuvo sus momentos de esplendor, desarrollo y decadencia.

En el ejercicio de su actividad, el magisterio de su profesión o los principios que enarbolaba, con sus lectores y amigos, este hombre constituía un modelo del ser, adulterado por la economía de los gobiernos que todo lo corrompen, en su propósito de comprar conciencias,

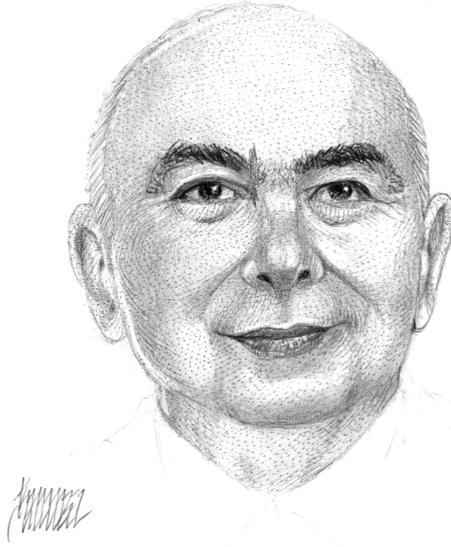
moderar las críticas o la masticación del sistema para neutralizarlo. Nuestro hombre en Villahermosa no fue ajeno a estos mecanismos, y así como defendió sus principios, asumió otros deleznable y calló con estruendo en los vicios propios de un periodismo estatal.

Es la generosidad y el despilfarro lo que caracterizó a “don Gato y su pandilla” como se le conocía también: con los amigos era amigo y no menoscababa un peso por serles útil. Incluso, la ostentación de poder entre ellos lo llevó a encender un cigarrillo con un billete de mil pesos, regalaba botellas de Chivas Regal, recibía las visitas de fin de año de Salvador Neme Castillo, y desde su memorable semanario *Perspectivas*, organizó en varias ocasiones el concurso Señorita Bikini en la que los premios eran vehículos, altos montos económicos y el día de la elección y premiación, cientos eran los invitados y comensales que disfrutaban del banquete esplendoroso.

Leyenda regional y de su tiempo, los amigos y beneficiarios de su influencia de poder y de la economía que manejó aún vibran en el recuerdo de su ausencia.

Impactado por la cirrosis en los últimos meses de su vida se le veía en los cafés, en algunas cantinas o en franca charla para distraer la soledad o depresión de su abatimiento, y todavía con el deterioro económico en el que ya deambulaba, pagaba cuentas de consumo de amigos para mostrar en plena decadencia los últimos estertores de su poder.

Si la poesía y la historia voltieran los ojos a él, y si limpiáramos de arrogancia ciertas valoraciones morales, Isidoro Pedrero Totosaús sería sencillamente un hombre iconoclasta como el hermano mayor que protagonizó su historia, y que los hermanos menores con creciente inventiva es la que en cierto modo debemos contar.



## JORGE ABDÓ FRANCIS

Si a algún trabajador del gobierno del estado de Tabasco debiera escoger para mostrarlo como ejemplo de preparación, mejoramiento, perseverancia, tenacidad y servidor público en todo el sentido de la palabra, no dudo en mencionar a Jorge Abdó Francis.

Hombre de estado, ideología, lealtad y fidelidad a sus principios, se ha desempeñado desde el gobierno de Leandro Rovirosa Wade con la inusitada pasión de asumir y cumplir con las encomiendas que se le dieron en el aparato institucional de su tiempo.

La primera noticia que tuve de él, fue el extraordinario trabajo irrepetido hasta hoy, en el Consejo Editorial del Estado, en conjunto con otras gentes de la talla de Manuel

González Calzada, "Mamillo" como dijo nuestro amigo Jorge Priego Martínez. Fue una obra concebida para poner de nuevo en circulación la memoria histórica y literaria de los escritores e intelectuales de Tabasco. En esa colección bien diseñada y mal distribuida en la población, se pensó en la producción pero no en la formación de lectores. Es comprensible, porque los profesores no tuvieron acceso a los libros en su oportunidad y porque los tirajes eran reducidos.

Como rector de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco impulsó la academia en el profesorado y otorgó doctorados honoris causa a personalidades sobresalientes de las disciplinas del Derecho, la Historia y las ciencias básicas. Editó, en la medida de lo posible algunos textos relevantes para la comunidad universitaria y en su gestión se inauguró la cátedra Carlos Pellicer.

Como político del sistema gobernante en los últimos treinta años se distingue como un extraordinario orador y sus propuestas en discursos encendidos y vibrantes, inquietan y conmueven al auditorio. Es un hombre de su tiempo, del sistema en que las condiciones *ad hoc* le permiten alcanzar los mejores cargos públicos. Sin embargo, como decía el Carlos Gardel, que veinte años no es nada, Jorge Abdó supera la expresión y decimos que treinta años no es nada y aún hay más para el convivio social y para el servicio público.

De todos los hombres de gobierno (aunque por ahí hay dos o tres) la preparación académica en las ciencias jurídicas de Jorge Abdó Francis es envidiable. Un doctorado y un posdoctorado lo convierten en una personalidad que ha hecho distinguir o lucir las instituciones en que trabajó. Como decía Carlos Incháustegui en una conversación de sobre mesa con cervezas y chachitas de pollo en la cantina de Ovidio, ¡todavía hay talentos en Villahermosa!



## MARIO DE LILLE

Mario de Lille es un arquitecto que desde hace varias décadas se asentó en Villahermosa desintoxicándose de la gran capital, de sus ruidos y de su contaminación ambiental. Buscaba la limpieza de los cuatro elementos y encontró en el edén del sureste mexicano, el paraíso de su existencia vital y cultural.

Él es, para nuestros lectores, arquitecto, poeta, novelista, dramaturgo, actor teatral, funcionario cultural y director de la Escuela de Escritores. Es un villahermosino de raigambre pura en su inserción a la población local.

Como arquitecto contribuyó a la urbanización de los entornos tabasqueños; armonizó como todos los

de su formación académica, materiales del concreto con materiales de la región, obteniendo así insólitos productos que a veces nos dan de qué pensar al ver esas construcciones como verdaderas obras de arte o como cavernícolas inteligentes que no tienen qué hacer. Si no fuera por las líneas rectas, los círculos y la dureza del cemento, otro tipo de vivienda veríamos.

Lo hemos conocido como escritor y como actor teatral, así como un digno ejemplo de la gestión editorial y de la promoción de la lectura. Eso que les cuento ocurrió en el taller literario de la Casa de la Cultura de la UJAT, así como en un taller de teatro no sabemos si clásico o experimental, ya que por esos años, 1979, escenificaron la Tercera Ley de Newton.

¿Qué se distingue en el ámbito cultural, sobre la vida y la obra de Mario de Lille? Primero, la personalidad de un hombre que consigue todo lo que quiere sin invertir gran cosa. Como la historia bíblica de la viuda que visitaba tanto a un juez para que se le hiciera justicia; aquélla insistía tanto y tanto hasta que hartó el juez de las solicitudes, favoreció a la mujer en sus propósitos.

Mario de Lille es en la bibliografía de la metodología existencial, un hombre exitoso en la vida porque es deseoso, perseverante, obsesivo, firme, audaz, luchón; resbala pero no cae y si cae está de pie con la tenacidad de un niño.

Segundo, porque gracias a ese esfuerzo en su estilo de vida, es autor de libros de cuentos, novelas, poesía y textos de literatura infantil que se están leyendo en las escuelas básicas de Tabasco.

Quien lo observa andar las calles villahermosinas, hacer antesala en oficinas públicas, escribir con su mano temblorosa (no es albur) en la agenda que organiza su vida, dirá sin mucha reflexión que es un advenedizo, un convencional, un sin bandera. No. Es un tipo de hombre urbano que se comporta como lo demandan las relaciones intelectuales, administrativas y operativas de las instituciones contemporáneas, sin descuidar nunca,

esto está claro, el factor humano, que es la clave del éxito en el mundo occidental.

El resumen de una vida más allá de los sesenta años no es el inventario de acciones en las columnas del “debe” y el “haber”. Es la enseñanza, el aprendizaje, el ejemplo y el resplandor de un hombre que no pasó inadvertido en esta tierra. Y aún vivo, vivísimo en su escuela de escritores, brilla intermitente, creativo, viejísimo de tan joven.



## BERTHA FERRER

En la historia de las mujeres tabasqueñas que más han aportado a la cultura se encuentra Bertha Ferrer de Priego. Mujer nacida bajo la belleza, la abundancia y la brillantez, también ha sido castigada por los venenosos idus del destino. Reconocemos en ella por las evidencias fotográficas, un extraordinario ejemplar de la especie humana digno de ser pintado o representado para la eternidad, por cualquier artista memorable de esta civilización, y ya por sólo eso o por sólo verla, convertirnos en inmortales.

Sin embargo, fue madre de una familia en la que la tragedia se asentó de tal modo que nos conmueve e inquieta, y no cualquier héroe de la mitología, teoría o

metodología pudo haber salido ileso después de perder a varios de sus hijos en circunstancias que avergonzarían a gobiernos y al estado mexicano.

Aún así, de cara al destino y levantándose siempre como una forma de vida que podrían conformar ya un estilo, Bertha Ferrer se plantea consciente o inconsciente, con un diálogo permanente con la naturaleza, la cultura y la sociedad: busca sus lenguajes, asume sus códigos y llega al tesoro que todo ser humano anhela en su expresión cultural: la significación.

¿Cómo no admirar y valorar a una mujer como esta que en un alto porcentaje de su vida ha entregado su pasión, sueños, proyectos, anhelos y afán por expresarse, decir, aportar a la sociedad lo más valioso de su feminidad y aún así las características de esto último: generosa, solidaria, fraterna, materna, sabia, incluso, alcahueta?

A fines de 1979 la conocí en el taller literario de la Casa de la Cultura de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Mi afán de ser poeta me llevó ahí con cerca de doscientos poemas en papel martillado. No me aceptaron porque mi poesía era anacrónica y decadente; la voz de Bertha Ferrer suena todavía en mis oídos como una delicia cuando dijo: ese muchacho tiene sensibilidad, hay que darle una oportunidad. Con ese aliento y respaldo, inicié mis lecturas y me involucré en el territorio de las letras.

Bertha Ferrer, en otros ámbitos de la difusión cultural, es responsable directa, sin que haya documentación o archivos o anales o testimonios, de una intensa gestión cultural que alentó, financió, propició, y valoró primero al individuo, al creador, después la obra y por último, el espectro cultural de esos individuos, que como es lógico, después incurrieron en el matricidio. En la jerga de los insumos genéricos de la cultura Villahermosina, la participación y actuación de Bertha Ferrer es la denominada sustancia activa. Se encuentra como un estrato de muchas historias individuales que no reconocen los tiempos paradisíacos de la formación

artística, no por capacitación o instrucción directa de esta mujer, sino como el aliento, el impulso, las condiciones y hasta en muchas ocasiones, con dinero constante y sonante para la adquisición de materiales plásticos, libros, discos, pasajes o alimentos.

El aporte significativo de Bertha Ferrera a la cultura tabasqueña es intangible. Está en ese voltaje motivador para que los creadores artísticos que orbitaron alrededor de ella tuviesen el impulso para iniciar obras de relativa importancia en cada disciplina artística. Buscar en ella lo tangible, la producción de su mano creadora, es encontrarse en obras en proceso, acercamientos a lo simbólico pero todavía no el ícono contemporáneo. Resaltamos en ella lo siguiente: la búsqueda, la persistencia, el trabajo en equipo y colaborativo, pero sobre todo, el afán de servir, promover, difundir a los creadores locales y sus obras de relativa significación.

Bertha Ferrer de Priego es, desde la perspectiva de mi corazón, el lucerito de la mañana que aunque lo neguemos, nos quiere más.



## MIGUEL ÁNGEL RUIZ MAGDÓNEL

Las primeras noticias que tuve de Miguel Ángel fueron en el CEBETIS 32, de parte de su hermano “El pato”, que estudiaba conmigo la especialidad de electromecánica:

— Mi hermano es filósofo. Se va por el periférico, entre los árboles y se pregunta ¿quién soy?, ¿a dónde voy?, ¿qué es el hombre?, ¿por qué vivimos...?

Después supe de sus peregrinaciones por los discursos lógicomatemáticos en el Instituto Tecnológico Regional de Villahermosa, donde en vez de escuchar discusiones sobre matemáticas superiores, triángulo de Pascal, matrices y ecuaciones flexibles de sistemas acuosos, escuchaba de sus labios disertaciones de literatura, filosofía de la vida y de la ciencia. Supe que

estaba vinculado a malas compañías como Luis Alonso Fernández Suárez, Abraham Reynoso y otros diletantes solares de la ciencia.

Saliendo de la adolescencia y con jovencitas en el alma, el cuerpo y el corazón, un día, después de visitarme en casa, salimos a la calle. Según yo iba al centro de la ciudad; él a visitar a una novia. Caminamos por la misma senda de la colonia Lindavista y nos dirigíamos a una casa. ¿Y tú a dónde vas? Me dijo Miguel Ángel ataviado con una boina española y una eterna carterita rancia y vieja. Voy a ver a Basilia, le dije; así se llama mi novia, me dijo extrañado. La mía también le dije... El diálogo, el intercambio de experiencias, la lectura y la reflexión han sido los recursos formativos de Miguel Ángel. Siempre anhelante, tímido, impertérrito, como si la idea o la materia que observa o crea, fuese a desvanecerse, así ha sido su acercamiento a la experiencia del lenguaje. Sin embargo, la disciplina, la tenacidad y el esfuerzo, han sido sus herramientas de trabajo que no a todos los mortales se les da con sencillez.

La objetividad, la razón, la descripción de fenómenos tangibles son aspectos que los narradores se apropian en su trabajo creativo. Sin embargo, los poetas también poseen esas cualidades pero son proclives a desenvolverse como pez en el agua en el ensayo. Miguel Ángel es un poeta importante y un ensayista sobresaliente: natural. Guardando las distancias, me permito evocar a Jorge Cuesta, Samuel Ramos, Gabriel Zaíd, José Emilio Pacheco, José Joaquín Blanco o José Lezama Lima. Ellos son poetas extraordinarios que en el pensamiento reflexivo, el análisis, la puesta en claro de un fenómeno desde una visión específica e informada, nos han iluminado la cultura.

Miguel Ángel Ruiz Magdónel como hombre de cultura transita los mismos caminos tan comunes a poetas y ensayistas.

¿Qué los emparenta? El lenguaje, la filosofía, la imagen, el concepto, la reflexión.

Recuerdo sus publicaciones en la revista oficial *Expresión*, donde la Secretaría de Educación, Cultura y Recreación sacaba en los ochentas textos interesantes sobre cultura general pero nada sobre educación local. Entre textos de Elías Balcázar, Enrique Canudas, Marcos Montiel, Juan José Beauregard y otros importantes intelectuales del gobierno de Enrique González Pedrero, aparecían poemas de Ena Lastra, Luis Barjau, Manuel R. Mora, José Tiquet, entre otros. Los relatos o cuentos premiados en la Feria de Tabasco eran de autores noveles entre ellos Miguel Ángel Ruiz Magdónel. Aquellos textos eran extensiones o recreaciones de sus lecturas existencialistas, de sus procesos formativos.

Nunca supe que asistiera formalmente a un taller literario. Sí de sus largas caminatas y pláticas con Ciprián Cabrera Jasso, Fernando Nieto Cadena, Manuel R. Mora, Enrique Canudas Sandoval; de sus diálogos con Abraham Reynoso, la amistad duradera con Luis Alonso Fernández Suárez, etcétera.

Para mí, después de muchos años de conocerlo y convivir poco en cantinas y lupanares (llegó virgen al matadero, dicen las místicas lenguas); de informarme de su fama de “burro” (?), de su colección de las páginas interiores de un diario dedicado al placer y comprar un cuadro cuya imagen es un soberano glande “dedicado a mis amigos”, puedo decir sin falsas modestias, lo siguiente:

Miguel Ángel Ruiz Magdónel es un poeta y ensayista actual, original y creativo. Su formación racional le permite desarrollarse con facilidad en la poesía y el ensayo porque los lenguajes simbólicos cuando no se excluyen, se yuxtaponen. Es importante para la docencia y el ejercicio editorial porque además de producir textos, edita y promueve la lectura en la UJAT. Es mi amigo mientras no demuestre lo contrario y juguemos en los mismos campos del lenguaje y especialmente en la lectura.



## ROSA DEL CARMEN DEHESA

La reflexión del tiempo por el tiempo es una difusa burbuja de ensoñación y polvo. Es también la tierna carne de coco en las mandíbulas del flujo detenido. Pero si activamos el recuerdo en la estética porción del movimiento, otro gallo canta. Con este evoco de poeta traemos a la memoria a Rosa del Carmen Dehesa quien a ojo de buen lector, no les dice nada. Seguro. Es una mujer que dedicó su vida a la danza folclórica con la enjundia y la entrega absoluta como bailarina y profesora de baile. En los años ochentas su figura estética deambulaba entre los árboles añosos del Parque Tomás Garrido Canabal para llegar con puntualidad inglesa a sus clases de

ballet folclórico en las instalaciones del Ágora-Fonapas, institución cultural en el sexenio de Leandro Rovirosa Wade.

Pero antes o paralelo a eso, su trajinar cotidiano eran las clases de zapateo en escuelas primarias de la ciudad de Villahermosa en los años setentas. Si alguien reconstruye la atmósfera urbana de esos tiempos, al pasar por los planteles escolares la regional música de marimba y melodías de Dora María, se escuchaban junto a la algarabía de niños y niñas que hoy seguramente, si leen esta nota, recordarán con inusitado fulgor del corazón, a esta mujer que oriunda de Balancán, compartió su feeling de taconeo excelso con la infancia, como dice Edgar Lee Masters, en un memorable poema lejano y escrito en los Estados Unidos.

Hace mucho tiempo, cuando no existía el puente a desnivel en el cruce de Ruiz Cortines y Avenida Universidad, ahí estaba la fuente de los pescadores; era un bello emblema a los ojos de los viajantes quienes para llegar a otros estados del sur de México, veían a ciertos pescadores y una pareja zapateando: ni más ni menos, Rosa del Carmen Dehesa y su pareja de baile, Roberto Campos.

Fue directora del ballet folclórico de la UJAT y bajo su dirección, dicho grupo sostuvo una regularidad rayana en el profesionalismo, al mismo tiempo con Ignacio López Fonseca dirigió en la Escuela Normal del Estado, la formación de habilidades artísticas en los jóvenes profesores de educación primaria, que hoy en día, como asignatura brilla por su ausencia.

En el retiro de una casa que no es solariega, ni campestre, ni de asueto, en un departamento de la colonia Tamulté, y con las inclemencias ambientales que a todos los villahermosinos nos afectan, ahí vive una mujer que dio su vida cultural y existencial a la formación de una de las tradiciones más memorables de nuestra etnicidad: el zapateo. Desde estas páginas honramos su trayectoria.



## RUFFO CASTRO VIDAL

Rufo Castro Vidal es un poeta discreto y sencillo que ha creado su obra sin interactuar con grupos y camarillas de escritores como en la que nosotros andamos y disfrutamos de la vida y de lo lindo.

Él deambula entre libros y nietos en la ciudad de México desde que se jubiló y sus familiares se lo llevaron a la ciudad de los palacios. Desde allá ha mantenido contacto con Tabasco a través de ciertas publicaciones periódicas con algunos escritores o periodistas.

En 1980, cuando todavía estaba en pie la biblioteca pública del estado en lo que hoy es el estacionamiento público del gobierno (extensión de Plaza de Armas), Rufo Castro Vidal trabajaba ahí atendiendo a los usuarios,

con el servicio de estantería cerrada. Llegué en muchas ocasiones por tareas escolares y por observar a la mujer más hermosa del mundo (en ese momento) Conchita Acopa Hernández.

El espacio de la biblioteca no era agradable a no ser por las personas que ahí llegaban, las copas de los árboles y el espacio de cielo y río Grijalva que se dejaba ver por las tardes con su belleza de río viejo y sumiso. Algunas garzas, jacintales, troncos y raíces arrancados a las laderas, acompañaban la descripción y el inventario sencillo de las tardes cálidas. Las Gaviotas, colonia todavía no popular, era una mancha oscura más allá de la mirada, con surtidores de pajarracos verdes y chillones que surgían como de generación espontánea detrás de las arboledas.

En una de esas tardes, y ante mi insistencia de leer un poema de Federico García Lorca, el hombre flaco y murusho me preguntó si me gustaba la poesía. Le dije que sí y él de inmediato, como si fuera un lírico, empezó a escribir unos versos (no más de diez) donde hablaba que él estaba enamorado y lo decía en la lengua de Cervantes. Me maravilló la facilidad para escribir, el corte y la música de los versos y una que otra rima. La chica más bella del mundo se dio cuenta de mis visitas a la biblioteca por ella y dejó de llegar o ya había aprobado su materia. Me distraje entonces de la chica y la poesía me atrajo más hacia su expresión pura pero con referentes de otras chicas más chaparritas y nalgonas.

Me hice amigo de Rufo Castro Vidal y lo visité en algunas ocasiones en la calle Arista donde vivía en una segunda planta. Sus libros eran como los de una familia normal que lee y tiene afición en cierto modo por el sentido de la bibliografía: enciclopedias, manuales, revistas, códigos, novelas, poemas, periódicos, la Biblia, entre otros. Con un vaso de coca cola y dos o tres cubos de hielo platicábamos de Carlos Pellicer, José Tiquet, José Gorostiza, José María Bastar Sasso, quien era el director de la biblioteca.

Cuando derribaron el Museo de Tabasco y en consecuencia la librería del Fondo de Cultura Económica, los bustos de poetas y plataneros que adornaban los jardines desaparecieron entre los escombros de aquella biblioteca del estado. El personal que ahí laboraba pasó a la biblioteca Manuel R. Mora, ubicada en el antiguo Palacio Municipal que es hoy el Centro Cultural Villahermosa. Después que la Biblioteca Pino Suárez fue inaugurada, no supe más de Rufo Castro Vidal.

Como la paradoja literaria que en voz de Octavio Paz dice que lo que no está escrito no es, así figuro a Rufo: lo que está escrito de él es: una canción con letra suya grabada por Dora María, el libro "Amashito" que debería editarse para disfrutar en esos poemas la impronta natural de la expresión lírica sin artificios del lenguaje; los poemas y otros escritos que Jorge Priego Martínez publicó en el suplemento cultural que durante años sostuvo en el diario Novedades de Tabasco.

La última vez que lo vi fue en los primeros años de la década del noventa. Salía él del Instituto de Cultura de Tabasco y yo entraba. Era él ya cansado y largo y murusho como siempre, con ese andar camelluno del reposo de los años pero con vitalidad para disfrutar de la vida. Ni me vio o yo no quise enturbiar el recuerdo. Pero hoy, en estas tareas de memoria, peor es nada que pincharle una costilla a la historia.



## SALVADOR CÓRDOVA LEÓN

El poeta por antonomasia en la década del setenta en el siglo anterior fue en la ciudad de Villahermosa, Salvador Córdova León.

De figura menuda, lentes de miope in crescendo, pulcro en el vestir, en el beber y en el fumar, este hombre con su varonil estampa y una voz de tenor cautivaba a su auditorio cuando disertaba sobre cualquier tema cultural pero sobre todo de poesía y los amigos de Carlos Pellicer.

De apenas dos libros de poemas, *Lectura pública* (del que Ramón Bolívar dice que después de José Carlos Becerra, es el primer libro moderno) y otro más, su breve producción literaria no se ajusta al prestigio, generosidad

y sabiduría que compartió con sus alumnos y amigos, que hoy, mucho tiempo después de su desaparición física, lo recuerdan como si el día anterior se hubiesen saludado.

Recordar a “Chavita” es, en sincera evocación, recuperar una Villahermosa de finales de los setentas, cuando a él se le veía leer en la esquina de la calle 8 horas con la avenida Méndez, sobre una banqueta que se llenaba de escarabajos, cucuruchos de churros, bolsas de platanitos, manos que desde los autos saludaban, gritos de “poeta loco” y las buenas noches de vecinos respetuosos o mancebos advenedizos que esperaban en los sábados las altas horas de la noche, cuando nuestro poeta entraba a casa, sacaba las botellas de cerveza o los mejores licores para hablar al amparo nocturno, de la poesía universal y su devoción por los hombres, por la cultura.

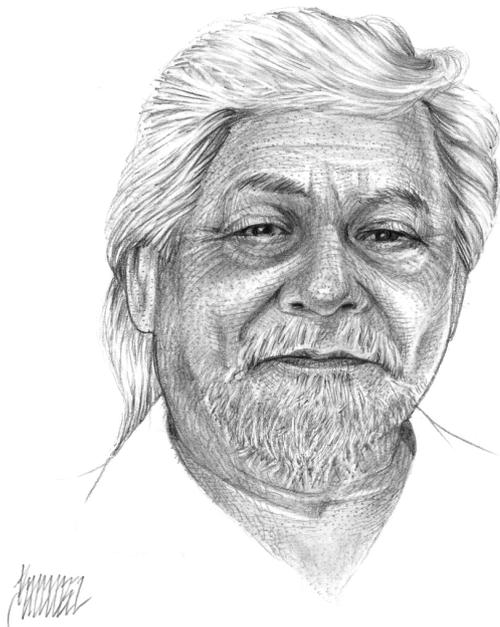
Su librero mantenía un cartón cuyo aserto no se cumplía casi nunca porque en su afán de sostener una amistad o una conquista, cedía al destino: no se prestan discos ni libros.

Si se observara la personalidad de Salvador Córdova León a la luz de alguna disciplina humanista, hallaríamos al poeta provinciano de concursos escolares, certámenes de belleza municipal u oratoria de abogánsteres; hallaríamos a un nicho cultural en el que se reunían no sólo los bohemios del periodismo, el magisterio, la plástica de acuarela y carbón, sino algunos políticos de municipios que disfrutaban de su conversación lógica e informada; hallaríamos también, ni duda cabe, al conjunto de adolescentes y jóvenes que se beneficiaron de su consejo, tutoría o asesoría en proyectos de vida, en la toma de decisiones que con un vaso de licor en la medianoche se toma mejor.

Tres son las características memorables de este hombre: su formalidad y caballerosidad en la vida social que lo llevó a ser el primer poeta titulado de la Casa de la Cultura de la UJAT, por ser el único que pagó

todas sus cuotas y cumplió con el papeleo de rigor; su natural vocación a una docencia intangible que todos sus alumnos rememoran con un aprendizaje significativo, y por último, la liturgia y pasión por la amistad: nunca le conocimos un enemigo por delitos comunes sino por principios de ética o moral y aún así era tolerante.

En la distancia de su ausencia, Salvador Córdova León, es nuestro amigo más entrañable.



## SAMUEL LAURO SOTO GILES

Hace mucho tiempo, un hombre demediado por el destino y la historia se formó como profesor en la Escuela Normal de Iguala, Guerrero, siendo él también del estado de Guerrero pero sin la belicosidad y el carácter rudo que caracteriza a los habitantes de esa región.

En esa Escuela Normal se formó con el propósito de estar en condiciones de trabajar en cualquier escuela del país, lo que perfiló de modo intencionado el destino que a la larga consolidaría no sólo la vocación magisterial sino el trabajo en otras funciones del lenguaje, como lo fue en él más adelante, el periodismo.

Con la sencillez y la introversión de los mexicanos prehispánicos, Samuel Lauro Soto Giles es de hablar

lento pero encendido, parco y elocuente a veces, con la precisión de términos y acepciones amalgamadas a la intención del hablante.

¿Qué sabemos de Samuel? El itinerario de un trabajo docente en la escuela secundaria técnica nueve, donde impartió, de tiempo completo, la asignatura de educación artística. Ahí abandonó este trabajo por la alevosa insidia y manipulación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación sección 29 y sus dirigentes de finales de la década del setenta en el siglo pasado, quienes con su inquisidora participación decidían la vida laboral de los trabajadores.

Familiarizado con el lenguaje escrito y con ciertas publicaciones locales en la ciudad de Villahermosa, el paso del magisterio al periodismo parecería ser natural y una continuidad lógica en la vida de este hombre. Sin embargo, fue también un proceso de adquisición y apropiación de la expresión escrita con la que el día de hoy, se registran sus logros y hazañas periodísticas.

Como la mayoría de los periodistas de su generación, recorrió todos los rotativos ciudadanos y en cada uno de ellos dejó su impronta personal: la entrega oportuna de sus colaboraciones, la síntesis de la información, la adecuación y coherencia de sus textos, la legibilidad y la oportunidad de la información, caracterizan y hacen de este periodista un articulista ameno e interesante para todos los lectores.

En el tiempo, vemos a una generación de hombres que deambulan entre el poder y la opinión pública; la modernización de los diarios, la multiplicidad de servicios y la veracidad de la información. El presupuesto político e ideológico de los comunicadores, como se les llama ahora, se pliega, como lo ha sido siempre, a la empresa que los contrata. Lejos han quedado aquellos periodistas que aunque sin comprender los textos, citaban a Raymond Aaron, Jean Paul Sartre, André Gide, Pierre Drieu la Rochelle o Michel Foucault, quizás por dar a sus crónicas un toque cosmopolita de academias o ideas con las que ellos no transitaban en aulas universitarias.

Como un soldado raso, de infantería estratégica, el trabajo periodístico de Samuel Soto Giles espera su investigación y recopilación. Será un material de lectura en el que los lectores jóvenes encontrarán una breve historia del poder público, la historia de las ciudades que ha sido Villahermosa, y la crónica de los días más aciagos de nuestro tiempo histórico.



## CIUDAD DE LA DESMESURA

*¿Villahermosa era una fiesta? Tal vez en ciertas comunidades de producción simbólica el regocijo, la bulla, la intelectualidad se volcó a las librerías para leer de economía, política, sociología, literatura; lo que leían los ilustrados que con el ascenso al gobierno de Enrique González Pedrero motivó en buena fe un incremento en la lectura, las conferencias, presentaciones de libros, edición de revistas de toda laya, e incluso el vestir de camisa color caqui, el sombrero y el paliacate también fueron moda.*

*Los cafés de hoteles y algunos dispersos en la ciudad se llenaban de usuarios advenedizos originarios de la ciudad de México, y era común ver las colitas en el pelo, las mochilas de cuero, el calzado de botas mineras amarillas, la informalidad en el comportamiento de los varones o los trajes típicos en los delgados cuerpos de las mujeres fuereñas*

*En la “Casa de la Laguna”, bunker de Julieta Campos, los dialectos y los idiomas constituían un caldo cultural que se aderezaba con el tonito chilango, argentino o cubano. Ahí se trabajaba en secreto todo tipo de proyectos culturales y se salía con el corazón contento y la sonrisa en la boca. Julieta, como le llamaban los igualados, les aprobaba las propuestas y era un contento y satisfacción salir a las cantinas a darse un baño de pueblo; a las coctelerías, a los barrios bajos de la colonia*

*Tamulté, Casa Blanca, Atasta o surtirse de los mejores vinos y licores de corte internacional para el consumo en casa, porque en público no se podía fumar marihuana o darse una raya frente a los aborígenes villahermosinos.*

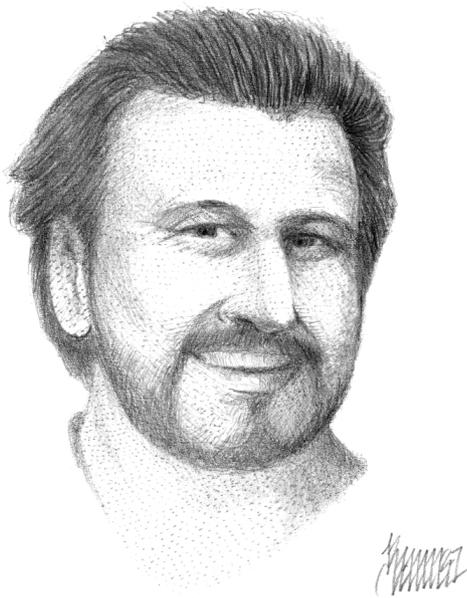
*En estas comunidades de la inteligentzia se colonizó por varios años la promoción, la formación artística y la difusión de la cultura. Fue una prestación de servicios a la comunidad, porque cuando Enrique González Pedrero se incorporó a la campaña de Carlos Salinas, el magnetismo de la cultura y la educación perdió su eléctrico entusiasmo y bajó la intensidad de las actividades, hasta hacerse nula o de subsistencia en el gobierno de Salvador Neme Castillo.*

*La eferoescencia y animosidad de la promoción cultural en el gobierno de Enrique González Pedrero y liderada por Laura Ramírez Rasgado contagió y sensibilizó hacia las artes y la literatura a gentes como Ciprián Cabrera Jasso, Francisco Magaña, Geney Torruco Saravia, José Darío Gutiérrez Carrillo, Jorge Priego Martínez con un memorable suplemento cultural en el diario Novedades de Tabasco, y Lácides García Detjen quien en compañía de otros sujetillos dirigió otro memorable suplemento cultural en el diario Avance, con el nombre de "Tabasco en la Cultura", en directa lambisconería y franca coquetería con un capítulo del libro de Julieta Campos y Enrique González Pedrero: Las voces de la naturaleza.*

*Los estancillos y kioscos de libros, periódicos y revistas mendearon en la ciudad, incluso, por esos días la Secretaría de Educación Pública tenía en el territorio mexicano el programa "Correo del libro", con establecimientos bien surtidos, una revista del mismo nombre y un periodiquito atractivo con artículos, entrevistas a escritores y reseñas de novedades editoriales. Las librerías comunes eran la del Centro de Investigación de las Culturas Olmeca y Maya, CICOM, libros técnicos y científicos, librería El Alba, papelería La literaria, la terminal de Autobuses de Oriente (distribuía libros de Bruguera en su colección "Libro Amigo"), y el centro comercial Chedraui que cuando se lo propone difunde extraordinarias publicaciones a precios accesibles.*

*La lectura y la escritura se activaron socialmente aunque con pocos beneficiarios quienes más adelante, cuando la efervescencia y el dinamismo que existía con Enrique González Pedrero disminuyó hasta dejar un cementerio desolado de algunas personalidades aritméticas que empezaban a generar una obra artística apenas con suficiente aceptación, los escritores y otros practicantes de las bellas artes se distraían en la salita de arte Cantinflas o la cafetería la Alianza Francesa de la calle Aldama con comida corrida y a la carta, así como las mejores cervezas mexicanas, y la concurrencia de nuevas voces en las letras villahermosinas: Gerardo Grajeda Vargas, Pilar Márquez Pacheco... Villahermosa, ciudad de la desmesura, fundada por el miedo de los aborígenes a los piratas de Campeche sobre lomas escasas, después construida sobre rellenos en vasos reguladores y tierras bajas; territorio de inundaciones y superlativas sequías; asombro de selvas de inusitada biodiversidad ayer, hoy desecación y desertificación de áreas con explosiones de válvulas y oleoducto de Pemex; asentamiento generoso de comunidades veracruzanas, yucatecas, tamaulipecas, chiapanecas, oaxaqueñas, campechanas, y en menor grado, de cubanos, chilenos, argentinos, hondureños, colombianos, ecuatorianos, etíopes y somalíes (cuando vienen a ganar las maratones de diez mil metros ); ciudad moderna y antigua, esta es la Villahermosa de Geney Torruco Saravia, de la pandemia posmoderna: secuestros, zetas, militares, fraudes electorales, colegios privados como iglesias católicas y templos protestantes, y sobre todo, la emoción de convivir en una ciudad fea, desordenada, ruidosa, mal iluminada y sombría, pero en el fondo cálida, fresca, acogedora, tierna, generosa y hospitalaria. La franqueza y sus mujeres de poderosas grupas son tema de otro texto, ¡sí, coño!*





## ALEJANDRO ROMERO

En el mercado local, ya en la promoción o divulgación de la obra plástica, solicitar a los pintores opiniones sobre otros pintores es provocar el canibalismo. Quizás por el rápido mercado económico que se suscita, quizás por el provincianismo natural de envidias y resentimientos. Lo cierto es que de Alejandro Romero casi nadie me dijo algo sustancial.

¿Quién es Alejandro Romero en la pintura tabasqueña? Veamos lo que el recuerdo activa desde la década del ochenta en el siglo pasado. En la galería del Planetario Tabasco 2000 era usual, aunque en pocas ocasiones, disfrutar de exposiciones con obra seleccionada y de calidad suficiente al espacio y el confort del recinto. En

una de esas ocasiones irrepitable en los tiempos de hoy, vimos el cuadro “Circo, maroma y teatro”, de Alejandro Romero.

Era un cuadro de gran formato y como el nombre lo indica, el contenido consistía en máscaras, gestos, confetis, serpentinas, payasos, pelotas, saltimbanquis...; el colorido del cuadro era como un magnetismo que desde lejos atraía la mirada del espectador, quien sólo podía quedarse inmóvil frente al lienzo. Sin embargo esa inmovilidad era sólo paradójica, ya que emocionalmente los recuerdos de la niñez, la imaginación y los sueños que se nos estimulaban en los cómics y las caricaturas televisivas, tenían en este cuadro una especie de vibración estética en cada espectador.

Si las analogías son comparaciones cualitativas que establecen modelos de análisis en diversos lenguajes, “Circo maroma y teatro” es un universo de representaciones en los que el género humano observa y se observa en una inquietante movilidad del cosmos. No negamos que no se puede ser indiferente a un cuadro que nos critica, nos burla, nos considera emocional y sentimentalmente como el teatro de los acontecimientos; es el mundo social, cultural el que se mueve y nos mueve a la reflexión desde trazos firmes, nerviosos, violentos. El cosmos es silencioso, inmóvil, triste; el cuadro es silencioso, triste, irónico, sordo, agitado.

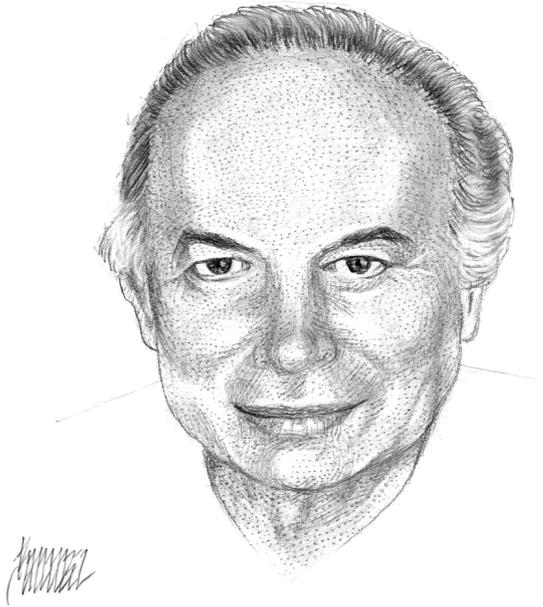
¿Cómo fue el proceso de la composición? ¿Cómo se expandió la idea urbana del autor para significar variadas e insólitas ignificaciones? ¿Por qué la crítica y la historiografía de la entidad no han desplegado sus abanicos de apologías, exordios o interpretaciones?

La plástica en Tabasco, salvo en pocos artistas de incesante investigación y exploración, parece estar estancada en la recreación de sus medianos hallazgos y nivel medio de sus aspiraciones, entendiendo este nivel medio como el reconocimiento social a través de instrumentos como becas, exposiciones sin difusión suficiente en la comunidad, y sobre todo, la falta de

una formación regular para educar al público en las diferentes lecturas que la obra pictórica ofrece.

Dispersos, nómadas, sin liderazgos individuales o institucionales, los pintores, parecen pudrirse en su presunta fama o madurez; le han llegado las inundaciones, el polvo y el tiempo, en obras seriadas que no van más allá que el desarrollo de una temática o un proyecto adquirido.

Extrañamos la pintura de sutiles y violentas resonancias, de intertextualidades que exigen del espectador la activación de una cultura de mediana instrucción, pero de experiencias cuya modernidad está en el ciudadano universal, y este ciudadano no es sólo receptor complacido, sino un comensal crítico y socrático que dialoga con el cuadro que se oferta a las miradas del siglo XXI. Así es la obra de Alejandro Romero, lástima que no exponga con frecuencia en esta ciudad, y el cuadro del que hablamos hoy, no se encuentre en ninguna galería pública.



## ANDRÉS GONZÁLEZ PAGÉS

Andrés González Pagés es un sólido escritor mexicano, de obra consistente, experimental, ético, moralista e ingenuo en su relación con el mundo.

Su formación cultural se dio en ámbitos universitarios en la ciudad de México, y en otros europeos. Sin embargo, se nutrió, como es natural, de la cultura local, de los ambientes e ingredientes de lo tabasqueño. Muchos de sus relatos están imbuidos y recreados en atmósferas tabasqueñas, en situaciones y recreaciones del sur de México. En el desarrollo de su obra narrativa como en *Retrato caído*, algunas de sus obsesiones e inquietudes como el acceso a otras fuentes de información y percepción del mundo como la cábala o el Iching, se revelan.

En tiempos de Leandro Rovirosa Wade editó gran parte de su obra dentro de las publicaciones que el Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco realizó. Ahí leímos textos como *COD, Cosas del talión...* Cuando llegó a Tabasco para dedicarse al trabajo editorial sin precedentes que logró con el apoyo del Instituto de Cultura de Tabasco y la doctora Julieta Campos, empezó a recorrer un sendero que antes no había realizado con sistema: la edición de libros.

Si la creación estética es en Andrés González Pagés su principal acción de vida, el segundo ha sido, sin él revelarlo, la docencia literaria. El trabajo editorial, impecable y bien diseñado que realizó en Tabasco, fue un accidente.

Quiero resaltar la vocación magisterial de Andrés González Pagés en cuanto a la formación de lectores y escritores. Si bien es un maestro comprensivo, tutorial, asesor y coordinador, muchos de sus alumnos en los ochentas aquí en Tabasco, se integraron a la dinámica cultural del momento, sin las instrucciones y el desarrollo de habilidades docentes que son necesarias para las formaciones académicas y técnicas que fueron epidérmicas y rápidas, como producto social. Antes de esta promoción cultural de taller literario, Fernando Nieto Cadena había formado a una generación importante para las letras tabasqueñas. González Pagés fue el segundo en formar "cuadros" por así decirlo, y desde entonces no se ha vuelto a repetir la formación de una tercera generación importante.

Si un hombre ha sido afortunado en la vida, ese hombre ha sido Andrés González Pagés. Primero, porque su trabajo como lector y creador se dio en el taller de Juan José Arreola, al lado de otros escritores que hoy son referencia obligada en las letras nacionales. Segundo, porque a partir de esa experiencia formativa, él ha continuado la capacitación y actualización de autores y persiste en esa labor, adscrito o no a la Sociedad General de Escritores de México. Y en tercer lugar, ha sido un

editor sin precedentes en Tabasco, aunque ésta labor fue propiamente por trabajo social y no por vocación, durante el gobierno de Enrique González Pedrero. Hombre de letras en toda la extensión de la palabra y hombre de escena trágica en la vida. Por su nobleza y generosidad ha sido un hombre del que los amigos y no tanto han abusado de él, y también ha sido fácil de orientar e influir para realizar determinadas acciones que la lógica cartesiana y maquiavélica, no permiten.

Cuando dirigió la Dirección Editorial del Instituto de Cultura de Tabasco, hombrecillos y arribistas estuvieron cerca de él y algunas ediciones (como el libro de Efraín Gutiérrez) se editaron en dos ocasiones por el descuido de sus ayudantes. Después, al frente del ICT, en tiempos de Roberto Madrazo, se rodeó de personajes inútiles en la Dirección Editorial, y en otras áreas estratégicas de la cultura.

En la vida de corrillos, cafés y cantinas, su presencia no ha sido significativa porque moralista y hombre de gobierno, sus principios no le permiten que la aristocracia tabasqueña se entere que anda con la perrada. Sin embargo, la perrada que lo lee y lo admira no le perdona que por informaciones incorrectas o mal comprendidas (ya lo decía Edward de Bono) nos haya retirado la palabra y la amistad. No hay que ser pendejo para creer todo a pie juntillas y hasta en esto nuestro apreciado autor fue ingenuo.

A fin de cuentas es autor de un olfato crítico, y leerlo como los viejos libros, es recordar una vieja amistad.



## CARLOS CÉSAR GIL

Un día, en las pocas horas de lucidez que tenía Efraín Gutiérrez dentro de sus largos años de alcohol, lo encontré escribiendo un guión para una revista de cómics denominada “El jinete de la pradera”. El personaje era un charro alto, fornido, varonil, de bigote y patillas como los de un payo; bien vestido, ataviado de sombrero de identidad cultural mexicana, casi a lo Rigo Tovar o Vicente Fernández en sus periodos de hombría. No recuerdo si la fotonovela salió a la luz, si existió el número cero o todo fue un fracaso. Lo cierto es que fue la primera vez que me enteré de este personaje en la campaña local, y de haber salido la publicación, quizás hubiese constituido un éxito en los lectores villahermosinos.

Con el tiempo, agradable amigo de los amigos, estuve distraído y pendiente de los emisores de significado en la ciudad: un programa de televisión, un suplemento cultural, un político en desgracia, un consorcio comercial en expansión, un libro de poemas interesante, y desde luego, el nombre de personajes que deambulaban de una actividad a otra pero con sentido y con rumbo: Carlos César Gil, por ejemplo.

A las cinco de la mañana en una radiodifusora local, se le escucha desde hace más de veinte años, transmitir un programa cuyo tema principal es el campo tabasqueño, y desde luego, el propósito es vender todos los agroquímicos existentes y establecer comunicación técnica y humana con los hombres líricos de la tierra productiva. Adicionalmente, interpreta melodías de corte ranchero, dramatiza escenas de personajes chuscos y en lúdica convivencia con sus invitados, dialoga y aconseja a sus radioescuchas en torno a enfermedades y padecimientos crónicos y de género.

En su vocación natural como cantante de ranchero, fue asimilado por el contexto de la naturaleza y su preocupación por el medio ambiente le permitió ser uno de los más encarnizados promotores de campañas desde cualquier lugar que ocupe o desde donde los micrófonos y la acción, lo permite. ¿Cómo explicarnos la existencia y la importancia de este hombre en la vida social y cultural de Villahermosa? Sencillo. Los hombres madrugadores y las profesoras que viajan a sus centros de trabajo, mientras se alistan a partir, sintonizan la radio. A esta la pueden oír en el baño, en la cocina o en la alcoba sin que les dé tortícolis como a quienes sintonizan la televisión por cable. Los trabajadores que se deben transportar de un sitio a otro, y la ciudad toda que despierta con la agradable algarabía en voz del “Jinete de la pradera”.

Versátil, dinámico, activo y propositivo, en las diversas facetas de su vida cultural ha servido como edil en el municipio de Macuspana, organizó el lúdico concurso de Mis Novillona, fue candidato a diputado

federal y continúa en la promoción ciudadana de cuidar el medio ambiente.

Desde este breve texto, y sin que yo lo conozca personalmente, valoramos su trayectoria como un hombre de su tiempo.



## CARLOS INCHÁUSTEGUI DÍAZ

Los hombres que trabajan con disciplina y pasión también son hombres buenos. Carlos Incháustegui Díaz es uno de ellos.

Surgió en mi percepción con el advenimiento del gobierno de González Pedrero y al lado de Julieta Campos, y se le veía poco en la ciudad porque trabajaba en las comunidades indígenas. Como antropólogo estaba dotado del instrumental teórico y metodológico que le aseguraba la recopilación de datos y su procesamiento, pero su material humano era de tal modo que se involucraba, como debe ser, en los usos y costumbres de los aborígenes —ojalá me disculpe si la riego con este término— del estado de Tabasco.

Autor de libros como *Las márgenes del Tabasco Chontal*; *La mesa de plata* y *Los navegantes*; también lo fue de innumerables artículos de investigación que nutría de sus entrevistas y descripciones del trabajo de campo.

Por su bonachona forma de comportarse, por su sabiduría de los hombres que extraen el conocimiento y las habilidades de la práctica diaria y por su afición a la lectura, de pronto era auditorio en los encuentros y reuniones de escritores; ora era ponente en conferencias y presentaciones de libros, ora anfitrión en la cantina de Ovidio, donde por supuesto no faltábamos al maravilloso llamado de las sirenas de la uva, de la cebada y de la caña.

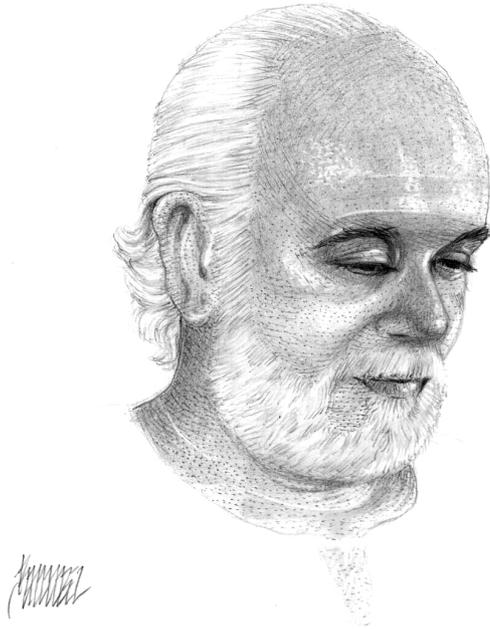
Un día, lo visitamos Estela y yo en un departamento de Plaza Villahermosa porque le había dado un infarto. Le llevamos dos bolsitas de mangos: mango plátano y mango rosa. Con las grandes cejas que le bailaban y su humanidad voluminosa, nos sonrió y dijo: parece que a todos les gustan los mangos porque es lo único que me traen. Y es que en efecto, era la temporada del mango. En esa ocasión charlamos de Agustín Lara y Dámaso Pérez Prado como si fuéramos compañeros de generación, y como la música lo puede todo, me obsequió un cassette grabado con los danzones de Acerina.

En otra ocasión lo visitamos en Puebla y le llevamos su mate: mantequilla, totoposte, yuca, plátanos deshidratados y dulces de naranja hechos en Jalapa, de esos envueltos en joloche. En la entrada de su casa en la colonia Lomas de Loreto estaba la siguiente inscripción: La casa de los abuelos.

Recorrió el estado de Tabasco y convivió en largas estancias en las comunidades indígenas de Centla. El material de sus grabaciones y las libretas en que tomaba notas eran voluminosas y constituían, junto a su conversación, un maravilloso acervo de leyendas, mitos, tradiciones, ceremonias, ritos y prácticas de poblaciones y culturas que a menudo se ocultan en el misterio o en la ignorancia.

Trabajador disciplinado y leal, en sus años de madurez y deterioro de la salud, fue acogido en el IV Comité Regional de la CONALMEX-UNESCO como investigador, y recibió el apoyo generoso de Yolanda Osuna Huerta y Ligia Hernández Chárraga, hasta que Miguel Chávez Lomelí lo excluyó de modo insensible.

Desde su peruanísima personalidad y su vocación por la mexicanidad, “Incháustegui” o “don Carlos”, como se le nombraba a menudo, sólo dejó en vida amistades, gratitudes, sabiduría y generosidad. Constancia de eso son la soledad, las lluvias, los caminos..., lo dijo otro paisano de él: César Vallejo.



## CIPRIÁN CABRERA JASSO

Enrique González Pedrero es el nombre magnético de un gobernante con el que se vino a fortalecer en Tabasco el discurso social, la academia, la cultura y la imaginación creadora. En la movilización poblacional que ocurre en los cambios de gobierno vino de regreso a Tabasco Ciprián Cabrera Jasso, quien padeció los excesos del alcohol y las drogas en el Distrito Federal, y se sensibilizó a tal grado que se involucró en la literatura y en la metafísica como en una tabla de salvación.

¿Quién de nuestros lectores no conoce o ha leído a Ciprián Cabrera Jasso? Seguro que alguno de sus múltiples libros que circulan en determinadas librerías, o en sus intervenciones radiofónicas donde es entrevistado

con frecuencia. Si no es así, es el momento de establecer un encuentro con su obra, ya que este hombre nacido en el municipio de Emiliano Zapata en 1950, es el autor más variado y productivo de la entidad, junto al poeta Francisco Magaña.

Con la licenciatura en psicología que cursó en la Universidad Nacional Autónoma de México a costas, y con un caudal de lecturas sin precedente en la ciudad de Villahermosa que lo hacen un hombre informado y culto, Ciprián Cabrera es un escritor diverso y disperso por cuanto su afán de comunicación estética lo ubica en la poesía, el cuento, el teatro, el ensayo, la novela, y en ocasiones el periodismo cultural. Vanidoso y egocéntrico como la mayoría de los escritores locales, su escritura profundiza en lo intangible, en el vacío, la muerte, la soledad, el abandono, la incertidumbre, el azar; esencias y potencialidades esotéricas que eluden el tangible discurso de lo social, aunque emana y sobrevive él de la descomposición social o del aliento corrupto de los hombres de estado, la literatura que escribe Ciprián Cabrera quizás pueda entenderse de origen en algunos paraísos y universos artificiales o del territorio de la locura que él recrea con deleite orgiástico.

Desde su adscripción a la temperancia, la paciencia y la frugalidad como conductas individuales para el alejamiento de sus atmósferas irritantes y nocivas para la salud física y cultural, otras cualidades en él se fortalecieron: es un extraordinario bailarín, dejó la alimentación de proteínas proveniente de la carne, demostró su incompetencia para el suicidio (ya que lo intentó una sola vez), y sus búsquedas existenciales de modo recurrente van de hembra en hembra, incansablemente.

A su llegada a Villahermosa en tiempos de Leandro Roviroso Wade, se desempeñó como burócrata en algunas oficinas públicas donde sobrevivió con pocos amigos de la élite cultural, y comenzó a producir una poesía, eco de lecturas y desalientos por la vida. Sin embargo, y esto es

lo que nos asombra y maravilla, cuando dejó el alcohol y las drogas, volcó su pasión hacia la escritura, de tal modo que los diferentes géneros le han servido de soporte para su discurso literario y para su neurosis creativa.

¿Qué fascinación u horror vivió o presenció este autor que su producción literaria se concentra en valores y actitudes de los hombres acerca de su relación sentimental y afectiva, religiosa y espiritual? El intertexto de sus escritos no contiene elementos abrasivos de la cultura local o nacional; elude, como se dijo antes, todo contacto con el mundo tangible como si este fuera instrumento de la guerra que no tenemos, del hambre que sí padecemos, de la pobreza y la corrupción política; no le atañe el lector destinatario último de la función comunicativa y, neurótico y alienado, produce una cierta escritura para inciertos lectores.

Pero en su afán de ser como lo es, el escritor más prolífico y disperso de la entidad, es rescatable la enseñanza que proporciona su comportamiento social: participa en política con cualquier gobierno estatal que lo necesite, se pliega a sus intereses; trabaja en instituciones públicas y viaja por todo el mundo en su actividad de monje de alguna secta metafísica. En su decir de hombre público ante auditorio de amigos y conocidos, su principio rector es el de escribir lo que su yo artístico desee. Se traza un objetivo y lo cumple fuera de asesorías, recomendaciones, críticas, señalamientos o evaluaciones: no importa lo que te digan, parece decir, haz lo que tú quieras desde lo más profundo de tu corazón. Nunca se llega tarde a ninguna parte. Siempre se llega a tiempo al amor, el destino o la muerte: sólo los aviones y las oficinas tienen horarios para la vida.

La llegada de Ciprián Cabrera Jasso a la vida, a Tabasco y a la literatura, se podrá valorar en función de la documentación de su producción textual, si los lectores en su justa e informada apreciación leen este sesgo de universo exaltado en una oscura e insólita retratística depresiva de lo humano.

Lo único cuestionable en él (junto a Vicente Gómez Montero), fue el capítulo en el que fungió como consejero electoral en tiempos de Roberto Madrazo Pintado, y avaló elecciones fraudulentas e intransparentes, y desde luego, nada democráticas. Ni modo, la literatura es otra cosa.



## EDÉN GARCÍA

La primera noticia de Edén García que tuvimos en los años ochentas, fue la impresión que Bertha Ferrer nos comunicó en una informal reunión de asiduos a la galería de arte El Jaguar Despertado: este muchacho tiene una peculiar iconografía para ser tan joven.

Formado en el taller de Jorge del Moral donde Perla Estrada y Pilar Márquez Pacheco desarrollaron también, aunque no de modo simultáneo, sus apreciaciones y habilidades pictóricas, Edén García hizo su aparición en muestras colectivas, becas y premios con una eficacia y contundencia que lo hizo singular en la producción plástica que estaba dominada por el dúo Fontanelly Vázquez - Férido Castillo.

La pintura de aquél joven impresionista, creo yo, se ganó la admiración de los espectadores villahermosinos porque sin ser una pintura de carácter surrealista, mostraba una incursión ingenua, fantasiosa, imaginativa, innovadora en los territorios dominados por el dibujo natural, la acuarela lógica de selvas y garzas en desprestigio y promoción turística, o el clásico grabado de jícaras, ríos y casitas de un pasado inamovible.

El colorido agresivo distinto al de Ricardo García Mora que Edén García (no son parientes) plantó en sus primeros trabajos, eran de una universalidad tal que muchos de los que no sabemos de pintura pensábamos que los copiaba, y si no es así, entonces era un verdadero talento natural que salía de una familia de campesinos radicados en las afueras de la ciudad de Cárdenas, y constituía un fenómeno insólito que un sujeto de tal naturaleza viniera a impactar las artes plásticas sin siquiera tener los estudios necesarios para lograr tal propósito.

Los dibujos de Edén García en ese tiempo podían diseñar portadas de libros, revistas literarias como *Vuelta*, *Plural* o *Diorama de la Cultura*, ya que no desmerecían en calidad, propuesta o innovación. Sin embargo, el ambiente provinciano de la dilación, el valemadrismo y el alcohol no lo perturbaron en su visión del mundo, en su proyecto pictórico, aunque sí lo distrajeran en algunos momentos de su actividad creativa.

Contemporáneo de generaciones jóvenes que se formaron en instituciones gubernamentales, Edén García no arrastra los vicios parasitarios que caracterizan la plástica tabasqueña actual; más bien, es el prototipo que desacraliza la palabra de un sujeto bíblico que dijo: nadie es profeta en su tierra. Edén García lo es, y más allá de estas fronteras inundables, su pintura nerviosa vibra, significa.



## EFRAÍN GUTIÉRREZ

Los paraísos artificiales han sido exitosos para la creación literaria en algunas sociedades industrializadas pero en otras de raigambre colonial o economías agropecuarias son casi lamentables. Algunos nombres como Malcom Lowry, William Bourroghs, Edgar Allan Poe, O. Henry, Salvador Elizondo, disfrutaron de la mariguana, el LSD, el peyote, los hongos alucinógenos o la cocaína; otros, más clásicos lo hicieron con el alcohol, y pocos, poquísimos, con la lujuria.

El producto de la creación de estos hombres enervados es tangible en obras literarias, piezas de música, pinturas o esculturas que representan mundos insólitos concebidos por conciencias alteradas o recreadas en atmósferas no naturales.

Efraín Gutiérrez Arias, originario del municipio de Tenosique, es un hombre que vivió en esas extrañas y asombrosas atmósferas que el alcohol crea. Durante su estancia en el Distrito Federal, ejerció el periodismo con relativa facilidad, pero como ocurre con los más talentosos y brillantes periodistas de México, fue erosionado y desintegrado por la bebida.

Cuando conocimos a Efraín Gutiérrez en la década del ochenta, era ya un hombre cuya vitalidad enfrentaba semanas y meses en convivio permanente con el licor; escribía cuentos y crónicas y el salario de esta actividad se anexaba con rapidez de velocímetro a las cajas registradoras de vinaterías tenebrosas. Con la estrategia y astucia de los alcohólicos, sobornaba, engañaba, rastreaba alacenas y depósitos para hurtar el líquido de tristes, dichosas y exaltadas moralidades.

El buen humor, la charla picante y llena de invenciones, lo hicieron muchas veces un amable comensal pero con la botella cerca de él, llegaba al extremo de toda tolerancia, misericordia o piedad, y si no lo despedían de la mesa, se quedaba ahí varios días o hasta agotar existencias.

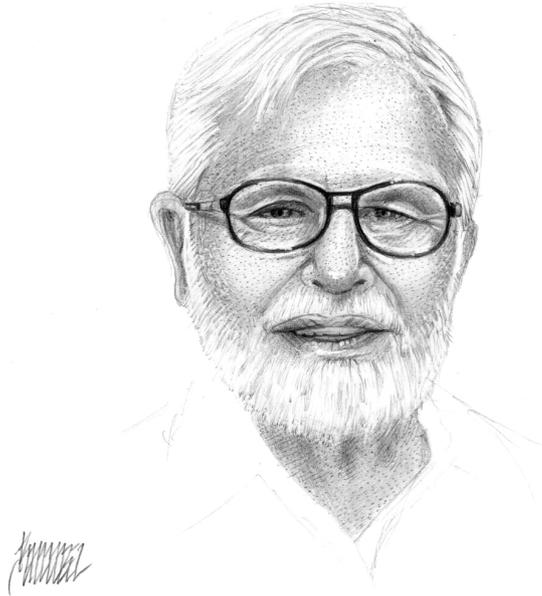
El destino y el final de todos los borrachos, es una temporadita en el infierno; una cirrosis en el hígado y el repudio, la animadversión del sujetillo en cuestión. Si algún amigo sensible a las artes encuentra por ahí una obra, la canalizará con gusto e interés hacia donde sea valorada.

Sin embargo, la tabla de salvación de los alcohólicos es su obra. Efraín Gutiérrez ya publicó dos libros de cuentos: *Retratística de muertos* y *Relación de muertos*. Dejó el alcohol y entró a una situación de sobrevivencia extraña porque su curiosidad por la escritura y el ejercicio de ésta prácticamente desapareció. No escribe en diarios o revistas, no participa en concursos, aunque comparte sus experiencias en un taller literario que coordina semanalmente en Casa de Artes.

En su historia de vida cultural accidentada y sin gran instrucción pública, se cuenta el inicio en la lectura

desde que una tarde resguardado en un hotel por un aguacero de varios días, salió a un estancillo de diarios y revistas. El encargado le dio el libro de Víctor Hugo, *Los miserables*, y gracias al libro y el aguacero, sólo salió a la calle por alimentos y por otros libros.

La vida literaria de muchos hombres es importante por la intervención del alcohol en el estímulo del proceso de la creación. Sin embargo, sus vidas desafortunadas son sólo estoicidades que nos resultan gratas en la lectura y en pláticas desinhibidas con los amigos. Salir del vicio cuesta caro, a riesgo de no escribir jamás, o como lo hizo Ciprián Cabrera Jasso y Francisco Magaña, volcarse con pasión a la escritura. Ojalá Efraín Gutiérrez lo logre.



## GENEY TORRUCO SARAVIA

Es curioso atestiguar que en la vida profesional o más significativa de un hombre se destaquen una o dos acciones brillantes. Vimos la irrupción de Mike Tyson en el box de los pesos completos, el debut y despedida en el fútbol de Ricardo Peláez..., o el éxito literario y nunca repetido de Laura Esquivel. Pero sostener una actividad a paso ligero, consistente, perseverante y oportuna por no decir significativa, es poco usual en la vida social y cultural de Villahermosa.

Me refiero con lo anterior a la vida y obra de Geney Torruco Saravia. Él es un hombre que desde que lo conocimos a inicios de los ochenta en el siglo pasado, ha construido no sólo un prestigio como docente e

investigador universitario, sino también como un historiador en las fases de la indagación y la ordenación; clasificador y divulgador de esas cuerdas que tejen de ideologemas la vida de una ciudad como Villahermosa. Adicionalmente, es un intelectual que más allá de reticencias morales o cobardías tan usuales en el medio cultural de la entidad, se expresa con precisión y sin medias tintas siendo un ejemplo de actividad libre de las ideas y de la expresión, lo que los otros cobardes profesores universitarios no hacen.

En este hombre nacido en Huimanguillo, de familia de abolengo, se encuentra la pasión por la historia, por las fuentes de información originales, por los documentos que irradian ante los ojos del investigador genésico, curioso e impertinente, su tibia información histórica. A partir de ahí, el lúdico hombre de búsquedas crea a través de soportes contemporáneos la nueva significación de la historia para que otros lectores como nosotros, estemos en condiciones de palpar la historia, husmearla sin guión, comprenderla y renovarla en el presente histórico que nos tocó vivir.

*Villahermosa, nuestra ciudad*, es una de las obras mayores de Geney Torruco. Constituye un ejercicio ambicioso de indagación, lectura, selección y clasificación de la información periodística en la cultura escrita del estado de Tabasco. En más de una decena de volúmenes se encuentran documentos y artículos que constituyen la radiografía curiosa de un municipio que es a la vez la capital del estado. Esta empresa editorial que enarbola Torruco Saravia, se ha editado con el apoyo del municipio, a pesar del municipio y con la insana indiferencia de instituciones y hombres notables de la entidad que se han opuesto a la continuidad de esta obra. Es la edición de una memoria municipal dirigida por un solo hombre desde su cartesiana y visionaria forma de concebir la lectura de textos históricos.

Bien lo dijo Mario Vargas Llosa en aquel memorable prólogo al libro de Hernando de Soto, *La economía subterránea*, en el sentido de que existen algunos

economistas que describen mejor que los novelistas la dinámica de la sociedad. La formación inicial de Geney Torruco es la de economista, pero, de un modo paralelo es a la vez docente universitario e investigador histórico.

La continuidad de este trabajo, amén de la reedición de la obra completa es una tarea de nuestro tiempo y de nuestras instituciones con el compromiso y la función social de un intelectual como Geney Torruco. La valoración de su obra es ya una realidad entre los lectores.



## GERARDO RIVERA

Gerardo Rivera es un hombre clásico porque como todos los conquistadores o exploradores, llegó a Tabasco con la intención de instruir y educar a los periodistas y a los escritores ya existentes. Mentalidad centralista o latinoamericana típica de argentinos, colombianos o habitantes centroamericanos que consideran a la entidad como su ínsula.

En tiempos de su arribo a estos territorios gobernaba el ingeniero Leandro Roviroza Wade y estaba por asumir el mando Enrique González Pedrero. Villahermosa era la capital de Tabasco y constituía un matraz y redoma de resabios coloniales con su producción agropecuaria, su actividad petrolera en desarrollo, sus colegios y artistas

en contemplación de una estética naturalista y literal, distinta de los otros artistas que se formaron o vivían en otra parte.

Gerardo Rivera, con la más extraordinaria megalomanía diferente a las que hemos conocido en Fernando Nieto Cadena o Freddy Domínguez Náñez, se ubicó en el periodismo de Sánchez Arriola en el diario *Avance*, al que se incorporó también Lácides García Detjen, y de cuyo impacto que se operó en el periodismo de ese diario no sabemos nada ya que esa publicación ha tenido siempre escasa distribución y mucho menos suscriptores.

En menos que canta un gallo o dos grillos, encontramos a Gerardo Rivera inmiscuido en el rastreo y hallazgo de archivos y documentos acerca de la historia de Tabasco, pero con parciales teorías y métodos históricos, con perseverante olfato de sabueso periodista; más bien, con esa lírica actitud de acercarse a la identidad cultural de una población dispersa en ideas y acciones, y que desde una breve regla de principios puede ordenarse a sí misma.

La leyenda negra de Gerardo Rivera se inicia con sus aseveraciones insólitas: la posesión de libros incunables, de documentos originales extraviados o sin conocer desde más de cincuenta años su paradero, la visión extraterrestre del origen de la vida, el conocimiento de personajes de la historia de Cuba y Centroamérica, etcétera.

Con su andar cansino, como de hombre de Cromañón, barba tupida a lo judío errante o Francisco Magaña y un eterno portafolios negro en el que muchas veces llevaba bolillos para su dieta textual, así transcurrió varias décadas desde que lo conocimos en la preparación de *La bohemia tabasqueña* volumen dos, y en el breve estudio periodístico *La novela en Tabasco*.

No era poeta pero la vida, a chingadazos lo hizo morder el polvo, y es que sencillamente como la influenza, el amor cuando no da vida mata. Sus poemas son revelaciones

del ser, un ser estereotipado con la influencia amorosa y que lo hacen único en algunas irónicas construcciones poéticas. Si no ha llegado a consolidar un nombre de gran lírico, es porque la generación en la que coexiste, es una generación de rencores, envidias, grupos de choque y egos que ningunean a generaciones jóvenes en vez de permitir la formación de nuevos cuadros.

Un personaje recorre Villahermosa y es Gerardo Rivera. Atrás de él el tufo de libros, escritos y documentos se agolpan como esos vehículos de recién casados que atan al parachoques latas viejas y globos para indicar que ahí se va rumbo al himeneo. Hombre de letras e información histórica de la entidad, este tabasqueñísimo de origen salvadoreño está dejando lo mejor de sí en libros y artículos, que de ser apreciados en una o varias justas dimensiones, alumbrarán de cultura la condición humana de nuestros lectores.



## GONZALO GONZÁLEZ CALZADA

Los hombres de éxito en la vida social y cultural son fáciles de identificar pero si adicionamos el prestigio en otras áreas del desarrollo humano como la política o la literatura y además su vigencia, nos sorprendería la lectura.

Gonzalo González Calzada es ese hombre vigoroso, seguro de sí mismo, entrón como los agropecuarios minotauros de americanos laberintos, disciplinado, entusiasta, conservador, innovador y con la capacidad de asombro o sus coordenadas de habilidades y competencias apoyados en principios de preceptivas clásicas, es a nuestros ojos, ese hombre que entró a la vida y parece que todo lo que hace lo hace bien; incluso, nunca ha tenido un revés.

Es médico ginecólogo en el ejercicio de su profesión y, paralelo a eso, profesor universitario en la escuela de medicina de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Cuando estudiaba yo en la escuela de Ciencias de la Educación (él andaría por los cuarenta años), llegó a mi salón para hacer una encuesta y nos habló con tal seguridad como si ya nos conociera que me cayó gordo.

Andando el tiempo, y en la atmósfera cultural que se vivió en el gobierno de Enrique González Pedrero, coincidimos en el taller literario que dirigió Andrés González Pagés en la casa museo Carlos Pellicer. Ahí se caracterizó por la puntualidad y participación en las discusiones de grupo con argumentos pertinentes que lo hacían ver como un hábil e informado lector. Incluso, fundó y dirigió un periódico literario con sus propios recursos: "El Foquito".

Explorador y protagonista de acciones concretas en la política, y autor de varios volúmenes de relatos, Gonzalo González Calzada manifiesta su interacción y participación en el mundo. Como hombre de ideología en la izquierda tuvo que convertirse en periodista para difundir los principios de su política; en la literatura las motivaciones centrales de su obra oscilan en el relato corto con temas que incluyen la imaginación, la ironía y la recreación de temas universales. No en balde sus personajes son adolescentes que impelidos por el deseo y la capacidad de asombro, llegan al conocimiento de la verdad a través del descubrimiento en el ensayo y el error: las pantaletas que llevan a las nalgas que llevan a la mujer, etcétera.

Pocos son los villahermosinos que ejemplo de ética y moral siguen tirando por la vida sin el menor ápice de timidez o titubeo en un posible y certero fracaso. Si este llega, es menor porque el empuje vital en la vida creativa y en la vida biológica de González Calzada, hacen parecer a ese fracaso como pecata minuta, o como una varicela que de todos modos, un día tenía que venir.



## HUMBERTO MAYANS CANABAL

Las primeras apreciaciones que tenemos de la vida social determinan sustancialmente una forma de pensar acerca de la sociedad, hasta que se entra en contacto con algunos de sus fenómenos y de ese modo se fortalecen las hipótesis, se desechan o se comprueban.

Respecto de Humberto Mayans Canabal, nuestra primera impresión fue la de identificar en él a un hombre de cultura. Era titular de la Delegación Venustiano Carranza en el Distrito Federal, y en su gestión se publicaron algunos libros pequeños que leí con esmero dada mi vocación al disfrute del discurso poético: *La Venta*, de José Carlos Becerra; *Yo no creo en la muerte*, de Juan Domingo Argüelles, entre otros que no recuerdo porque no eran de poesía.

Como lector incipiente y sin novedades bibliográficas interesantes en la ciudad de Villahermosa de inicio de los años ochentas, conocí las ediciones del gobierno del ingeniero Leandro Roviroza Wade en aquel memorable Consejo Editorial del Estado de Tabasco. En ese contexto ubico semánticamente a Humberto Mayans Canabal, que es político y servidor público y a la vez hombre de cultura, aunque la política es cultura en plenitud de la acción. Sólo el lenguaje es más plenipotenciario que las otras subformas, porque en Mayans Canabal no está la producción simbólica como en otros personajes, pero sí la difusión y el disfrute de la misma, como hombre que es de su tiempo y en su tiempo.

Ante la apreciación de ciudadanos comunes, profesionistas o reflexivos, la vida de los políticos se nos presenta como un largometraje con interrupciones, fallas y hazañas épicas que parecieran notas discordantes o cursis en contextos y escenarios donde es común alinearse para seguir en la jugada o guardar silencio a costa de violentar nuestros principios, si es que los tenemos, y sobrevivir en la sociedad.

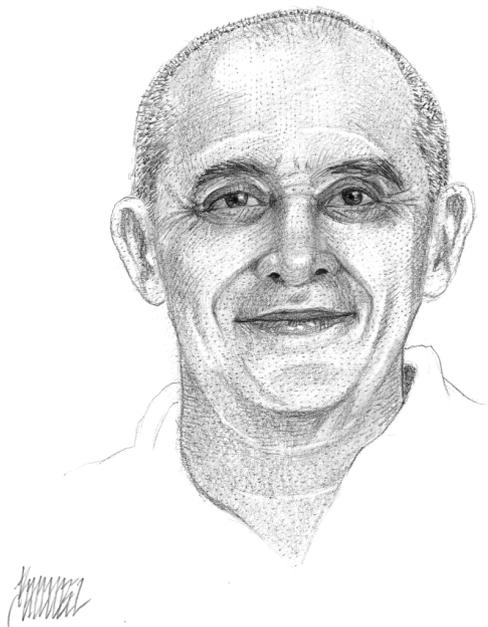
De este hombre vimos su carrera como servidor público en la zona industrial de Villahermosa en tiempos de Enrique González Pedrero, su desempeño siempre exitoso en instituciones públicas, la interacción informada y argumentada en sus intervenciones parlamentarias, la oposición al Fobaproa como un signo de respeto al electorado que lo llevó al Congreso, y que impudicamente a los demás representantes populares del país les valió madre aprobar.

El regreso a Tabasco con su experiencia y sabiduría política lo distingue de otros oradores gritones a la usanza del contexto local, y que no es más que aquella fineza, temperancia, prudencia y frugalidad que Benjamín Franklin recomendaba y practicaba en las asambleas de las trece colonias de Norteamérica.

Si enumeramos en dos columnas los logros y fracasos de cinco políticos tabasqueños a lo largo de treinta años e incluimos ahí a Mayans Canabal, encontraremos una de

esas columnas casi vacía y la otra plena de inscripciones, signos y símbolos que lo distinguen en el tiempo como un hombre del que se puede aprender algo si alguna vez escribe sus memorias políticas. Lectura en la que pondríamos atención al proceso formativo que nutrió la vocación, estrategias y metodologías con las que resolvió conflictos y problemas en las instituciones a su cargo, así como las actitudes y valores con los que normó su vida de servidor público y político.

Si esto ocurriera, el futuro en él sería la consolidación de páginas históricas, y la referencia académica una ficha bibliográfica de brillante escritura.



## JAIME OLMEDO

En los primeros años de la década del ochenta, en el siglo pasado, arribaron a Villahermosa algunos personajes que hoy son importantes para ciertas comunidades poblacionales de la entidad. Entre ellos figuran Lácides García Detjen, Gerardo Rivera, Jaime Renán Olmedo Crespo, y varias decenas más.

Este último llegó acompañado de Gerardo Rivera, provenientes de la República de El Salvador. Nunca supimos si como exiliados políticos huyendo de los gobiernos militaristas de América Central, en esos momentos tan frecuentes en Latinoamérica; posiblemente en tránsito hacia Estados Unidos en busca de prosperidad económica o de un desarrollo cultural más acorde a los sueños de la edad tardía.

Mientras Gerardo Rivera se ubicaba en el periodismo, más flexible, maleable y dúctil, Jaime Olmedo lo hizo en el teatro y en la mímica. Paralelamente en la representación y en la enseñanza. Como una obra producto de un vuelo rasante pero efectivo, el protagonismo de Jaime Olmedo en las artes escénicas es cada vez más notorio dada su permanencia en talleres, foros, representaciones en festivales culturales de orden popular que tanto el gobierno del estado como el Ayuntamiento de Centro, organizan. Su trabajo es no sólo de característica intangible por cuanto impacta la percepción del espectador sino porque lo hace pensar para comprender las mímicas del clásico Marcel Marceau, y también las de su propia creación.

Su forma de enseñar está nutrida de una docencia alimentada del psicoanálisis y de teorías de educación en boga. El lenguaje de los gestos, la inteligencia lingüística, la inteligencia interpersonal y escénica, le permite conocer la personalidad de los alumnos y ubicarlos en cada papel de una obra para ser puesta en escena con éxito.

Varias son las generaciones y los grupos que ha formado en la ciudad de Villahermosa. Sin embargo, y a pesar de muchos profesores de teatro en la entidad y de festivales realizados, no se ha formado a un público que guste del teatro clásico, experimental o de vanguardia. Los esfuerzos de los maestros se desvanecen cuando el auditorio prefiere y opta por propuestas frívolas, acríicas, de orden comercial y televisivo, donde cualquier estímulo por burdo que sea para hacer reír, es considerado una obra.

En el desarrollo cultural de la entidad, se percibe un paso sostenido en diversas disciplinas como la pintura, la literatura, el teatro o la música; se observan aunque ya en algunos fallecidos, el proceso creativo de Fontanelly Vázquez, Férido Castillo, Edén García, Ciprián Cabrera Jasso, Francisco Magaña, Mario de Lille, Jaime Olmedo Crespo, Vicente Gómez Montero, Glenda Jasso, entre otros.

Si valoramos el territorio donde Jaime Olmedo Crespo se desenvuelve, veremos un contexto cultural en el que su figura minúscula, delgada, nerviosa, es también texto; ejemplo de un trabajo en el que la disciplina y perseverancia, en suma, la pasión por las artes escénicas, es un nombre y una acción: el vector de la vida que gracias al arte, hacen de Jaime Olmedo un hombre de resonante significación en la intangible historia cultural de Tabasco.



## JORGE PRIEGO MARTÍNEZ

¿Quién es Jorge Priego Martínez? Las respuestas son variadas, cortas y clasificatorias porque sin falsos halagos y lambisconerías, este hombre es sencillamente un hombre de cultura.

Si el lector quiere conocer la historia de Tabasco, las calles de la ciudad, los acontecimientos históricos más insólitos, la heráldica del escudo, las emigraciones culturales de las familias municipales, la vida e historia del municipio de Centla, las hazañas costumbristas de la población tabasqueña en sectores de la producción agropecuaria o de la cultura, la literatura tabasqueña en todos sus cartesianos momentos y transfiguraciones, etcétera, entonces don Jorge Priego Martínez es la fuente de información indicada.

Curiosamente no es autor de muchos libros porque es, además de un extraordinario lector, un bibliófilo consumado, un compilador racional y abundante, un crítico de sus fuentes de información riguroso. Su fuerte no es la historiografía como metodología de escuelas y enfoques, sino el delicioso y sublime gusto de conocer la historia del lugar que nos tocó vivir, de relatarla en amena charla de café o conferencias para públicos especializados, de ponerla al alcance de nuevos lectores y nuevas generaciones hambrientas de saber o ignorantes por su juventud.

El trabajo disciplinado, constante y suficiente de Jorge Priego Martínez, además de una vocación y pasión por lo “tabasqueño”, nos ha permitido comprender la naturaleza y el ser de la tabasqueñidad. En un trabajo sostenido como mediador de la lectura, Priego Martínez puso en circulación por largos años, semana a semana, el Suplemento Cultural de Tabasco en el diario *Novedades de Tabasco*.

Fue una publicación atractiva, informada, novedosa, original, refrita, copiosa, revisionista, tendenciosa, sublime, etcétera. Todos los domingos estábamos a la espera de lo que ahí se publicaba. En el mercado Pino Suárez, en los cruceros de la ciudad, en las entregas a domicilio, en puestos de revistas y periódicos, en las peluquerías y rara vez en cantinas “decentes”; incluso, en los envoltorios de pescado o frijol pelón, ahí estaba Tabasco: su flora y fauna, sus pintores, sus poetas, sus narradores, sus profesores, sus historiadores, sus acontecimientos sobresalientes. El lector villahermosino, no sé los de otros lugares, estaba al acecho de este suplemento, así como lo ha estado de la nota roja, los políticos ladrones del gobierno o de los deportes y espectáculos.

El precepto de Jorge Priego Martínez es: primero Tabasco, después Tabasco, y por último Tabasco. No hay duda que este hombre pertenece a la estirpe más singular y escasa de los cronistas antiguos, la memoria

viviente de la comunidad, la fuente de información documentada que alimenta y fortalece, en la medida que se lee, la identidad cultural de nuestras comunidades. No es gratuito que en Centla, su lugar de origen, le hayan puesto a un museo marítimo, su nombre.

Lo conocí a finales del periodo gubernamental de Leandro Rovirosa Wade e inicios del de Enrique González Pedrero. En ese tiempo venía él de Puebla donde trabajaba en un banco pero quizás por la nostalgia o esa liga del sentimiento que se evidencia cuando uno está lejos de su patria chica, se dejó venir con la insana intención de ser el hombre que más conoce de la historia de Tabasco. De siempre ha sido un hombre pulcro por el modo de vestir, caminar, peinarse y usar gafas de concha de carey.

Su oficina, en aquellas instalaciones del Ágora Fonapas, en el interior del parque Tomás Garrido Canabal, era limpia y arreglada; como dicen los de superación personal, pensaba bien, escribía bien, era y todavía es un hombre de bien.

En la perspectiva de los años y de la amistad, reconozco que ha sido un hombre desperdiciado por la sistematización del trabajo, por la falta de visión de los promotores culturales y por los vaivenes políticos de la cultura. Yo, que he sido su lector y amigo, lo saludo con la rancia esperanza que nos deje su estatua y epitafio como una gran sombra que alumbre la materia de la tabasqueñidad que él descubrió, y todavía no entendemos.



## JUAN TORRES CALCÁNEO

En la tradición del folclor tabasqueño muchas son las acciones y los protagonistas que aparecen en la escena del recuerdo, y desaparecen con la inusitada frescura que la intermitencia exige.

Juan Torres Calcáneo es un personaje de la tradición por la presencia que tiene en el ballet folclórico de la ciudad de Villahermosa, por la perseverancia en los objetivos del baile, del vestuario y de las coreografías que planea, desarrolla y ejecuta.

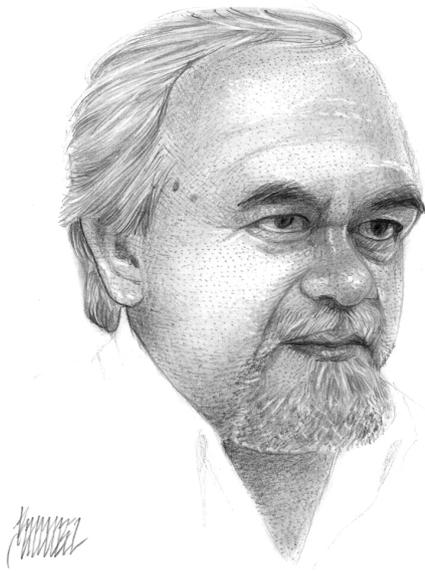
Es un hombre, y no me equivoco, que el destino y el azar lo convierten de modo recurrente en un ejemplo a seguir en la consecución de sus propósitos artísticos. Sin embargo, ni el destino ni el azar son factores que le permitieron alcanzar el nombre que hoy tiene. Ha sido

el trabajo constante, la capacitación y el mejoramiento de sus actividades, donde la pasión de un devoto del ser se concreta.

¿Cómo es que Juan Torres Calcáneo se impronta en la tradición? Desde la percepción y la educación primaria los niños somos orientados hacia las tradiciones de la música de los bailes populares de cada comunidad indígena y mestiza. Así, en cada fin de ciclo escolar, los bailables y las estampas folclóricas entraron en nuestro tiempo existencial y en nuestro tiempo histórico. “La danza del venado”, la de los viejitos, las estampas yucatecas, veracruzanas o poblanas, orbitan en la cultura de cada individuo, al lado de “El rojo”, “El tigre”, “El pochitoque jahuactero”, y otros zapateados que en voz de Dora María, dieron y siguen dando carnadura a un sentimiento de etnicidad o tabasqueñidad, como dicen los académicos de educación superior.

El trabajo de Torres Calcáneo es singular y trascendente porque no sólo es su desarrollo como integrante de un ballet, sino como promotor, director y formador de nuevos cuadros, de nuevos bailarines.

El tiempo no pasa, pasan los hombres, dice Octavio Paz, y tras el movimiento de la historia, el hacer de Juan Torres Calcáneo se percibe.



## LUIS ALONSO FERNÁNDEZ SUÁREZ

Hay personajes en la vida de una ciudad o de una generación de hombres dedicados a determinada actividad que con el paso de los años se convierten en imprescindibles o referencias afectivas a las que se alude cotidianamente, que uno no puede más que admitir la importancia que tienen para la vida de los otros.

Luis Alonso Fernández Suárez, es un hombre nacido en el municipio de Tenosique que de modo sesgado, paulatino, orbitando como una traslación impertérrita en la vida social, se ha convertido en la referencia de algunas comunidades de aprendizaje y producción de conocimiento en la ciudad de Villahermosa.

En las oscuras y dinámicas ceremonias sociales de la cultura en tiempos de Enrique González Pedrero, se le

veía entrar a la biblioteca, consultar manuales de ciencia, biografías de hombres ilustres o gnósticos, tomar cursos y talleres breves de dibujo, cerámica, ensayo, cuento y poesía; salir de los cineclubs, conferencias magistrales, presentaciones de libros; o simplemente, como lo hicimos en algunas ocasiones, compartir asiento en el cine Suárez ante una película en función de medianoche, compartir también un plato de tacos de cochinita pibil o galletas de vainilla con algún superlativo refresco de cola.

En la diversidad de lecturas que del mundo tiene Luis Alonso Fernández Suárez, podemos desentrañar el instrumento con el que siempre entra en materia con cualquier lenguaje humanístico o científico: su capacidad de asombro, la visión mágica y rigurosa que tiene del mundo. Por tal razón está en el Club de Ciencias Arturo Rosenblueth desde hace varias décadas; y sobre todo, en el ámbito de la creación literaria donde en el territorio de la literatura infantil ha hecho sus mejores aportaciones.

Pero es necesario resaltar el porqué este hombre es de referencia imprescindible en ciertas etapas de la promoción de la literatura en Villahermosa. Durante varios años ha coordinado talleres de creación literaria y es también animador de algunos grupos que se han reunido a través de una revista como *Paideia*. Sin embargo, la peculiaridad de Luis Alonso es la de la polémica. ¡Sí, señor! Le gusta debatir, argumentar, aliarse ante teorías que como siempre sostienen un discurso pero no resuelven un problema, más allá de la especulación.

El compañero Luis Alonso tiene la palabra y también un lugar en el espacio, la habilidad y la construcción de una obra: inventó el cubo conocido más tarde como de Rubik; diseñó un sistema maremótico cuyo ordenamiento intermolecular no permite el desarrollo de células deprimidas; técnicas mayas para sacar borrachos de una cantina turística (en colaboración con Efraín Gutiérrez); una monografía inédita sobre El Pochó en su municipio natal, y la breve y mínima historia de la ciencia en Tabasco.

No es la unidad clásica de los personajes arquetípicos de pueblitos coloniales; ni el estereotipo contemporáneo de pueblos en transición a ciudad chica; es, como dijimos al inicio, la sombra del discurso, el discurso mismo en transformación interna y a veces, con tendencias a la innovación sin frontera, pero definitivamente, es y lo sostenemos, un lector absoluto e interpretativo.



## MANUEL BARBOSA GARCÍA

A los amigos muertos se les recuerda con el corazón y la memoria, porque es difícil no conmoverse en las evocaciones en las que de un modo conjunto se realizaron tareas o convivencias gratas.

Manuel Barbosa García apareció en el ambiente literario de Villahermosa cuando ganó un premio de poesía en la revista que Vicente Cuba Herrera editaba en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Los otros ganadores eran Ariel Lemarroy Valenzuela y yo.

La irrupción de los antes mencionados en las letras locales no fue por generación espontánea sino como avanzada del trabajo que se estaba realizando en el municipio de Cárdenas. Y es que desde la muerte de

Carlos Pellicer, Gregorio Romero Tequextle, director de la Casa de la Cultura de ese lugar, promovió un concurso de poesía que tuvo continuidad y seguimiento hasta conseguir el apoyo del Instituto Nacional de Bellas Artes. Jóvenes y no tanto, tuvieron acceso a la lectura de poesía que se escribía en otras regiones de la República Mexicana y gracias a ese contacto e interacción (porque las librerías eran escasísimas y pobres en sus catálogos de novedades editoriales) los cardenenses tuvieron un desarrollo poético interesante como son las voces de Níger Madrigal, Isidro Merlos o Freddy Domínguez Nárez.

Pero Manuel Barbosa tenía antecedentes en la Escuela Superior de Agricultura Tropical donde cursaba estudios sobre las ciencias de la tierra. Ahí empezó, creo yo, a escribir sus primeros trabajos con un grupo de amigos. Fruto de esa actividad fue la publicación de un libro colectivo llamado *Jornaleros*. Posteriormente, sus lecturas y poemas tuvieron un desarrollo vertiginoso que sólo la muerte prematura impidió su madurez y consolidación. La familia editó sus trabajos completos en el volumen *Poemanía*. ¿Cómo era Manuel Barbosa García? Físicamente era un joven de complexión fuerte, no musculoso sino fibroso por su adicción al ejercicio aeróbico y a las artes marciales que practicó un tiempo con Marcio López. Atractivo para la viejada, siempre andaba con una y después con otra y así susexivamente. Con buen gañote para la cerveza, la guitarra y una firme disposición para el trabajo cultural, agregaba el ingenio y la innovación a los textos que concebía o a los proyectos con amigos solidarios. En una ocasión, en la calle Peredo donde vivía Maximino García Jácome y donde regularmente nos reuníamos quienes trabajábamos en escuelas telesecundarias u otras gentes en comunidades que desarrollaban tareas de cultura popular dependientes del DIF, se discutía de algo sobre la democracia o la identidad de los chilangos en condiciones de desarraigo. De pronto, una desavenencia entre Ramón de la Mora y

Manuel Barbosa tuvo su finiquito a golpes. Sin palabras altisonantes, sin el temperamento de los tabasqueños, salieron a la calle casi con parsimonia, se plantaron a media calle y se dieron de madrazos con fervor de caballeros que a dos o tres arremetidas se hacen mierda. Maximino García, anfitrión de la casa en su condición de mediador se vio de pronto en el suelo, rodando los tres que se daban de golpes dos de ellos y el otro esquivando algunos y diciendo con firmeza: ¡Cálmense coño, somos amigos!

Yo miraba la escena con la guitarra en mis brazos, la cerveza a medio consumir y la luna en mi rostro.

Alucinados por lecturas y emociones conjuntas, constituimos la tríada Manuel Barbosa, Ramón de la Mora y yo. Dábamos lecturas de obra, criticamos libros y participamos en todos los eventos literarios de Villahermosa y en las reuniones regionales de literatura que se organizaban en Chiapas, Campeche, Veracruz o Yucatán. De esas experiencias editamos la revista cultural *La Nahuyaca*, que con fervor de jóvenes en efervescencia expresiva veíamos más allá de la luna, y considerábamos, como lo considero hoy, que el trabajo colectivo cuando los propósitos son claros y asertivos, las cosas salen bien. Se editaron dos números y por la clásica ausencia de dinero no se llegó a más.

Inteligente para ver las oportunidades literarias o los proyectos pertinentes, Manuel Barbosa era el de la razón, Ramón de la Mora el de la estrategia y yo el empuje, la emoción, el combustible.

En el terreno de la ofuscación y la vida que nos valía madre, en un encuentro de escritores participábamos con fervor y después bebimos tres días seguidos con Jan de Vos y en otro momento de ese encuentro con Dionicio Morales. Como él vivía en Cárdenas seguimos bebiendo y viajando en su vehículo hasta llegar a la chocolatera; era un alucine llegar a una ciudad llena de luces y colorido, pero de pronto atravesábamos un puente y entrábamos de nuevo en la reluciente ciudad de Villahermosa,

también con sus luces, el colorido, la estatua de Adolfo Ruiz Cortines y todo constituía un festín de emociones. Dormimos en mi casa y como ya era avanzada la mañana fuimos a la lectura que nos correspondía: recuerdo la foto con Alicia Delaval que sólo nos dijo: ustedes lo que tienen que hacer es ir a bañarse y se vienen a leer poesía.

Todo ángel es terrible dice Ramón Bolívar que dijo Rilke que se copió de..., pero no estamos para arqueologías o trivias de lectura. Manuel Barbosa fue una luz, un espectro, un ángel de fugaz resplandor en el convivio con los hombres y la cultura: amigo, compañero, camarada, de inclinación a la izquierda y convicciones comunistas tenía también en sus manos la cualidad del dibujo científico. Muchos de sus dibujos aparecieron en *la revista Expresión*, órgano de difusión de la extinta Secretaría de Educación, Cultura y Recreación.

Con sensible emoción y cierto recelo por la intensidad de la luz que fue la vida y obra de Manuel Barbosa García, valoramos desde este caudal de palabras atropelladas, la certeza de un vestigio que hoy, en el tiempo, todavía no está en estertores.



## MAXIMINO GARCÍA JÁCOME

Hubo una vez, en el Tabasco gobernado por Enrique González Pedrero, una casa de citas, un vendedor de cervezas clandestinas, una troupe de desocupados y arribistas, y algunos amigos que se iniciaban en las letras locales.

Maximino García Jácome aparece en esa época y como por generación espontánea se le ve en las galerías, cafés, presentaciones de libros y talleres literarios. Estaba rodeado por gentes cercanas a Andrés González Pagés, encargado de las ediciones estatales, y por el tufillo a gentes populares que a contracorriente se repelían de los intelectuales advenedizos de la Casa de la Laguna.

Éstos eran populares, asiduos usuarios del Vanessa, la Alianza Francesa, el Río Bamba y Güichi Güichi. Sin embargo, como buenos fuereños sabían organizarse en casas que acuartelaban decenas de habitantes y cada quien, en deliciosa promiscuidad urbana, participaba en la adquisición de bienes comestibles, bebestibles y de fumadera. En esos paraísos artificiales Sodoma y Gomorra eran minúsculas referencias de antigüedades aritméticas.

A esos purgatorios bajábamos de las comunidades donde la telesecundaria demandaba nuestros servicios de profesores rurales y con los principios de una tradición no escrita, buscamos y hallamos en la nobleza y generosidad de Maximino García Jácome, al anfitrión humano que en la antigüedad homérica brindaba vino y asados al visitante. Y no sólo eso, un libro, una guitarra, una publicación que por varias semanas y meses constituyó el hit parade de las publicaciones literarias en la entidad, porque oficialmente no existía una: *El Pequeño Sol*.

En la callecita de Peredo, frente a la casa del diputado Santana Magaña Izquierdo, se iluminó muchas veces el porvenir. Decenas de mujeres y hombres entraban y salían a la cultura de la casa de Max, como de un supermercado o de un templo de cristianos.

En la distancia, casi treinta años después, el conocimiento y la educación superior nos separan de los inicios, para mostrarnos que si bien no somos extraordinarios productores simbólicos, sí somos lectores y profesores de bien. Maximino García Jácome, desde su xalapeño corazón, lo confirma.



## NORMA CÁRDENAS ZURITA

En un pueblón agrandado por la urbanización a fines del gobierno de Leandro Rovirosa Wade, como fue Villahermosa, las artes más atractivas para la cultura popular eran aquellas del movimiento: el cine, el teatro, la música y la danza en sus diversas modalidades.

Los usuarios de estas disciplinas enumeramos de aquel tiempo determinados cines, escasas obras de teatro como “El extensionista”, grupos de música popular y algunas personalidades que brillaban en la danza como protagonistas y como profesoras de academias. De ese tiempo rescatamos de la memoria a Norma y Evelyn Cárdenas Zurita.

Primero, como bailarinas con el anónimo éxito que tienen las participantes cuando destacan en alguna compañía o grupo que representa una entidad federativa o una institución. Segundo, como profesoras de una academia en la que sensibilizaron y formaron a decenas de niñas villahermosinas con el regocijo de padres de familia que pudieron asumir y comprender que el disfrute de la música y la danza se da mejor desde la infancia, y cuando todos los sentidos de los alumnos aún poseen la integridad de la capacidad de asombro.

Norma Cárdenas, en su evolución como agente de la cultura, se instaure con su madurez y experiencia, en la gran oportunidad que la sociedad oferta a las personas en algún momento de la vida: servir a los demás desde una institución pública. De este modo, lo quieran sus detractores o misóginos, está al frente de una institución que funciona en plena crisis pampérmica y transita, ¿quién lo duda?, sobre tradicionales mecanismos de movilización disciplinaria.

Sobre la pirámide donde se observa el porvenir, Norma Cárdenas al igual que otras mujeres que en estos momentos dirigen importantes instituciones públicas, maniobran con estrategias significativas, al conjunto de comunidades artísticas que siempre están embebidas en la producción simbólica, en la formación artística y en la difusión de la cultura. Es un privilegio llegar a la dirección técnica de un equipo nacional donde se debe aportar el conocimiento, las habilidades y las actitudes para beneficio de los productores simbólicos y los beneficiarios de la cultura. Ahí es donde el servicio a la sociedad alcanza determinada densidad, y quien comprenda las tareas públicas que están en función de sí, tendrá feliz entrada al puerto del beneplácito y del reconocimiento.

Sin embargo, el estilo y las relaciones interpersonales de interactuar en un campo simbólico no siempre es apreciado y valorado por todos. En esta mujer, todo está en proceso porque en plena actividad activa

otros procesos y cuando se concluye una acción está maniobrando en otras. Es una dinámica que sólo se podrá evaluar con precisión cuando se detenga el movimiento. Si las comunidades artísticas no la acompañan, por su arritmia e inercia, se desfazarán como un diálogo que se estanca y no consigue nada.

En este momento, desde la memoria que si no se equivoca recrea, Norma y Évelyn Cárdenas Zurita son siluetas afortunadas de carne y hueso que siguen labrando en la historia cultural de Tabasco, la radiografía más intensa de su femineidad creadora.



## PORFIRIO DÍAZ PÉREZ

La vieja biblioteca pública del gobierno del estado en las proximidades de Plaza de Armas, en la década del setenta del siglo pasado, nos remite a la memoria a un José María Bastar Sasso, director, y a un Rufo Castro Vidal, bibliotecario y poeta.

Después pasamos a la efímera biblioteca Manuel R. Mora, en lo que hoy es el Centro Cultural Villahermosa, con el inicio sistemático de facilitar las tareas del lector, la impartición de actividades lúdicas con libros y una atención personalizada, en la medida de lo posible, hacia los diversos usuarios ciudadanos.

En los entresijos del recuerdo pocos servidores públicos brillan con inusitada luminosidad, y es que

tras la obsesiva actividad lectora, pocas veces reparamos en las personas que nos atienden con detestable ironía, calculadora indiferencia o cordial amabilidad. De por esos rumbos surge Porfirio Díaz Pérez con los disciplinares conocimientos de la biblioteconomía que eran ya necesarios para organizar y desarrollar los servicios de una institución de la talla de la Biblioteca José María Pino Suárez.

Me refiero con esa necesidad, a la década del ochenta en el siglo pasado, cuando la matrícula estudiantil se incrementó a pasos agigantados, así como la diversidad, profundidad y fuentes de información, que sin saberlo, se esbozaba e íbamos aritméticamente hacia la globalización.

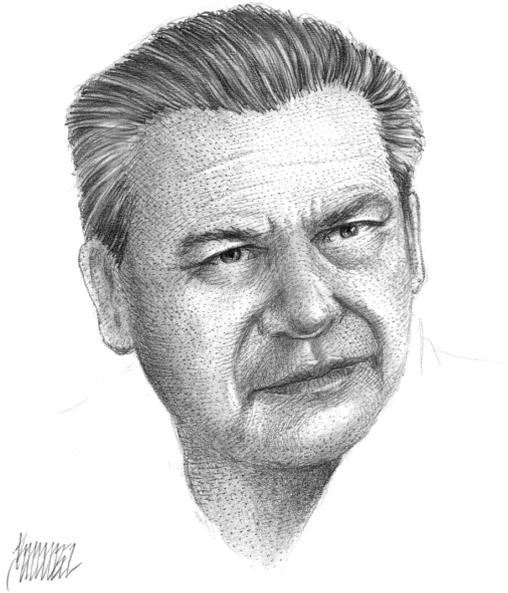
Porfirio Díaz aparece en la historia de centenares de usuarios de esa biblioteca, como un individuo que dirige una infraestructura que transita del conocimiento y la información, hacia la recreación, donde el lector busca diferentes soportes del conocimiento para enriquecer su gusto y placer por la lectura. Algunas veces como titular de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas, otras como director de la biblioteca estatal en Villahermosa, pero siempre desde la responsabilidad de las Salas de Lectura cuyo afán de llevar el libro y la lectura a todos los hogares, colonias y asentamientos poblacionales, lo convierten en un promotor perpetuo de esta actividad.

De carácter irascible, pero de entusiasmo genuino y bien intencionado, Porfirio Díaz, tiene una tarea de titanes: ofrecer incentivos para la lectura, promoverla, fortalecerla, y de nuevo volverlo a hacer a diario ya que los usuarios son de diversas edades, gustos lectores y formaciones académicas distintas. Es una labor de colaboración, de trabajo en equipo, de asistencia recíproca.

¿Son lectores los trabajadores de una biblioteca? Digamos que sí pero hoy no nos ocupa la interrogante sino un hombre dedicado profesionalmente a la promoción de la lectura, a la fundación y organización de bibliotecas

en todo el territorio tabasqueño. Si alguna vez su trabajo se inhibió no fue por pereza o desatención, sino por fuerzas externas a la cultura: si un emperador romano hizo cónsul a su caballo, un caballo en la Secretaría de Cultura apoyó a Porfirio Díaz en su noble labor. Aún así, desde el Programa Salas de Lectura, y con apoyo de Luis Alonso Fernández Suárez, Ernesto Hernández Felipe y a veces sin este apoyo, el proceso de ofrecer los servicios bibliotecarios a los lectores de la entidad, desde la égida de este hombre, no se detiene nunca.

Los lectores anónimos, los usuarios del libro, desconocemos quién está atrás de una infraestructura que facilita el conocimiento, es bueno eso. De saberlo, no sé qué misterio nos envolvería.



## RAMÓN BOLÍVAR

El hombre surge a la cultura no con el nacimiento o la oración, sino como un productor simbólico que transforma una materia o la describe a través de su creatividad o talento. Nadie, dice Tomás Segovia, el poeta vivo más inteligente de México, es original: todos somos hijos de la historia.

No sé por qué recupero así la memoria de Ramón Bolívar. Pero me resulta extraño que desde su juventud estuvo involucrado en la asistencia a importantes proyectos culturales como el de ser colaborador de la coreógrafa Gloria Contreras, del poeta Carlos Pellicer Cámara o en su momento, de personalidades que en su oportunidad fueron portadores de ideas brillantes que

nunca se desarrollaron porque desviaron su camino a otras actividades sociales.

Lo conocimos en casa del poeta Salvador Córdova León, primero como un ingrediente informativo, después como autor de un dibujo de Carlos Pellicer trazado con una sola línea, hasta que en una ocasión bohemia de borrachera, cigarros, música y bocadillos, la noche de Villahermosa nos permitió el encuentro.

Constituyó siempre un selecto grupo de amigos y equipo de trabajo cultural. Fue asesor de la dirección de la *Revista de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco*, director de Difusión y Extensión Universitaria de la UJAT, promotor de proyectos editoriales y en esas acciones se sensibilizó con el lenguaje y publicó su primer libro de poemas.

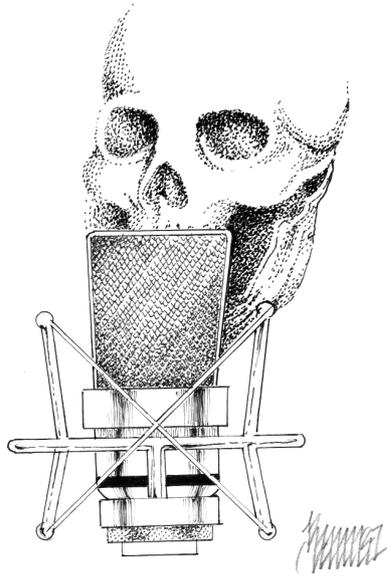
Aquella experiencia poética que se inicia con el libro *Punto por punto*, nos resulta ingenua y fascinante. Primero porque es una poesía de guerrillas, bombas, historias de amor truncadas por la pasión de una revolución latinoamericana ambientada en los años setentas por la nueva trova cubana y la lucha ideológica contra el imperialismo yanqui. Segundo, porque es una poesía de aprendizaje en la que se puede apreciar la apropiación de formas poéticas, epigramáticas y satíricas; es la poesía de corte testimonial, histórica, de denuncia, de combate en diversos campos sociales como la economía y la política.

Desde los primeros poemas de Ramón Bolívar encontramos la preocupación por la cultura indígena, el diálogo entre el discurso amoroso y su declaración de principios desde la diversidad sexual, pero más bien desde su decisión de unicidad, entre otros temas como la religiosidad o en cierto modo, alguna particularidad de la religiosidad.

Ramón Bolívar llegó tarde a la poesía, como lo hizo Ciprián Cabrera Jasso y Francisco Magaña. Sin embargo, aquellas potencialidades expresivas que se despertaron con lentitud no se han aquietado en ningún momento y la pasión por la escritura los hace ser los autores más

prolíficos del Tabasco contemporáneo. Más aún, autores de libros significativos para las letras locales y nacionales que desafortunadamente los lectores de la entidad, por su escasa información y gusto por la poesía, no han valorado.

En la breve perspectiva histórica de tres décadas evocamos el trabajo cultural de Ramón Bolívar dentro de una generación que se ha preocupado por diferentes lectores. Escribe para niños, jóvenes y adultos; promueve la edición de libros con cierto sentido estético y con un selecto grupo de autores que comparten con él las inquietudes sociales e ideológicas que muchos de nuestros autores jóvenes no tienen. De ese modo, sin ser intencionado, es un maestro.



## RAMÓN SILVIANO DE LA MORA

Como de un punto de fuga aparecen algunos amigos entrañables que de tan significativos no recordamos con precisión el momento del encuentro.

Con Ramón de la Mora parece que nos vemos en el Taller literario que Andrés González Pagés coordinó en la Casa Museo Carlos Pellicer y del que surgieron a las letras locales Maximino García Jácome, Gonzalo González Calzada, Luis Alonso Fernández Suárez, José Darío Gutiérrez, Vicente Gómez Montero y Jesús Ezequiel de Dios, *et al.* En otro instante en casa de Max que alquilaba una en la calle Peredo después de salir del taller literario, nos apertrechábamos con cervezas, comida y lo necesario para amanecer entre canciones de

una trova deslucida y discusiones de un materialismo histórico, Martha Harneker o lecciones de Hegel, asignaturas que no vimos en la escuela o que reprobamos sin oficio ni beneficio. En una instantánea más estamos en El submarino o en la cantina de Marco Pinto donde llegábamos sólo por los tacos de aserrín y ya en el diálogo siempre cuestionador o polémico, beber cerveza como con la dicha de los jubilados chicos del paraíso.

Imagino que vino en la avalancha de individuos que con el gobierno de Enrique González Pedrero se lanzaron a la conquista de un Oeste que estaba al sur sureste de México, y ante el caudal de oportunidades laborales y culturales (parecería que todo en este lugar era inédito) se aplicó a la realización de guiones radiofónicos en la novedosa y vanguardista Radio Tabasco.

Tal vez por esa convivencia y contacto con diversos actores de la vida tabasqueña se socializó con el periodismo o la literatura. Lo cierto es que cuando lo conocí ya él estaba involucrado en tales actividades, por eso su astucia y estrategia para hacer las cosas, me resultaba innovador.

La actividad política desde la reflexión y la práctica era una constante en su trabajo diario. Admirador de Lucio Cabañas, José Revueltas o Nabor Cornelio; también era un convencido de la acción política tangible por la que pintaba mantas, entonaba canciones socialistas y participaba en las marchas. En una ocasión me habló con afecto y respeto de Rodolfo Uribe Iniesta, a quien había encontrado en la ciudad de México en una marcha, y coincidieron en visiones y misiones del mundo; creo que era la marcha del FDN y Cuauhtémoc Cárdenas.

¿Qué hizo Ramón de la Mora para ser memorable? A diferencia de Manuel Barbosa que ganó premios y publicó libros, fue un efectivo y agradable compañero de aventuras lectoras y literarias. Escribía relatos y poemas, ensayos y artículos en los que abordó problemas sociales locales y comunes al género humano de la impunidad y la injusticia.

En el anecdotario de los fuereños que ven con otros ojos los usos y costumbres locales, recuerdo que escribió un cuento acerca de un programa radiofónico muy escuchado por las mañanas, y la nota más común eran los fallecimientos y las muertes en todo el estado de Tabasco. El personaje principal era un esqueleto frente a los micrófonos y el auditorio, puras calaveras. Te van a linchar, le dije, ¡Sibilla Zurita es un ídolo!

Cuando iniciamos la aventura de coordinar el suplemento cultural *La Pizca* del semanario *Clarín* que dejaba de dirigir Salvador Córdova León, nos organizamos para las colaboraciones, las responsabilidades y las máquinas de escribir que nos regaló Guillermo Hübner Díaz. Manuel Barbosa se fue con la paga al Festival Cervantino, Ramón de la Mora con la mejor máquina de escribir Olimpia, yo con una más jodidita y corrigiendo los materiales. ¡Chinga que me dieron!

Pero bromas aparte, en el conjunto de amigos siempre hay el operativo y el estratégico. Gracias a Ramón de la Mora sacamos la revista *La Nahuyaca*, organizamos lecturas y fortalecimos el ánimo de aquellos jóvenes que se iniciaban en la lectura y en la escritura.

Él murió en condiciones extrañas. Al parecer asesinado por el ejército guatemalteco en esas incursiones que a menudo realizaba a territorio mexicano en la década del setenta y del ochenta en el siglo anterior. Las versiones de las autoridades mexicanas fueron como lo han sido siempre, difusas e irresponsables. Varias semanas antes de su asesinato, nos visitó a Estela y a mí y mientras platicamos con afecto revisaba el librero con suma atención. Teníamos dos años sin vernos y a alguien se le ocurrió decir: bueno, nos visitas como si pronto te vayas a morir. No chingues, dijo, y continuó el diálogo con afecto y regocijo.

Semanas después, la noticia de su asesinato lo incorporó al misterio y la leyenda de alguien quien pudo ser útil y trascendente en la cultura local. Y lo es porque su recuerdo brilla en los compañeros de su generación.



## VICENTE GÓMEZ MONTERO

Roberto Elías Calles me dijo con entusiasmo que en un concurso de cuento que organizó la Dirección de Cultura de Tabasco, un joven ganó con un texto que “es un verdadero desmadre pero está bien escrito”. El autor, un desconocido llamado Vicente Gómez Montero.

Eran los inicios del gobierno de Enrique González Pedrero y continuidad de los trabajos culturales que Leandro Rovirosa Wade en su administración inició, pero los nuevos funcionarios de cultura, encabezados por Alejandro Recamier Angelini, organizaban de nuevo como aquellos sujetillos que construyeron otras ciudades sobre templos aztecas. Ahí se organizó el concurso y se publicó el cuento en el diario *Avance*. Más tarde, en el taller literario de la casa museo Carlos Pellicer que coordinó el

también entusiasta y maestro Andrés González Pagés, tuve la oportunidad de conocer a Vicente Gómez Montero.

Era un joven tímido, introvertido pero con accesos de erudición, ironía, desparpajo y delicada crítica que llamaba la atención del interlocutor. Dueño de una voz locuteril sin carraspeos y toses como los que se acostumbraban oír en la radio, de pronto descubrió sus verdaderas intenciones y vocación por la locución y el teatro, y ganó premios, menciones, condujo programas y actividades en la que su voz de tenor imponía al auditorio la resonancia y el eco significativo del mensaje.

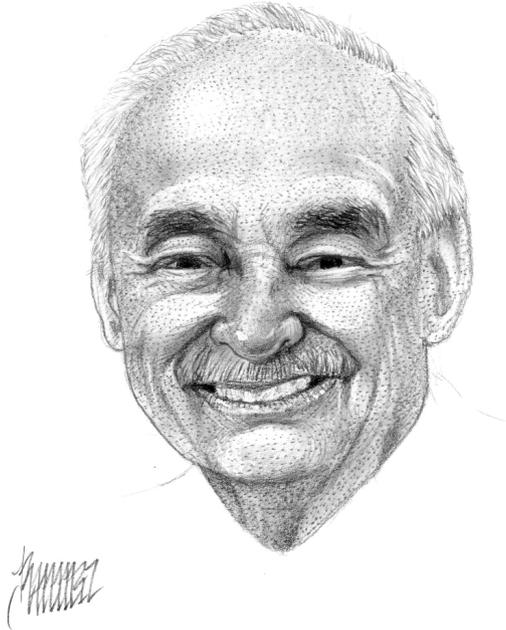
En ocasiones coincidíamos en casa de Maximino García Jácome con Rodolfo Uribe, Geney Torruco Saravia, Ramón de la Mora y Manuel Barbosa, entre muchos más; y la noche se iba festiva con tragos de cerveza, tequila, canciones distorsionadas en manos de Max, y las pláticas largas y densas sobre temas de ocasión o extensión de lo abordado en el taller.

Vicente Gómez Montero, diría el diccionario popular: es un novelista notable que recrea en sus escritos la literatura de sus preferencias sexuales con un estilo barroco, denso, lo que no sólo esconde de la literalidad el mensaje, sino que a lo Lezama Lima hace artístico el tema. Las ambientaciones de sus relatos tienen la atmósfera de un trópico sureño y creó el mítico San Monté, en concordancia con Macondo de Gabriel García Márquez o Santa María de Juan Carlos Onetti. En el terreno del teatro, su producción de obras premiadas y puestas en escena, se publicaron en el libro *Los órganos milagrosos*. Es, además de director de teatro, un lúcido ensayista y un porfiado lector con memoria fotográfica que lo ayuda a recordar páginas enteras de textos clásicos.

Si Villahermosa fuese una comunidad de lectores, Vicente Gómez Montero fuese una referencia en varios géneros literarios o anaqueles de lectura. Desafortunadamente este autor de profundas raíces clásicas y de una capacidad lingüística notable, es poco leído y reconocido en su tiempo, aunque el caudal de

premios y su trabajo como funcionario cultural indiquen lo contrario.

Cuando fue consejero electoral junto a Ciprián Cabrera Jasso, en ribetes democráticos del autoritario Roberto Madrazo Pintado, fueron la nota discordante en esta experiencia porque los diputados de la LVI legislatura los excluyeron en un bochornoso pandemónium que los hizo ver como unos bichos pegados a la ubre del sistema. Fuera de este temporal en su aciaga vida, sus libros pasan revista desde la ética y la moral. Y, agregamos, desde la literatura también.



## VÍCTOR MANUEL BARCELÓ RODRÍGUEZ

Por esas prácticas en las que la ciudadanía no conoce a sus legisladores y gobernantes más que a través de los medios de comunicación, fue como nos enteramos de Víctor Manuel Barceló Rodríguez.

En *La palabra*, publicación en tiempos de Salvador Neme Castillo, apareció una entrevista en la que se decía que Barceló era algo así como músico, poeta y loco. La contestación a las preguntas de ese texto nos parecieron llenas de sentido común, lógicas e informadas. Algo raro había ahí que nos llamó la atención. Sin embargo, como no era funcionario de la administración gubernamental, no teníamos más noticias de él.

Pasa el tiempo y en una revuelta de los profesores de educación básica en la que me encontraba se decide cerrar la avenida Méndez, y de ese modo entablar negociación con las autoridades de educación en el estado. Era secretario del sector Amador Izundegui Rullán y subsecretario Víctor Manuel Barceló Rodríguez. Se necesitaba redactar una minuta de acuerdos de esa reunión y me nombraron pero me negué por alguna razón de la que ahora no me acuerdo. Les dije en voz alta y vibrante: no me merecen. Los profesores me vieron con cara de simio (la de ellos) pero Barceló sonrió con ironía, y él mismo llevó a cabo la actividad.

Era la primera vez que lo veía: elegante en el vestir y apropiado en el hablar, como si la experiencia de haber sido diplomático en Argentina lo hubiese formado para ser correcto y diplomático ante cualquier interlocutor. El segundo encuentro con él, se dio en el auditorio del museo de antropología Carlos Pellicer Cámara, en el que tomábamos un curso sobre el ensayo literario que Orlando Ortiz nos impartía. Sin dominio del grupo, el escritor tamaulipeco divagaba ante los participantes con pica pica. Intervine para solicitar moción de orden en la enseñanza y en el aprendizaje, y cuando se decidió por la propuesta, el hombre elegante Barceló Rodríguez dijo: ese es de los míos.

El tercer encuentro se dio con un libro de relatos que la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco le publicó, en el que aborda entre otras cosas, algunas de sus experiencias en el servicio diplomático.

Después, al incorporarse como funcionario en la administración de Roberto Madrazo Pintado, y como gobernador interino cuando éste se fue a probar suerte en las elecciones presidenciales del año 2000, lo frecuenté como escucha en los análisis radiofónicos que sobre la vida política de México y sus fenómenos sociales ocupan a los intelectuales y políticos como él.

Hábil con la pluma, ameno y de claridad expositiva en sus análisis, los lectores demandan ya un volumen con lo mejor de sus ensayos económicos, políticos, sociales y culturales, en el que no se duda que con ellos se podrá establecer un diálogo socrático, ya que la sabiduría y la experiencia de Víctor Manuel Barceló Rodríguez, es, y no lo dudamos, manifiesta.



## VÍCTOR SÁMANO LABASTIDA

El trabajo periodístico, como el de la política, los espectáculos o el fútbol, es cuestión de todos en cuanto a interés, importancia y opinión pública porque entraña información, recreación, políticas, principios y valores.

En el terreno del periodismo en Villahermosa, se conoce al conjunto de diarios, semanarios y revistas que cumplen con su función social, al mismo tiempo que son escasos los periodistas que informan, analizan, critican, tienen principios que hacen creer en ellos como en una utopía.

Víctor Sámano Labastida, originario del centro del país es por deficiencia o por voluntad ética y moral, un hombre de intachable conducta en el ejercicio del

periodismo de opinión. Sus textos tienen la cualidad de ser legibles, informados, adecuados, coherentes y presentan una cohesión de tal modo que son modelos de escritura. Conocedor del código escrito, sabe la forma como debe comunicarse con los lectores, a fin de que éste no sólo se informe de lo que el periodista quiere decirle, sino que en el mismo texto encuentra otros elementos que le permiten llegar a una conclusión no empírica.

Lo conocimos en los tiempos de Enrique González Pedrero con diferentes estructuras textuales como reseñas de libros en la revista literaria *Manglar*; como articulista en publicaciones de organismos culturales que promovían la lectura, y en muchas revistas y periódicos de la localidad. Adicionalmente, está presente en foros y debates radiofónicos y televisivos sobre asuntos de interés general como las elecciones, el aborto, la libertad de expresión, la educación o los rellenos de vasos reguladores.

Entre sus colegas está presente el liderazgo que ejerce en la lectura de temas de actualidad, en la capacitación y superación del gremio. Sin decirlo, su ejemplo en la ética del periodismo es un modelo a seguir que muy pocos asumen porque la cultura de intereses en las empresas periodísticas no les permite moverse en la función social de su ejercicio.

Víctor Sámano es de los escasos villahermosinos que no vinieron a colonizar el entorno cultural, ni a abusar de la generosidad de los ciudadanos como otros periodistas al servicio del gobierno. Hizo, como los pioneros fundacionales, una labor de zapa que los lectores de su oficio agradecemos con asentimientos de cabeza cognitivos y afectivos. Sin embargo, como dicen los que saben y si no lo saben lo inventan, siempre hay un frijol blanco en los pardos frijoles negros: es respetable y caballeresco el diálogo con este señor porque de la conversación resultante se activa el aprendizaje y salimos agradecidos con una bibliografía, un ejemplo, una lectura distinta de los acontecimientos sociales.

Como de esos libros clásicos de Margarite Yourcenar, Benjamín Franklin, Michele de Montaigne, George C. Lichtenberg, Alfonso Reyes o Jorge Luis Borges, por la sabiduría, el ejemplo y la justicia, y con el respeto de la historia, del tiempo, los lectores y el propio Víctor Sámano la lectura de este hombre es memorable.

# VILLAHERMOSA, OTRO CAFÉ

*El hombre de traje gris es una canción de olvido  
Una década ovillada  
Punto de cruz en suéter nuevo*

*La mesa es chica redonda tibia  
Y al llegar no está la jovencita de ayer sino un viejo poeta de  
versos olvidados*

*Con cara de caballo el mesero atiende un americano un  
capuchino un lechero*

*El hombre robusto con rostro de camello  
pide*

*Agua para su gota*

*Un camello espolvoreado refresco de cola*

*Un gallo pispireto fuma*

*Y el lobo periodista anota en su cuaderno de notas algo  
propio para el sable*

*El café está lleno y el aroma intenso*

*Café cigarros huevos fritos discusión de palacios y congresos  
poda de árboles en la calle basura de obra literaria la de ayer  
nadie llegó a la presentación nadie lee la galería de pintura no  
sirve para nada ese pintor*

*Una mesa de urracas chachalacas chicas de secundaria*

*Se ubican en el centro*

*Sólo refrescos dicen empanadas de queso dicen vaso con agua  
dicen*

*El gallo que fuma mira y mira y las mira  
Relame el hocico de su voz y sueña y sueña y sueña  
¿Se acordará de cómo es el quiquiriquí?*

*Un vaho de grasa me perturba  
Le dan bola a un chiquillo de pelos parados a brillantina  
Su madre  
Cara de pavo guajolota  
Su padre  
Hocico de buey cuernos de carnero  
Lee noticias deportivas con su mano de rumiante*

*Reconstruyo el espacio mientras afuera la llovizna crece  
Cuadro de inundaciones en las paredes  
Pintores de la localidad agresivos en árboles y figuraciones  
Nada dicen digo yo nada más a dibujitos  
Una artesanía de palma cuelga en la caja registradora  
La registradora mujer con pies de cabra dormita y me registra  
Me construye me dibuja cobra mi cuota de usuario bebedor*

*Debes usar miel o canderel  
Eso no está bien para tu hígado dice un encebollado  
organismo a otro  
Dios nuestro señor te acompañe  
Dice una foca a un león marino con sombrero chontal*

*Cae abatido un vaso un cubierto un pedazo de tortilla  
Pobre comensal de frutas cereal o leche agria  
Se lo cobrarán como nuevo  
Estoy harto  
Todos los días es lo mismo*

*A no ser por esa lluvia que no tiene intenciones de escampar  
Aunque yo también como la lluvia  
Desenrolle mi sueño como una sombrilla de sol*



## JOSÉ RAMÍREZ REYES

Aunque la historia es otra, conocimos a José Ramírez Reyes en las dinámicas rutinarias y creativas de algunas galerías, cafés y cervecerías de Villahermosa.

El grupo liderado por Fontanelly Vázquez reunía a la mayoría de los hoy connotados artistas plásticos de mediado de la década de los noventa, y en esa cauda de efervescentes creadores apareció “El Jaguar”, apelativo con el que se identifica en el terreno de las artes.

Por su diálogo ameno y festivo, por su inteligencia interpersonal, por su lúdica forma de comportarse ante el mundo, y desde luego, por la relación de amigos comunes, pronto “El Jaguar” fue una referencia cultural entre los asiduos asistentes a ciertos centros de socialización de la cultura local.

En menos de lo que canta un gallo, se le veía enmarcando cuadros, montando una exposición, distribuyendo carteles o invitaciones para una próxima inauguración colectiva, y ya en la socialización de la experiencia, festejar el triunfo como si el descubrimiento de América o el río Grijalva lo ameritara nuevamente.

¿Cómo es la obra de José Ramírez Reyes? A juicio de los que saben, es una obra figurativa, con dominio pleno de técnicas del dibujo y la línea; se dice que en sus dibujos está la recreación de las pasiones humanas, la visión del mundo del hombre prehispánico y contemporáneo que no es contemplativo sino participativo en la construcción de una realidad no sólo de ficción sino de tangible concreción. Recordamos algunas imágenes de sus cuadros: máscaras de El Pochó, de danzas indígenas: recuperación personal de un pasado para asumir la identidad individual hacia la identidad colectiva. Exploró ahí no sólo la fertilidad del pasado, sino también técnicamente colores pardos, mustios, propios de una lejanía reflexiva, y también experimentó con rugosidades y materiales sobre la superficie de los trabajos. Ricardo Torres Baños dice que lo que más reconoce en El Jaguar es su disposición solidaria para la propuesta y desarrollo de proyectos, eso dice.

Como en todo joven artista, cierto barroquismo en el enjambre de colores, se apelmazan en la discreta y sobria construcción de trazos nerviosos pero firmes de sus primeros trabajos. Posteriormente, y esto no lo dicen, la diversidad de técnicas y temas fueron su recurrente placer de pintar por pintar y sobre todo, lo que el pintor debe y quiere comunicar a su espectador. Tomás Segovia dice desde su peculiar crítica de poeta: "...ante el cuadro pues, el poeta no intentará ni describirlo, ni definirlo, ni suplirlo. Intentará en todo caso expresar, no el cuadro, sino la experiencia que vivió gracias a él". De este modo, un atisbo de crítica social se manifiesta sutilmente en la obra de José Ramírez por lo que entendemos

la naturalidad con la que aborda la caricatura de los fenómenos artísticos y sociales de su tiempo.

Finalmente, en esta nota de provocación para pensar la obra en desarrollo de nuestros pintores villahermosinos, la pasión por la creación, la vida y la amistad, es lo que a ojo de buen cubero se aprecia en la vida y obra de "El Jaguar".



## MARIO ÁVILA

Hombre de conocimientos técnicos interrumpidos por el alcohol en una escuela de educación superior, Mario Martínez Ávila es hoy un pintor que poco a poco consolida una expresión propia o un estilo dentro de la denominada pintura abstracta.

Egresado de la sordidez o de los paraísos artificiales o de la molicie pero sin contagiarse como dice él de la creatividad de la hamaca que subsiste en los creadores artísticos de la entidad, volcó la inusitada pasión de aquellos hombres que se entregan a la actividad en la que el espíritu, sustancia y creación se encarnan como si de un clon o la extensión de ellos se tratara.

Emanado de ese humus asfixiante pero fertilizado por él llegan a sí los colores y las formas, las siluetas y los dibujos que en una barroca composición se resuelven para encarnar en el cuadro, el atiborrado mensaje que desde el interior de su cultura densa o desde la percepción nebulosa, comparte con el espectador sus lunáticas visiones del mundo.

Llegó a Villahermosa en la década de los ochenta y deslumbrado por el calor, los guayacanes en amarilla floración y los flamboyanes en colorido despliegue por las avenidas principales de la ciudad (hoy casi no existen), y por las mujeres hermosas, se dio a la buena vida y como siempre es él, lo hizo con el fervor de un Baco entusiasmado.

Es pintor y de los buenos, dicen los que saben de estas cosas. Sin embargo, los comentarios que hacemos sobre su obra dejarían orgulloso a Roman Jacobson porque la función poética del lenguaje se cumple a cabalidad en Mario M. Ávila, como le gusta que le llamen: su pintura busca, como en la corriente alterna, el sentido de su propia creación. Pero de lo que sí podemos hablar con soltura, es de su lealtad y amistad en la que sin que haya féminas de por medio, es universal, completa y sincera.

Es de los pocos artistas plásticos que está dedicado con todos los sentidos a la pintura y en menor grado a la lectura. Sin embargo, una vocación no explotada por entero se advierte en él: la promoción cultural. De galería en galería, de café en café, se le observa con amigos de toda clase social en diálogos en torno a proyectos culturales que signifiquen y lleven la cultura local a rangos de aceptabilidad.

Originario de allá, es decir, del Distrito Federal, como muchos distinguidos villahermosinos de buen injerto y buena cepa, el caballuco (por su enorme cola de caballo), es una hazaña y un revoltijo de proyectos a desarrollar y otros que dignamente se pueden leer en su curriculum. Si fuera aquel hombre de la Edad Media que dijo dadme un punto de apoyo y moveré al mundo, este hombre

diría: dadme los recursos y activaré la cultura en esta ciudad. Pero como todos sabemos, Dios no les dio alas a los tigres.



## RAMFIS AYÚS REYES

Ramfis Ayús Reyes fue un villahermosino clásico, en el sentido de que la mayoría de los villahermosinos no son del municipio de Centro, sino de otras comarcas, estados de la república mexicana o de otros países.

Llegó a estos parajes y de repente lo encontramos como editor de la revista *Cínsonle* en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Mario de Lille me contó que había invitado a cenar a un joven cubano de mucho talento (y esa concesión de Mario de Lille a un mortal, es inmortal concesión); lo vimos también como profesor en la UJAT, catedrático en la escuela de escritores José Gorostiza, articulista en el IV Comité Regional de la CONALMEX-UNEXCO (donde me dio a corregir sus primeros

poemas), conferencista en ceremonias de apertura de diplomados y maestrías hasta su fallecimiento en 2006.

Un accidente, un evento, un visaje en el maremoto del destino, así se nos parece la vertiginosa vida productiva de Ramfis. Un hombre con escrúpulos, con lenguaje, disciplina, códigos y visión académica y filosófica de la vida. Un científico social de los pocos que conozco como Rodolfo Uribe Iniesta o Leticia Romero.

En la relación aleatoria que tuve con él, el diálogo abordó siempre los temas literarios y de modo específico, la poesía. Era un lector no de aritméticos procedimientos, sino de geométricas estrategias y globalizadas asimilaciones. Como alumno lo observé, en una ocasión, atento a las indicaciones que sobre la entrevista le daba Juan Carlos Guzmán en la biblioteca del IV Comité Regional de la CONALMEX-UNESCO, y refrigerio en mano, pasamos un mediodía en los pasillos del CICOM viendo libros, revistas y el verdadero objetivo del refrigerio: ver muchachas con nalgas de antología, para una antología.

No conocí el alcance académico de Ramfis porque como la docencia y los roles de la literatura nos absorbieron en tareas de talleres literarios y convivencias de alcohol y disfrute del tiempo. Sólo percibíamos una actividad por aquí, una actividad por allá, sin sobresaltarnos de la densidad y trascendencia que tenían sus acciones en el terreno académico. Apenas le conocimos una breve publicación de poesía, un trabajo de cultura popular de corte disciplinario acerca de los mercados públicos en Villahermosa, y muchos artículos y conferencias en los que con cierto asombro notábamos la prosa conceptual y el rigor de las argumentaciones que diferenciaban a un texto periodístico de uno disciplinario.

En los encuentros casuales donde intercambiábamos información de lecturas y proyectos, el tiempo era escaso y la eterna promesa de hablar por teléfono siempre fue una tentativa para algo más que la frívola promesa que no se cumplió. Son los otros actores quienes evocan o

recuerdan anécdotas de Ramfis como amigos, alumnos, compañeros de trabajo; y son ellos quienes darán densidad a una obra de investigación social que apenas se quedó en el preámbulo de la primera piedra, y que aquellos tocados por la vorágine de su luminosidad le darán transparencia y brillo. Yo no me atrevo a más, porque como él mismo me decía: ¿Tú eres puras pendejadas, veldá?



## ROGELIO URRUSTI

Apartir de los primeros años de la década de los noventa, las ilustraciones y caricaturas de Rogelio Urrusti empiezan a ser cotidianas en el campo referencial de los lectores villahermosinos; seres alados, diabólicos, vampíricos, insidiosos, lujuriosos, herejes y excomulgados, constituyen en un primer orden la iconografía o simbología de este autor.

En una comunidad poco lectora de asuntos verbales en profundidad, pero alertada por la inteligencia tropical sinestésica, las caricaturas políticas que en su rupestre prehistoria eran monitos o cartones, con la hábil y creativa manipulación de Urrusti, se elevan a rangos estéticos que sobrepasan la norma de aceptación y buen

gusto en esta resumida y sintetizada adición de imagen, ironía, pensamiento e idea de lo social.

No es necesario conocer la totalidad de un acontecimiento, si la ilustración complementa la información, o incluso, permite comprenderla. Los lectores de Rogelio Urrusti agudizan el sentido crítico de la sociedad o del grupo social al que pertenecen. Se saben partícipes del momento histórico, leen, se leen y se recrean, desde un campo intelectual o artístico que el sentido común a contracorriente o en predominio de la opinión pública, enfatiza.

Pero reducirnos a una ocupación trascendental y exitosa de Urrusti, sería también reducir la lectura que él tiene del mundo y las diferentes caras del poliedro en los que participa con agrado de él. Nuestro hombre en la ciudad, se ocupa también de la formación de pintores desde sus instrucciones y enseñanzas útiles en algunas instituciones públicas; sus alumnos participan ya en exposiciones colectivas y tienen presencia de modo recurrente en concursos donde intervienen jurados con trayectoria y experiencia.

A estas alturas del texto, ¿quién no conoce a Rogelio Urrusti? Quizás los lectores que se inician desde otros lenguajes visuales o verbales. En este sentido hay que agregar su tarea poética y pictórica como un trabajo de exploración y reconocimiento del mundo, aunque también la recreación de sus hallazgos. Las potencialidades creativas se encuentran con inquietante seriedad y dedicación en cada poema o cuadro en los que vierte una visión del mundo al tiempo que un posicionamiento cultural, político e ideológico que lo singulariza de todos los demás pintores que no se involucran explícitamente en códigos y lenguajes sociales, como si no existieran valores, actitudes, luchas y estructuras de poder y relaciones de clase que quiérase o no, se inmiscuyen en la mayor parte de las obras artísticas.

Hay varios gérmenes de vocación política en Urrusti: su participación en la revolución sandinista como efectivo

militar y como alfabetizador, sus lecturas del muralismo mexicano y los principios de interacción comunitaria, el diálogo con agentes artísticos y culturales que orbitan en la izquierda local, así como el testigo que es de los cambios y revoluciones tecnológicas y globalizantes que ocurren en el mundo.

Con una edad donde el conocimiento y la experiencia son el humus y fertilizante para la razón y la sensibilidad, y en plena madurez creativa, Rogelio Urrusti es en estos momentos de lecturas y reflexiones sociales, un islote de raciocinio en medio de un archipiélago de confusiones.



## ÁNGELA VILLEGAS

A veces es necesario salirse del corral y tirar una canita al aire para estirar los huesos o disipar un violento ataque de tiricia. Por esa razón, oh lectores villahermosinos, distráigome de mis deformadas referencias ciudadinas y evoco el dulce aroma de las féminas en la calle Abasolo de la colonia Atasta. Hace mucho tiempo, cuando las frondas de los árboles recibían el embate de los aires calientes que tumban los manguitos y las frutas en marzo, cuando en otros momentos los cuijnicuiles y los nances eran poderosos manjares que se pudrían entre la hojarasca de las nahuyacas; y cuando las reses se entretenían solas viendo las jornadas electorales y los candidatos a cargos políticos se bebían un pote de

pozol con las familias, ya los jovencitos hablaban con sus iguales de las mujeres poderosas que habitaban las frescas galerías y cuartos con techos de cinc o estancias de más lujo con toallas limpias, papel de baño, jabón de coco o de Jardines de California, aguamanil y ventilador en el techo... Hace mucho tiempo, ni tanto, pongámosle unos cuarenta o treinta y cinco años, los cálidos vientos de la parsimonia en la prosperidad y bonanza petrolera permitía el paulatino crecimiento de la población y la convivencia de comunidades emigrantes se consolidaba en colonias que demostraban su origen o extracción social.

La zona de recreación masculina y femenina, al tiempo que era desfogue biológico y social, fuente de ingresos y movimiento de la economía cervecera, lavandería, medicamentos para la sífilis y gonorrea, cohecho policiaco y refugio de malvivientes y bienvivientes, era la colonia Atasta de Serra. El área colindaba con la carretera, hoy avenida Adolfo Ruiz Cortines, la calle Francisco J. Mújica, Emilio Carranza y Mariano Abasolo, entre otras. Recinto del placer los moteles Lido, Candilejas, Chilam Balam, y algunas cervecerías como El Galeón, El Paraíso y El Bull Pen, que entre otras cosas alquilaban cuartitos y casitas diseñadas para tal fin.

#### AGENTES DEL PLACER

Pancha Limonchi y Ángela Villegas en la colonia Atasta son leyendas de una Villahermosa transformada y con servicios públicos que la iluminan y la colman de nuevos habitantes con otra memoria que enarbola avances tecnológicos y otras formas de convivencia.

Testimonio del placer en otros tiempos es doña Ángela Villegas Díaz de 84 años cuando la visitamos en su domicilio de la calle Mariano Abasolo en la colonia Atasta. Es una mujer de baja estatura, de tez blanca, con el cabello entrecano y una colita en la espalda de su cabello lacio, viste de modo modesto, con zapatos de

lona y tobilleras de color. Tiene las manos surcadas de venitas verdes, lo que acentúa el color de su piel y denota todavía una salud estable. Hija de Dolores Villegas y Melitona Díaz, originarios de Playas del Rosario, nació en Atasta y toda su vida la vivió allí. Tiene un parecido, me informa el profesor Juan Pérez quien me acompañó en la entrevista, al personaje que narra la historia de la película *Titanic*.

Con recelo me atiende porque llegamos intempestivamente y grabadora en mano cualquiera se inhibe, dice Gamaliel Sánchez Salinas otro acompañante que llevamos por si había jaleo en esta colonia. Viví de negocios, me contesta enfática después de decirme sus generales. De puros negocios, dice, pero ya todo se acabó. Se me borró el cassette.

Poco a poco entramos en confianza porque están presentes sus dos hijas Guadalupe y Rosa María Bonfil, producto de su primer matrimonio. El otro hijo es Carlos Mario Fernández, quien no se encontraba, es hijo de una segunda relación. Viví de negocios, me dice, de salones de cervecería precisa cuando le digo que sí de salones y cervecería. Yo era la dueña..., pero todo se acabó. Ninguna de sus hijas continuó con el negocio porque todas se casaron bien casadas.

“Yo era la dueña y yo las manejaba y sí se trabajaba bien pero todo se fue acabando”. ¿Cómo reclutaba a las muchachas?, insistimos pero no contestó con prontitud. Mire señor, sería una mentira que yo le dijera algo porque a mí ya se me borró todo. En las ideas que transitan en el imaginario popular, muchos taxistas mayores de cincuenta años cuentan que cuando veían a una jovencita necesitada de dinero o trabajo, la llevaban con doña Gelita. Yo tenía carro, camioneta, todo tenía yo, dice con cierta nostalgia. Ya muchas murieron..., nunca tuve problemas con ninguna, gracias a Dios.

¿Algún recuerdo bonito de ese tiempo? Las muchachas que yo tuve se volvieron grandes, viejitas, y se fueron..., unas murieron y todo se fue yendo y acabando. ¿El

servicio que daban era discreto? Fue, pero todo se acabó, pronuncia, enfática.

¿El recuerdo más bonito de toda su vida? Yo manejé mucho dinero y tuve muy bonitas mujeres, es lo único que le puedo decir porque ya de lo demás se me borró el casette. Y cooperé con muchas..., diecinueve, dice arrastrando las sílabas, ¡familias que ayudé a crecer! Desde el papá, la mamá, el abuelo, los ayudé en todo, la alimentación, el vestuario. ¿Son familias de Atasta?

¡Eran! Ya no viven.

¿En qué año empezó a trabajar con su negocio? No me acuerdo, dice, sería una mentira. Gobernaba don Carlos Madrazo, interviene una de sus hijas, cuando ella mandó a sacar esta calle. Porque no había luz ni había agua. De la casa de doña Mercedes Serra había un puentecito (calle Emilio Carranza) y de allá para acá (Adolfo Ruiz Cortines) se hizo la calle porque aquí habían muchas matas de mango y mandarinas..., y arroyitos.

Mi mamá mandó a meter la luz desde la calle Ignacio Gutiérrez..., y nos apoyaron don Pedro Serra y toda esa gente. Porque mi mamá era dueña de todo este terreno donde pasa la calle que sale a Ruiz Cortines. Ahora vive en este pedacito porque la acabó un muchacho (hijo de crianza que ella educó). Por culpa de él no tiene donde vivir y aquí vive con mi hermana.

Doña Ángela, ¿qué me puede decir de Pancha Limonchi? No papá, ya no me acuerdo. Tenía ella un cabaret, más para allá, a las afueras. Porque todavía esto no estaba tan poblado, estaba lejos de la gente.

En los tiempos de bonanza y prosperidad, apoyó a quienes necesitaban algo, y fue gestora de servicios urbanos en esta área de la colonia: que necesitamos para la iglesia, ahí está el dinero; venían unos estudiantes: que necesitamos porque vamos a hacer una fiesta, ahí está el dinero; para las becas. Había gente muy falta de dinero y ella los apoyaba. Decía: vengan, aquí hay, vamos a apoyarnos todos. ¡Así fue de muchísimos años! Mucha gente apreció a mi mamá por aquí, ¡los Serra la quieren

mucho!..., doña María Peña..., todos los de aquí: Gloria, Miguel, Gilberto..., todos esos son los Serra. Médicos y licenciados, a todos los apoyó, gracias a Dios salieron todos adelante. Al licenciado Candelario Jiménez que se murió hace como el año le pagó la carrera, nada más que ya se murió de un infarto.

¿Están orgullosas de su mamá? Sí, porque nos supo guiar y porque nos casó a los tres bien casados. Nos casamos por la ley, por la iglesia: para nosotros fue papá y mamá.

El poeta Ramón Bolívar quien vivía en la calle Abasolo cerca de la iglesia Jesús de Nazaret, nos cuenta que doña Adela Villegas daba dinero y siempre participaba en todo..., era muy tranquila porque en su casa nunca había desmadre, siempre muy serio, muy organizado todo. Mis hermanos que eran los mayores iban al prostíbulo y yo que era un jovencito más o menos conocí. Era una casa normal, con muebles de madera, un poco tropical; con colores brillantes: nada extraordinario, había rockola, había cancha para bailar. En la parte de atrás había una palapa y obviamente cuartos porque las muchachas eran sexoservidoras. ¿Eran de comunidades rurales? Había de todo, incluso de otros estados: gente muy joven, muy cuidadas, muy presentadas. Como que las seleccionaba muy bien la señora.

Ahí vivían, como que era una cosa familiar.

En una segunda visita le llevamos un cayuquito de artesanías con queso Bejucal, chocolate, dulce de naranja en joloche, crema y queques. Nos entregó una foto y le deseamos buena salud en la tierra, y a donde vaya algún día, continúe su labor altruista y social que en este mundo centenas de hombres le agradecen.

Al despedirnos de mano, y decirle hasta luego señora, con coquetería y confianza nos dijo: ¡señorita!



# CONTENIDO

<b>EL PRIMER ENCUENTRO</b> .....	13
Gabriela Gutiérrez Lomasto.....	17
Alejandro Ortiz Solís .....	21
Dora María .....	24
Fernando Manzanilla Soler .....	27
Gútenberg Rivero .....	29
Héctor Quintana .....	32
Sebastián Lamoyi Ulín .....	34
Hilda del Rosario .....	37
Jesús Antonio Sibilla Zurita .....	40
Luis Illán Torralba .....	43
Jorge Gómez Sánchez .....	45
Leandro Roviroso Wade .....	47
Paco Nereo .....	50
Roberto Madrigal .....	53
Rodolfo Montiel .....	56
<b>EL PASEO DE LOS DIOS</b> .....	59
Alberto Zentella Rodríguez .....	63
Agenor González Valencia .....	66
Alicia Delaval .....	68
Chico Che .....	70

Férido Castillo .....	74
Fernando Nieto Cadena .....	76
Fontanelly Vázquez .....	80
Isidoro Pedrero Totosaus .....	83
Jorge Abdó Francis .....	86
Mario de Lille .....	88
Bertha Ferrer .....	91
Miguel Ángel Ruiz Magdónel .....	94
Rosa del Carmen Dehesa .....	97
Ruffo Castro Vidal .....	99
Salvador Córdova León .....	102
Samuel Lauro Soto Giles .....	105
<b>CIUDAD DE LA DESMESURA .....</b>	<b>109</b>
Alejandro Romero .....	113
Andrés González Pagés .....	116
Carlos César Gil .....	119
Carlos Incháustegui Díaz .....	122
Ciprián Cabrera Jasso .....	125
Edén García .....	129
Efraín Gutiérrez .....	131
Geney Torruco Saravia .....	134
Gerardo Rivera .....	137
Gonzalo González Calzada .....	140
Humberto Mayans Canabal .....	142
Jaime Olmedo .....	145
Jorge Priego Martínez .....	148
Juan Torres Calcáneo .....	151

Luis Alonso Fernández Suárez .....	153
Manuel Barbosa García .....	156
Maximino García Jácome .....	160
Norma Cárdenas Zurita.....	162
Porfirio Díaz Pérez .....	165
Ramón Bolívar .....	168
Ramón Silviano de la Mora .....	171
Vicente Gómez Montero .....	174
Víctor Manuel Barceló Rodríguez .....	177
Víctor Sámano Labastida .....	180
<b>VILLAHERMOSA, OTRO CAFÉ .....</b>	<b>183</b>
José Ramírez Reyes .....	185
Mario Ávila .....	188
Ramfis Ayús Reyes .....	191
Rogelio Urrusti .....	194
Ángela Villegas .....	197

*Villahermosinos*, de Teodosio García Ruiz, se terminó de imprimir en los talleres Yaxol, en Cárdenas, Tabasco. El día 19 de septiembre de 2024. La coordinación editorial estuvo a cargo de Luis Alberto López Acopa. Diagramado y diseño de portada de Ivanna Gabriela Guadarrama Javier. Se imprimieron 1000 ejemplares.



